

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

**“Prácticas Lingüísticas e Identidad: El Impacto de la Escuela en una
Comunidad Chinanteca de Reacomodo en Tierra Blanca Veracruz”**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

C. LETICIA GARRIDO MENDOZA

Directora del trabajo recepcional

Dra. María Regina Martínez casas

México, D.F. Noviembre 2013.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dedicatoria

A mi madre por su sacrificio para que yo estudiara, así como su apoyo incondicional en esta nueva etapa de mis estudios.

A mi esposo por todo el apoyo incondicional que me proporcionó para que yo lograra terminar la licenciatura.

A mis hijas Isis e Iris con todo mi amor

Agradecimientos

Todo el proceso de investigación que implica la realización de la tesis, requiere de la intervención de una gran variedad de personas que involucramos directa e indirectamente, por ello, deseo agradecer a quienes me apoyaron y me orientaron.

Agradezco profundamente y con mucha estimación, a la Dra. Regina Martínez Casas por haber dirigido mi tesis y por todo el apoyo que me brindó, por todos los medios que puso a mi alcance para que yo me dedicara a trabajar en la tesis, como la beca, material de investigación entre otros muchos, siempre la recordaré.

También, en especial a mis queridos profesores de la UACM, porque todos me apoyaron y me orientaron en la investigación de mi tesis. Muy en especial a mi profesor Nicolás Olivos, que me tuvo muchísima paciencia, que me oriento siempre que recurrí, por su enseñanza académica incomparable y además porque todos lo admiramos, y lo respetamos en la universidad.

Agradezco a mis sinodales por tomarse el tiempo para leer mi tesis enseñarme el camino para realizar un buen trabajo de investigación. A la profesora estimada y entrañable, Daniela Drawics que me dio su apoyo de principio a fin, que me enseñó el camino en los momentos mas desesperados, en los cuales, yo estaba en medio sin saber hacía donde dirigirme. A la profesora alegre Fabiana Medina, que con sus consejos profesionales, pude dar el toque final a mi tesis y la preparación final. A la profesora Olivia Sorcia por hacerme comprender lo profesional que uno debe ser para trabajar con calidad.

También agradezco a los chinantecos, a los profesores y a la familia que me alojó en su casa del Poblado Uno, y por todo el apoyo prestado a una servidora.

Agradezco a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) por el apoyo brindado para la impresión y empastado de la tesis.

INTRODUCCIÓN

Ser chinanteco representa una forma especial del ser, probablemente tan singular como cualquiera de las formas posibles, pero al igual que todas es algo que se construye día tras día.

(Bartolomé y Barabas, 1990:167)

Esta investigación tiene como objetivo el análisis y la descripción de la situación lingüística que se vive en las escuelas de la comunidad chinanteca, que fue desplazada por la construcción de la presa Cerro de Oro. Sus ejes serán la detección de sanciones por el uso de la lengua chinanteca, la identificación de espacios en los cuales los alumnos se comunican en su lengua y la observación de los profesores durante sus clases para detectar qué funciones comunicativas son desplazadas por el español. Asimismo, buscará conocer el impacto que causó la escuela en la ideología de los habitantes del poblado acerca de la lengua materna frente al español.

La investigación se realizó en tres escuelas del Poblado Uno: la primaria intercultural bilingüe Ing. Jorge L. Tamayo, la telesecundaria y el telebachillerato. Se buscó responder las siguientes interrogantes: ¿Qué tipo de sanciones son aplicadas a los alumnos por hablar chinanteco? ¿Qué factores intervienen para que los chinantecos sigan hablando su lengua en un contexto de desplazamiento social? ¿Cuál es el rol del docente en el cumplimiento de los lineamientos de la Educación Intercultural Bilingüe? ¿Cómo transmiten los docentes los contenidos escolares de acuerdo con el contexto de los alumnos?

Para intentar dar respuesta a estas preguntas, esta tesis está organizada en cuatro capítulos. El primer capítulo “Población y lengua chinanteca en la

cuenca del Papaloapan”, habla de quiénes eran los chinantecos (de la Chinantla en Oaxaca) en términos culturales, sociales, económicos, religión y lengua, antes de la reubicación al estado de Veracruz. Así como, los factores ambientales que propiciaron la decisión de las autoridades gubernamentales para que se llevara a cabo el desalojo de los chinantecos de Oaxaca. El proceso de reacomodo en Veracruz, en el cual están involucrados antropólogos importantes como Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Mabel Barabas, e instituciones como el INI que intervinieron en dicho proceso. Por último, las condiciones actuales en las que vive la población chinanteca del Poblado Uno, como la vivienda, el trabajo y la educación.

El segundo capítulo “Prácticas Lingüísticas e Identidad” contiene dos apartados, el primer apartado “La Identidad” contiene el concepto de identidad de Gilberto Giménez (2002) quien distingue dos características de la identidad: como valor, por persistencia en el tiempo y por estrategia. El concepto de identidad de Berger y Luckman (2008) en el cual señalan que la identidad se forma a partir de procesos sociales que son determinados por la estructura social. Finalmente el concepto de identidad de Alicia Mabel Barabas (1995) afirma que el aparicionismo es un fenómeno que continuamente se encuentra presente en la construcción de la identidad y la territorialidad, promoviendo, acciones reintegradoras de la identidad social. Este capítulo pretende, a partir de dichos conceptos, aterrizar la identidad chinanteca en su contexto social para poder interpretarla y comprenderla.

El segundo apartado “Etnografía de la Comunicación”, trata de identificar ¿Qué factores intervienen para que los chinantecos sigan hablando su lengua en un contexto de desplazamiento social? el análisis trata de responder argumentando en torno a factores subjetivos como la voluntad, el orgullo chinanteco y la capacidad de mantener la tradición lingüística. También pretende identificar qué lengua es la más usada por los chinantecos, si el español o el chinanteco, en los diferentes ámbitos de la comunidad, por ejemplo el ámbito familiar, en particular, la familia del señor Javier Francisco. En la comunidad se

busca por medio de la observación la socialización entre sus miembros así como su relación con personas ajenas al Poblado Uno. Y finalmente, en el ámbito escolar se registra cómo se da la relación de los maestros con los alumnos dentro y fuera de los salones de clases, además de algún tipo de sanción por hablar la lengua chinanteca, ya que es, la primer interrogante que busco analizar, ¿Qué tipo de sanciones son aplicadas a los alumnos por hablar chinanteco? La etnografía da cuenta del intento por permitir el uso de la lengua materna sin el uso de sanciones por los profesores. Así mismo, trato de identificar ¿Cuál es el rol del docente en el cumplimiento de los lineamientos de la educación Intercultural Bilingüe? La observación de las dinámicas que desarrollan los profesores y que son descritas en la etnografía, expresan aspectos como el desconocimiento de la lengua chinanteca y la poca valoración de ésta como aspecto cultural que debe persistir en el tiempo, además, habla del desacato por parte de los profesores de las normas establecidas para la educación indígena.

Utilizar la etnografía, la entrevista, las gráficas, las fotografías de las escuelas, la vivienda y la familia como herramienta para desarrollar el capítulo II, me permitieron describir el contexto social y familiar al que pertenecen los niños y adolescentes, fuera del ámbito escolar. Asimismo con la entrevista pretendo mostrar los testimonios que refuerzan las situaciones que allí se plantean, es decir, darles voz a los personajes involucrados como al señor Venancio presidente de la mesa directiva de la telesecundaria y el señor Juan Esteban Ramos quien fue miembro de la organización de chinantecos encargados de conocer el lugar en donde serían reacomodados.

El tercer capítulo, “Vitalidad y prácticas de desplazamiento de la lengua Chinanteca en el ámbito escolar”, contiene dos apartados: el primer apartado “La vitalidad de la lengua chinanteca”, en el que se lleva a cabo la cuantificación de entrevistas sobre la lengua materna, con el objetivo de conocer si la lengua chinanteca está vigente o muestra alguna tendencia al desplazamiento por el español. La cuantificación estará representada en las encuestas sociolingüísticas, realizadas por el equipo de trabajo de Dinámicas Lingüísticas al que yo

pertenezco, y están basadas en preguntas realizadas a los miembros de la comunidad, entre las cuales especifico, ¿En qué lengua se comunican los abuelos con los nietos y los padres con sus hijos? En el segundo apartado “Prácticas y sanciones por el uso de la lengua chinanteca en las escuelas del Poblado Uno”, se busca registrar que tipo de sanciones son utilizadas por los maestros hacia los alumnos por el uso de la lengua materna en las aulas. Lo mencionado en este párrafo pretende concluir que la vigencia de la lengua esta en manos de las nuevas generaciones, es decir, los jóvenes que terminan el bachillerato ya tienen consolidado el uso de la lengua chinanteca para seguir transmitiendo este bagaje cultural a sus hijos.

El cuarto capítulo, “La lengua chinanteca como sustituto del territorio en una comunidad de reacomodo”, retoma elementos como, la identidad, la lengua, las costumbres, la vivienda y la educación para hablar de la pérdida del territorio ancestral. Asimismo el señalamiento de factores que influyen en los profesores para el desinterés de la enseñanza de la lengua chinanteca, así como, resaltar la falta del seguimiento de un programa intercultural en beneficio de la cultura chinanteca, todo esto, para concluir que el sistema intercultural bilingüe requiere una estricta revisión desde el mismo proyecto, hasta la preparación de maestros bilingües en favor de la formación de profesionistas dentro de su propia cultura.

Para el análisis de la investigación en los temas de educación indígena y lengua materna, me apoyé en autores como Coronado Suzán (1999), quien habla de la comprensión del bilingüismo de los indígenas, Bonfil Batalla (1989), *México profundo* quien muestra al indio reclutado en una educación “universal” que destruye lo propio para construir lo ajeno en un ser humano diferente, Franz Boas (Lison,2005,40) quien afirma que los sujetos somos diferentes y por eso no podemos enseñar valores universales, María E. Vargas (1994), quien señala, que la uniformidad lingüística destruye la identidad étnica, y Soberanes Bojórquez (2011) quien sostiene que siempre ha existido la imposición de una lengua común en nuestro país. Todos ellos coinciden en la problemática que refiere a, tratar de desplazar la lengua vernácula por el español en la educación y las consecuencias

que genera en el futuro de la cultura indígena, asimismo comparten la visión de una educación que responda a las necesidades de las diferentes etnias del país, es decir, la necesidad de formar profesionistas en su lengua para educar a los niños indígenas y que éstos aspiren a las carreras universitarias (agrónomos, políticos, economistas, etc. que conocen las necesidades de su lugar de origen) que en un futuro ayuden a resolver las problemáticas de las comunidades a las que pertenecen.

La elección del tema de investigación para desarrollar mi tesis, nace de las ideas que se proyectaron en mí, a través del estudio de temas como la cultura, la otredad y los pueblos indígenas. Estos aspectos formaron parte importante de mi tema predilecto, la educación, pero necesitaba buscar un punto de análisis para desarrollar mi investigación, así que, un aspecto que llamó de sobre manera mi atención fue, el lenguaje que hablan los indígenas que viven en la Ciudad de México. De esta manera es como trate de hacer esa relación educación y lengua.

Sin embargo, confieso que mi conocimiento sobre las diferentes lenguas de los indígenas, es muy limitada, gracias a la licenciatura en la que me estoy formando se un poco más sobre este tema. Por esta razón me dí a la tarea de escuchar con más detenimiento a los indígenas cuando se comunicaban entre sí, de esta manera, podría hacer observaciones más específicas, como las gesticulaciones al hablar y las reacciones que manifiestan al ser escuchados, por nombrar algunas.

En mi universidad no hay una licenciatura que se enfoque en la educación indígena, afortunadamente los profesores a los que recurrí para iniciar mi proyecto se preocuparon realmente por asesorarme para desarrollar un adecuado y riguroso trabajo a fin de obtener un buen proyecto de tesis.

Un momento determinante en el desarrollo de este proyecto fue “La semana de socioantropología” de mi Universidad en la cual, la doctora Regina Martínez Casas, expuso por medio de estadísticas la situación actual de las lenguas indígenas. Fue así como encontré a la persona ideal para que dirigiera mi

investigación. La doctora Regina Martínez Casas trabaja en un proyecto muy importante sobre las Dinámicas Lingüísticas en el Sur de Veracruz, con los chinantecos que habían sido reacomodados por la construcción de la presa Cerro de Oro. Cuando le hablé del tema que deseaba trabajar me escuchó detenidamente, y me dijo que era esencial realizar trabajo de campo para observar a las personas involucradas en mi estudio y conocer su forma de pensar. De esta manera se me da la oportunidad de trabajar con los chinantecos.

Cuando hablé con la doctora, mis ideas estaban regidas por las valoraciones personales. En especial estaba interesada en la discriminación de la lengua materna. Me sentía como una persona que había decidido denunciar los abusos que viven los indígenas, y mi enfoque, con respecto a este tema estaba imbuido de prejuicios paternalistas. Estaba segura de que encontraría a las maestras multando con veinte pesos a los alumnos por hablar la lengua chinanteca, o castigando a los alumnos. Estaba segura que regresaría al Distrito Federal con suficientes pruebas de desplazamiento de la lengua chinanteca en las escuelas de la comunidad. No obstante, todas aquellas preconcepciones terminaron por venirse abajo.

Durante el proceso de trabajo de campo me encontré con que los indígenas manejaban su lengua en casi todos los espacios de la comunidad, y con que juntos conformaban una fuerza para lograr un bien común. Descubrí que las ideas de los chinantecos entorno al desplazamiento de la lengua estaban basadas en malas experiencias vividas en su entorno social. Pero a pesar de esos antecedentes habían aprendido que esta situación se podía remediar luchando con unidad. Encontré, de igual modo, que todas las generaciones de la comunidad valoraban la lengua materna y que los maestros que sancionaban por hablar chinanteco ya no laboraban en las escuelas de la comunidad. Y que actualmente, el papel de los maestros en esta circunstancia cultural, era de tolerancia y no de represión.

La reticencia de los docentes a impartir sus clases en chinanteco no se debe a la ausencia de disposición, si no a la falta de preparación para el trabajo

educativo-intercultural. De igual modo, el hecho de que la comunicación con los padres de familia en la escuela se dé primordialmente en español, muestra el desconocimiento de lengua de la localidad por parte de los profesores, ya que nadie les exige como requisito principal para trabajar en una comunidad indígena, saber una lengua, para así verdaderamente educar al niño en su medio ambiente, a partir de su cultura.

A continuación, presento las condiciones generales del proceso histórico que se investiga sobre la comunidad de reacomodo.

En el año de 1972 cerca de 20,000 indígenas chinantecos localizados originalmente en el municipio de Ojitlán, en Oaxaca, fueron desalojados de su territorio por la construcción de la Presa Cerro de Oro y reubicados en la zona cercana al municipio de Tierra Blanca Veracruz. Los nuevos asentamientos simplemente fueron denominados Poblado uno, dos, tres, etc. La construcción de la presa formaba parte importante de un megaproyecto de desarrollo regional en México para el control de las inundaciones que anualmente se presentaban en la parte baja de la cuenca del río Papaloapan.

Para los indígenas chinantecos que allí residían, el reacomodo forzado implicaba un futuro incierto y el abandono de su territorio ancestral. Por otra parte habían visitado con anterioridad el lugar que habitarían, el desconocimiento y las condiciones en las que se llevaría a cabo la movilización de los habitantes causó en ellos sentimientos de molestia, incertidumbre, tensión, stress y miedo. Estos sentimientos los llevaron a organizarse para evitar el traslado.

El impacto que ocasionó en los chinantecos el nuevo territorio (Veracruz) fue violento, ya que las condiciones de una vida mejor que les ofreció la Comisión del Papaloapan para que aceptaran su traslado, no fueron cumplidas. En cuanto a la actividad a la que deberían ocuparse para mantener a sus familias como el tipo de siembra cambió, de la siembra de diversos productos de autoconsumo pasaron a la siembra de arroz y caña. Tuvieron que adaptarse a una forma de vida inhóspita en las galeras, por lo menos hasta que terminaran de construir sus casas

para poder habitarlas. Una vez que cada quien ocupó su respectiva vivienda, se organizaron para hablar de cómo resolver las necesidades inmediatas, entre las cuales podemos mencionar la comida, la salud, la educación, etc. era evidente que había mucho que hacer en su nuevo Poblado.

Los chinantecos reacomodados se relacionaron con los mestizos que entraban al poblado, (como los funcionarios de la Comisión del Papaloapan, encargados de la organización del traslado), y con las personas que vivían fuera del poblado (como los comerciantes y prestadores de servicios públicos de Tierra Blanca, Veracruz). En esta relación de grupos con diferentes características culturales, el punto de convergencia fue la lengua de los mestizos -el español- que representa la lengua mayoritaria de Veracruz. Aún así esta conexión sólo se podía dar con los indígenas que hablaran el español además de su lengua materna, (es decir con los chinantecos bilingües). Por esta razón investigué cuáles eran los espacios en los que los chinantecos hablaban la lengua y con qué frecuencia. Encontré que además, uno de los espacios que se ha visto influenciado por la cultura dominante, es el sistema de educación que pretende incluir tanto a mestizos como a los indígenas en un mismo sistema de enseñanza y que cada grupo indígena requiere un sistema diseñado en función de sus necesidades culturales específicas. La introducción del español como lengua principal y la lengua materna como segunda lengua en las escuelas de las comunidades indígenas, es motivo de controversia entre las autoridades y la población afectada, pues no resulta conveniente sustituir una lengua por otra.

Las ciencias sociales han mirado hacia las prácticas culturales de los indígenas en México. Disciplinas como la antropología y la lingüística se han afanado en conocer y comprender el sentido de dichas prácticas. Otro aspecto cultural que estudian es el lenguaje a partir de la creación de códigos para la lectoescritura de las diferentes lenguas que hablan los indígenas y, así conocer la cosmovisión de su cultura a través de su lenguaje. Además de comprender los

vínculos de unión que mantienen los miembros de los grupos de las diferentes etnias a través de la lengua.

La lengua materna de los indígenas se ve en una clara competencia frente a la lengua de la cultura dominante. El mundo mestizo ha permeado al mundo de los indígenas, con sus prácticas occidentalizadas, lo que ha provocado que no haya más opciones más que aceptar, por necesidad, la adopción de costumbres ajenas que pretenden destruir lo propio, y así garantizar su permanencia en el contexto sociopolítico nacional.

Los chinantecos se han adaptado a su bilingüismo, con las ventajas que éste representa para ellos. El derecho al uso de la lengua en las escuelas de la comunidad es un aspecto que poco a poco será conquistado en su totalidad.

Finalmente, en el tema de la educación de los niños y jóvenes indígenas, con el surgimiento del modelo educativo intercultural bilingüe a finales del siglo XX, se pretende el uso de la lengua y la cultura como herramientas para la enseñanza en las escuelas. Con este modelo se ha dado un gran paso para atender la necesidad de la educación indígena en México. Pero aún falta mucho por hacer en este aspecto, es necesario realizar mayores esfuerzos para romper con el paradigma educativo hispanizante.

CAPITULO I
POBLACIÓN Y LENGUA CHINANTECA EN LA CUENCA DEL
PAPALOAPAN

CHINANTECOS DE LA CHINANTLA

Los chinantecos conforman una de las tantas etnias que existen en un país multicultural como México. Conocer a los chinantecos desde su historia nos ayuda a entender su presente. Ubicarnos en la Chinantla, su territorio de origen, es comprender el espacio cultural que les da identidad social y los distingue de los demás grupos indígenas. Hablar de la Chinantla es adentrarse en la vida cotidiana de los chinantecos, conocerlos en términos culturales, sociales, económicos, políticos, lengua y religión; es identificar ese vínculo con el chinanteco reacomodado en Veracruz que muestra una resistencia a olvidar los usos y costumbres que le dan identidad chinanteca.

Para el estudio de la Chinantla me base en la literatura de Bartolomé y Barabas, que a su vez retoma a Bernard Bevan, a Weitlaner y Cline, porque Bartolomé y Barabas, hablan de un presente y pasado de los chinantecos reacomodados, además de ser ellos los antropólogos encargados de seguir todo el proceso de reacomodo de los chinantecos. Como primer paso hablaré de la ubicación de la Chinantla para dar paso a los aspectos culturales de los chinantecos.

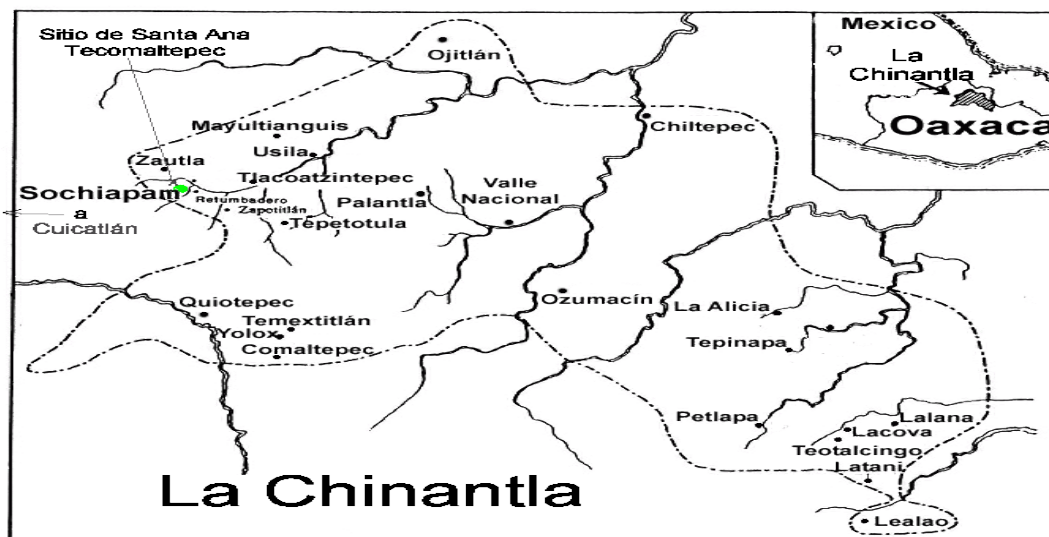
La Chinantla¹ territorio de los chinantecos se fundó en el año 1110 por un rey llamado Qui-na (hombre grande bondadoso) tras la ocupación mixteca el nombre cambia a Quinan al unirse con el adverbio náhuatl –tlan, cambiando a Quinantlan, posteriormente por los españoles da el nombre a la “Chinantla”. La cual se ubica en el estado de Oaxaca, y esta conformada por 14 municipios y 258 localidades con una superficie total estimada de 4 596 km². Según Bartolomé la Chinantla

¹ [...] Espinoza señala que Chinantla significa “lugar cercado de pueblos y serranías” [...]. (Bartolomé y Barabas,1990)

² http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/01%20Indexado/Esquinas_2.pdf (08-03-2013)

pertenece a cuatro distritos Tuxtepec, Choapan, Ixcatlán y Cuicatlán y esta dividida en 14 municipios, estos a su vez se dividen en comunidades ejidales.

MAPA 1³



Las comunidades ejidales han desarrollado un tipo de vivienda acorde con el clima tropical que prevalece en esas zonas, en 1972, en Ojiltlan la construcción de las viviendas según Bartolomé es de tres tipos en los cuales se reflejan el estrato social y adscripción lingüística del grupo que la habita. En el tipo I las viviendas se ubican en el área céntrica de la villa, son amplias y habitadas por la familia nuclear; el tipo II se ubican en centro y sus cercanías, solo es un cuarto amplio, a veces dividido, en el cual la cocina se construye separada pero junto a la principal, habitada por familias extensas, y es en este tipo de casas que situamos la casa de la familia del señor Javier Francisco; el tipo III se ubica escasamente en la periferia de los barrios de la villa y, es en estos ejidos donde habitaban en 1972 la población que sería reubicada en Veracruz por la presa Cerro de Oro. En estas casas, el material que ocupaba la mayoría de los habitantes para cocinar los alimentos, era, la leña o carbón, el petróleo, el gas y la minoría que contaba con la

³ C: /Users/Raúl/Documents/IMÁGENES TESIS/LA CHINANTLA.gif (19-IV-2013)

electricidad. En la actualidad, aunque el gobierno les ha dotado de estufas, en el Poblado Uno las mujeres siguen la costumbre de cocinar con leña, la electricidad es utilizada para el refrigerador, la luminaria y la bomba que saca el agua de los pozos.

Las mujeres chinantecas han jugado un papel muy importante en la confección de la ropa que visten diariamente, como lo son los huipiles que usan. Bevan (1987) hace una diferencia de los huipiles según el lugar y la comunidad, por ejemplo los huipiles chinantecos de Chiltepec, Usila y Yetla (motivos de animales, leones, perros y venados). Los de Valle Nacional los clasifica como huipiles finos, y destaca que los huipiles más ricamente decorados son usados los domingos y en las fiestas, también menciona el huipil que es usado por los pobres, el cual es sin bordar salvo por las bastillas rojas o azules. Los hombres visten como los “inditos” de casi todas las partes de México (camisa blanca y pantalones amplios) de hecho a los niños de Valle Nacional ya les prohibían asistir a la escuela con la ropa regional. En la actualidad, los chinantecos reacomodados cambiaron su forma de vestir, las mujeres ya no usan el huipil excepto por las mujeres de la tercera edad, ni los hombres visten de blanco, ahora todos visten como los mestizos.

La Chinantla guarda las raíces de la lengua chinanteca, según Bartolomé y Barabas es el otomangue el antecedente antiguo del idioma chinanteco, sus variantes posiblemente tienen que ver con las relaciones lingüistas entre el popoloca, chinanteco y amuzgo. Para hablar de la existencia de cuatro subgrupos lingüísticos Bartolomé retoma a Bevan Weitlaner y Cline y coincide con ellos en el siguiente orden: Hume -en la región Central, Wah – en la parte Oriental, Dza-mi al oeste en el Distrito de Ixtlan, Área Norteña- Usila y Ojtlán. Weitlaner y Cline agregan la quinta denominación y es la Noreste. Los estudios más recientes proponen la existencia de 14 agrupaciones dialectales. Este lenguaje tiene ciertas características de contrastes tonales muy marcados, ya que según Bartolomé, el

factor tonal, propio de todas las lenguas tonales indica distinciones semánticas, gramaticales y léxicas, que manejan en su lengua los chinantecos.

Bartolomé y Barabas resaltaban dos cuestiones importantes, la primera era que en los censos oficiales se subestimaba el porcentaje de monolingües, y en realidad esto no era así, por el contrario, se destacaba un fuerte crecimiento del bilingüismo entre 1930 y 1950 el cual disminuye con el tiempo. Se hace notar un incremento del monolingüismo en 1970 con respecto de 1960.

Con el tiempo la preferencia por hablar el castellano se incremento al punto de que los padres impedían a sus hijos el uso del idioma materno para que pudieran “progresar”. El modelo bilingüe-bicultural⁴, rompe con estas ideas ya que viene a modificar la perspectiva de rechazo al uso del chinanteco en la vida cotidiana que afectaba a los jóvenes de las próximas generaciones.

Vale la pena mencionar que los censos oficiales ya desde ese tiempo (1930) no son una prueba definitiva del porcentaje de monolingüismo y bilingüismo en las comunidades, debido a la estigmatización que hay respecto a los hablantes en lengua indígena que ocultan el uso de su lengua materna y repiten un pequeño repertorio de palabras en español, de esta manera ya son incluidos con los hablantes de en español, esta es una práctica que incluso en la actualidad (siglo XXI) se ha manejado, por eso la importancia del censo sociolingüístico de la Dra. Regina Martínez, porque el censo que ella encabeza fue realizado con la ayuda de personas de la misma comunidad ya que entre ellos se conocen y saben perfectamente quienes si hablan chinanteco y quienes no lo hablan.

Asimismo, Nicolás de la Barrera hace notar lo difícil del aprendizaje de este idioma tonal, por parte de los frailes, o sea, no lograban aprenderlo, por lo que se consigue el permiso de las autoridades eclesiásticas para extinguirlo y sustituirlo por el Náhuatl (“lingua franca” de la colonización), pero fracasaron en el intento.

⁴Plantea la utilización de la lengua materna indígena, como medio de instrucción del español para que sea la segunda lengua. El carácter bilingüe de dicho programa, pretende legitimarse con la alfabetización en la lengua materna. (Arrecillas, 1995: 45)

La subsistencia de los pobladores en la Chinantla, encierra usos y costumbres que hacen de la vida diaria como dice Bartolomé y Barabas (*ibídem*) el espacio fundamental para la concreción de la conciencia social de su grupo, o sea donde se reproducen sus normas, sus conductas y la conciencia de un “nosotros”.

En la cuestión religiosa, los chinantecos utilizaban las cuevas y grutas de la Chinantla como adoratorios, según Bartolomé en la actualidad continua esta tradición. Bevan (1987) habla de los dioses que eran venerados por los chinantecos en la Chinantla, menciona al “Dios de la Vida” y al “Dios de los acontecimientos” los cuales eran hechos de piedra y arcilla. En 1548 la evangelización estaba a cargo de Frailes Dominicos como fray Gonzalo de Lucero, en 1564 el fray Pedro Guerrero logró que los indígenas le entregaran las representaciones plásticas de las deidades de la cultura “Ídolos” para quemarlos. En el mismo año la misión de fray Francisco de Saravia fue enseñar la escritura y lectura en chinanteco, para lo cual confecciona un catecismo y un homiliario en el idioma local, el cual ya no se guió practicando.

La vida política de los chinantecos esta regida por dos sistemas, el primero tiene que ver con la cultura tradicional la cual se origina en el sistema de cargos apropiado por la cultura local, el segundo es el impuesto por el modelo político externo el cual mantiene ciertos rasgos ideológicos y organizativos propios de los chinantecos. Estos dos sistemas están permeados por las ideas religiosas y manipuladas por ancianos, curanderos, brujos y sacerdotes católicos. Situación que ha variado en las últimas dos décadas, es decir, algunas de las prácticas se abandonaron y con el reacomodo de la población a Veracruz, otras practicas cambiaron.⁵

⁵ Véase la tesis de Gabriela Rodríguez Alquicira en: “Historia de la Memoria Chinanteca”.

En relación a la economía que operaba en la Chinantla, (entre 1883 y 1901) se habla de una sobreexplotación tanto agrícola-ganadera como aurífero. A pesar de esto tomó auge en el siglo XIX con Porfirio Díaz, gracias a la instalación de haciendas y plantaciones como la del tabaco. La Chinantla fue próspera ya que se sembraba maíz y frijol, además de la exportación de algodón, tabaco, café, vainilla, cacao, arroz, etc. además de los oficios como albañilería, ladrillería, etc. abundaba el ganado vacuno, caballar y porcino, además de la pesca y la cacería. En el texto se habla de la Chinantla como una tierra muy generosa en vegetación para la producción, comercialización y el autoconsumo, así como la generación de empleos de la misma población, en comparación con la actual tierra que poseen en Veracruz, la producción se limita a la cosecha de caña de azúcar y arroz. El clima también es tropical pero no es húmedo, en cambio, en la Chinantla era lluvioso, sin embargo según el señor Javier en una plática personal me dijo que la tierra de Veracruz no es tan buena para sembrar lo que quieras. En efecto, hay una gran diferencia entre la Chinantla y Veracruz que los chinantecos tuvieron que aceptar y adaptarse.

En la vida cotidiana de las comunidades chinantecas, se desarrollan las relaciones sociales tales como, alianzas familiares, el compadrazgo, el parentesco y el matrimonio. Asimismo, reflejan como viven el embarazo, el nacimiento, la crianza, la pareja y la muerte. Todo esto, gira entorno a la conformación o construcción del ser chinanteco.

De acuerdo con Bartolomé y Barabas, la virilocalidad⁶ por la que se rigen los chinantecos con respecto a heredar la tierra de sus padres, corresponde a los hombres puesto que, las mujeres al casarse se integran a la virilocalidad del esposo. El casamiento de la pareja se da cuando los hijos tienen entre 15 o 16 años (varón) y 14 o 15 años (mujer) y se le llama “matrimonio de prueba” (ya existe un previo compromiso por parte de los padres de éstos) en el cual la adolescente demostrará que está lista para casarse, después de cierto tiempo, se

⁶ Unidad doméstica que agrupa a un número variable de familias nucleares organizadas como familia extensa. (*ibidem*)

realiza una fiesta formal de bodas que legaliza la unión de la pareja. En el primer embarazo de los recién casados las reglas chinantecas marcan que debe ser el esposo el primero en esterarse, en segundo lugar la suegra y por último la madre de la esposa. En caso de que la mujer no quede embarazada el hombre puede abandonar a la esposa y tratar de tener hijos con otras mujeres, en caso de que éstas no se embaracen, la esposa abandona al hombre y socialmente es considerado un homosexual.

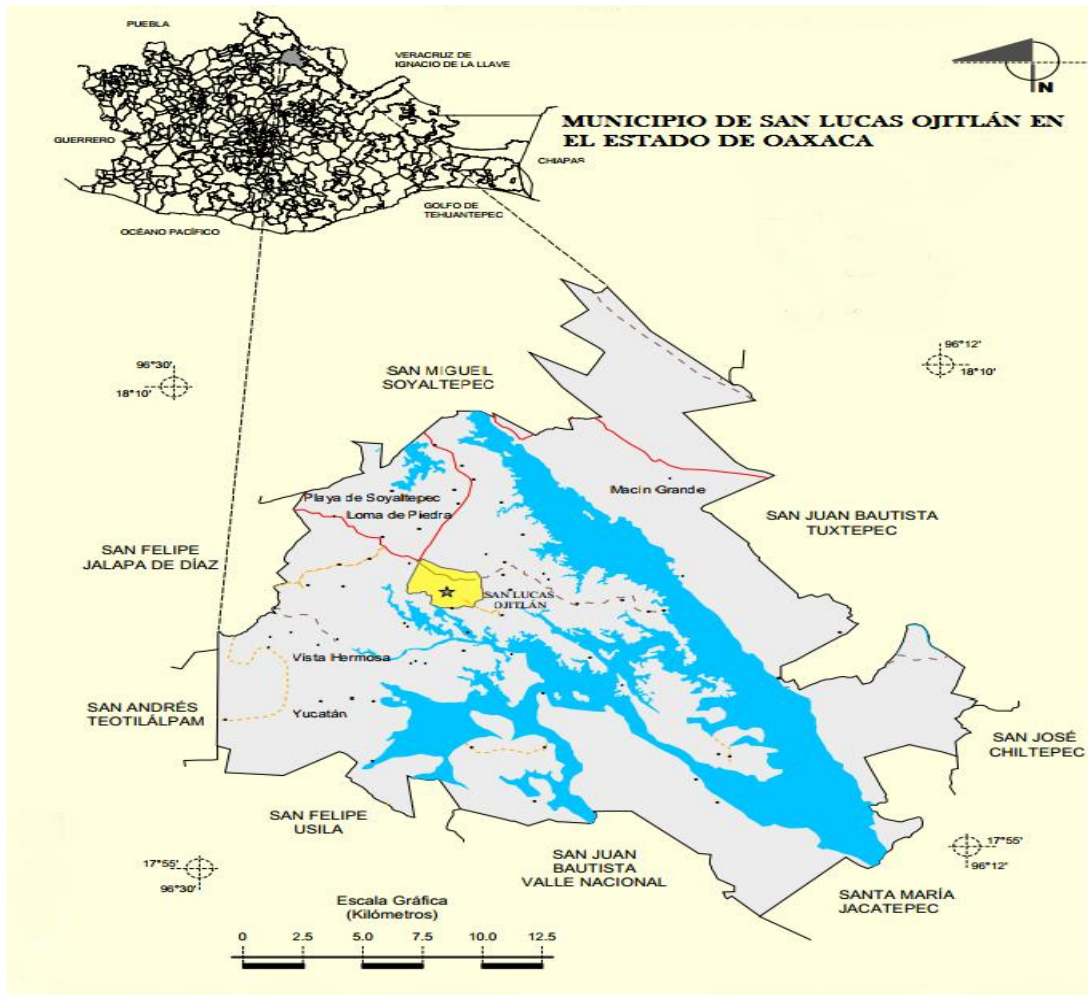
Cuando hay hijos, la crianza está diferenciada según el sexo del infante, a los niños desde pequeños, los padres poco a poco los involucran en todas las actividades familiares, incluso se les permite observar cómo sus padres mantienen relaciones sexuales. A las niñas se les involucra en las labores domésticas, y a medida que van creciendo llegan a encargarse de la crianza de los hermanos. Para las niñas el paso para ser mujer está marcado por el inicio de la menstruación, es pasar de niña a doncella, etapa en la cual ya su comportamiento debe cambiar, y además puede frecuentar el nuevo círculo de amistades que corresponden a su edad y convivir con las personas adultas. En los niños el paso para ser hombres, lo marca el rito del alcohol, rito en el cual, el joven se debe emborrachar escandalosamente para cumplir ese ritual que todo hombre hace para dejar de ser niño.

Por otra parte, la muerte para los chinantecos es el tránsito a su otra vida, en la cual se entra a otra esfera de la existencia y desde donde se puede tener aún influencia sobre los vivos. Con cierta frecuencia las personas tienen relaciones sexuales dentro o fuera de la casa durante el velorio, práctica que según Bartolomé y Barabas pueden ser entendidas como un acto de generar vida en presencia de la muerte ya que el espíritu del muerto se nutre con una vida nueva. Alejando así a la muerte, poniéndole vida.

El recuento de la vida de los chinantecos en la Chinantla, no pretendió ser una fiel comparación de la vida cotidiana con la actual, ya que no puedo dar

testimonio de todos los aspectos aquí tomados, a excepto de los que ya en su momento desarrollé. Es más bien un resumen que describe brevemente quiénes son los chinantecos y cómo vivían en la Chinantla antes de ser reubicados involuntariamente en el sur de Veracruz.

MAPA 2



En el mapa 2, se muestra el estado de Oaxaca y el municipio de San Lucas Ojitlán, en el cual, vivían los chinantecos que en la actualidad radican en el Poblado Uno al sur de Veracruz. (FUENTE INEGI, 2009)

ANTECEDENTES DEL DESALOJO DE LOS CHINANTECOS POR LA CONSTRUCCIÓN DE LA PRESA CERRO DE ORO

Uno de los acercamientos para comprender la situación actual de la lengua y la educación de los chinantecos de Veracruz; es hablar brevemente de las condiciones en las que se encontraban; antes, durante y después del proceso de reacomodo por la construcción de la Presa Cerro de Oro en 1972, para lo cual hablaré del contexto histórico que rodeó la construcción de la Presa y el desplazamiento de los Chinantecos de Oaxaca a Veracruz. Este recuento permitirá identificar la reubicación en cuestión del impacto que tuvo en la dinámica lingüística y educativa de la comunidad en la que se centra este estudio.

En la Cuenca del Papaloapan se construyeron dos presas hidroeléctricas, la presa Miguel Alemán en 1949 la cual controlaba ya los cauces del río Tonto, y la presa Cerro de Oro (antes Miguel de la Madrid) en 1972 localizada en el estado de Oaxaca sobre el Río Santo Domingo (afluente del río Papaloapan⁷). Con estas obras se buscaba impulsar el desarrollo regional, y obtener, para la zona y el país en general, grandes beneficios como la energía eléctrica, el agua para riego, la regulación del agua de las cuencas, y la prevención de inundaciones y sequías. Por esta razón, se consideró necesario reacomodar a los indígenas chinantecos y mazatecos que habitaban en la región donde se planeaba llevar a cabo la construcción.

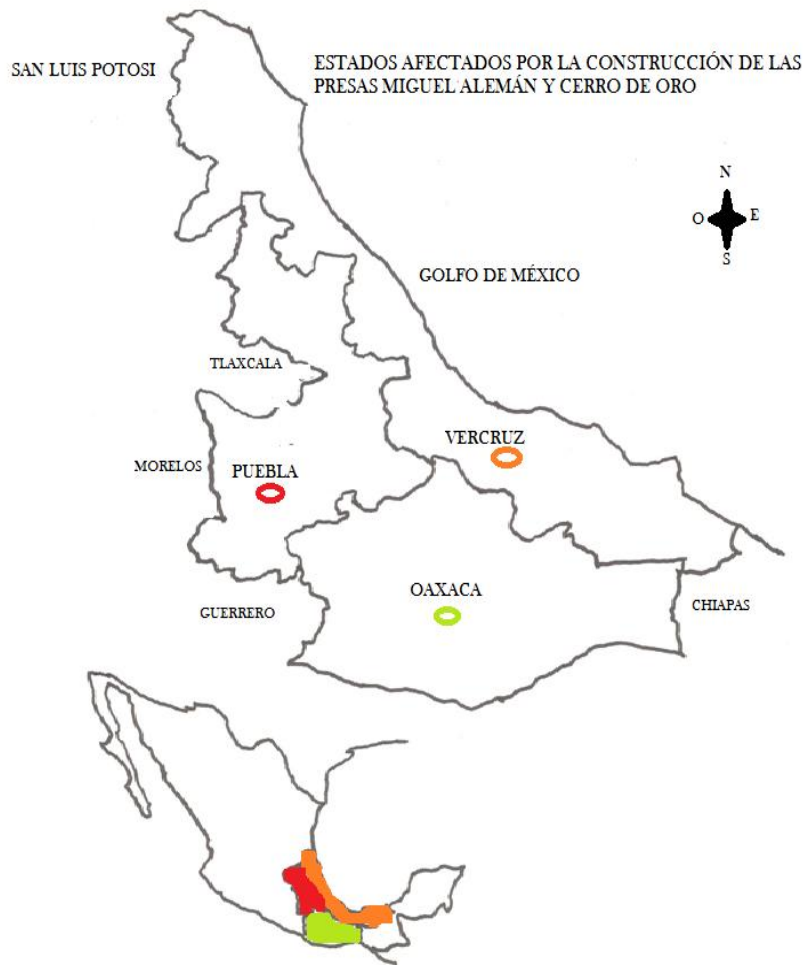
En consecuencia, durante el sexenio del presidente Luis Echeverría (1970-1976), fue publicado el decreto presidencial que daba inicio a la construcción de la presa Cerro de Oro, a cargo de la Comisión del Papaloapan,⁸ y se instruyó el

⁷ La cuenca del Papaloapan está situada en las proximidades de la zona ístmica de México. Sus límites abarcan parte de los estados de Veracruz, Oaxaca y Puebla.

⁸ En 1947 el Presidente Miguel Alemán decretó la creación de la Comisión del Papaloapan como organismo descentralizado, con autoridad suficiente y fondos propios que le permitieran actuar de manera eficaz y rápida, de la cual se deriva la estructura y atribuciones de la Comisión.

desplazamiento de unos 20 000 chinantecos, principalmente de los municipios de Ojitlán, Chiltepec, Valle Nacional y Usila, mismos que debían ser reacomodados en otras áreas, Barabas y Bartolomé (1990).

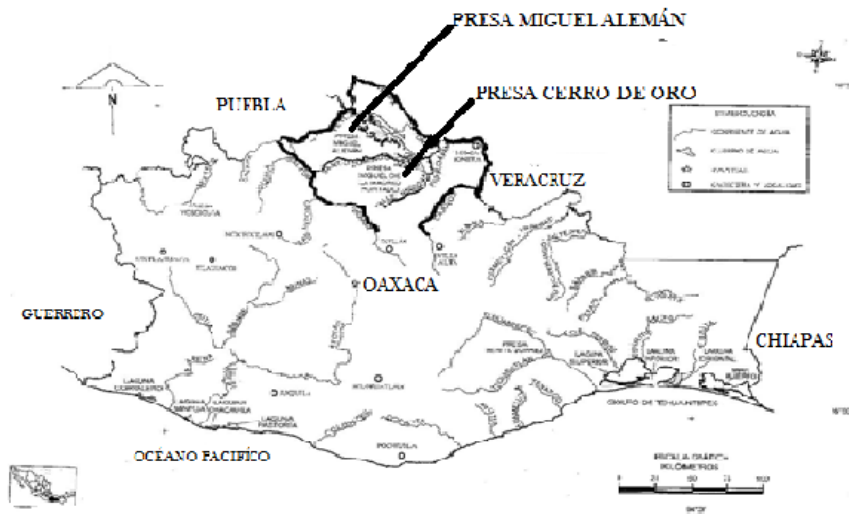
MAPA 3



El mapa 4, muestra los estados que conformaron el vaso de la presa Cerro de oro. (FUENTE INEGI)⁹

⁹ www.cuentame.inegi.org.mx
Marco Geoestadístico Municipal 2005.
Elaborado por Leticia Garrido Mendoza.

MAPA 4¹⁰



En el mapa 1 se puede apreciar la ubicación de las dos presas que fueron construidas, como resultado del proyecto de desarrollo Regional en la República Mexicana, para contener las inundaciones que afectaban a los mazatecos (Presa Miguel Alemán) y a los chinantecos (Presa Cerro de Oro).

Así pues, a consecuencia de las constantes inundaciones por los ríos Tonto y Santo Domingo que afectaban entre otros, al pueblo chinanteco de Ojitlán, el gobierno decidió construir la Presa Cerro de Oro. Para resolver esa problemática cabe aclarar que los chinantecos de este trabajo de investigación, son originarios del municipio de Ojitlán en Oaxaca, y han sido reubicados en la zona cercana a Los Naranjos, perteneciente al municipio de Tierra Blanca, Veracruz.

Por lo que se refiere al proceso de reacomodo de los chinantecos Distel (1982) sostiene que éste se prolongó por más de 15 años, de 1973 a 1989, y se

¹⁰ FUENTE INEGI, Corrientes y Cuerpos de Agua. Conjunto de Datos Geográficos de la Carta Hidrológica de Aguas Superficiales, 1:250 000. Carta topográfica, 1:1000 000. (segunda edición).

dividió en tres etapas: la primera fue la elección de la zona del Valle de Uxpanapa para integrar a los indígenas de seis comunidades, en la segunda se determinó la zona de Los Naranjos para crear once Nuevos Centros de Población Ejidal (NCPE), entre los que se encuentran los poblados 1,2, y 5. En la tercera se crearon 41 NCPE. La reubicación de los chinantecos, incidió en la nueva configuración territorial del pueblo indígena en el estado de Veracruz.

Asimismo, me parece importante señalar quiénes fueron los mediadores entre el pueblo chinanteco y las instituciones gubernamentales así como el papel que jugaron en el reacomodo de los indígenas, pues su función fue preponderante en el manejo de la información que recibían los chinantecos, puesto que los mediadores tenían que ser bilingües¹¹, pero como lo mencionan (Barabas y Bartolomé,1990), eran bilingües elegidos por la Comisión del Papaloapan encargada del reacomodo, y la información debía ser manejada a favor de los intereses de dicha comisión, es decir, los mediadores bilingües propuestos por el pueblo chinanteco no eran tomados en cuenta.

Asimismo, Barabas y Bartolomé (1990) refieren que la población era mayoritariamente analfabeta y lingüísticamente diferenciada de la sociedad que los había llevado a la situación de reacomodo, por lo que difícilmente estaban adecuadamente representados por los mediadores. Estos autores coinciden con Minerva Oropeza (2000), quien en su investigación *Los Chinantecos en el Uxpanapa*¹², menciona las limitaciones respecto al uso de la lengua materna con la finalidad de agilizar la comunicación con las agencias gubernamentales y con los grupos circunvecinos pues la mayoría de los miembros del pueblo afectado eran monolingües en chinanteco, pero la lengua de los representantes gubernamentales se imponía como único medio de comunicación entre ambas partes y los interesados en el proyecto, monolingües en español.

¹¹ Makey en Ros Romero (1981) dice que el bilingüismo es "el uso alternado de dos o más lenguas por el mismo individuo" para él una comunidad bilingüe puede ser observada como un grupo de individuos que tienen algunas razones para ser bilingües.

¹² Oropeza, Escobar, Minerva, Los Chinantecos en el Uxpanapa: *Dinámica: Étnica en una Situación de Reasentamiento involuntario*, The Journal of Intercultural Studies, N° 27, 2000.

Para dar cuenta de las partes involucradas en este proceso recurrí al trabajo de Fanny Distel (1982) que enuncia de manera puntual a los personajes en cuestión, el sector político, la sociedad nacional y el pueblo reubicado, también recoge las impresiones y las reacciones de los afectados.

Asimismo, menciona los diferentes sectores que participaron en la oposición al reacomodo (los mediadores políticos, la sociedad nacional y regional, los indígenas afectados). Los grupos políticos oficiales (regionales y nacionales). El gobierno del municipio, Estado y Nación, así como de las instituciones que de alguna manera participaron en el proyecto, como las instituciones bancarias, la Cámara de Comercio Internacional (CCI) el Instituto Nacional Indigenista (INI) la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH), la Comisión del Papaloapan, el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, las agrupaciones agrarias como: la Confederación Nacional Campesina CNC), Confederación Campesina Independiente (CCI) y los Partidos políticos como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Por otra parte se pueden agrupar en cuanto al nivel de información que manipularon y a la capacidad de decisión en un nivel regional o nacional que presentaron.

Según Distel (1992) los chinantecos sabían de los problemas a los que se habían enfrentado los mazatecos por el reacomodo de la Presa Miguel Alemán, los fracasos técnicos y económicos, el poco interés prestado por los organismos promotores del desarrollo de la región, la ausencia del gobierno y la total marginación de las políticas de beneficio social. Por esa razón, los rumores de un nuevo reacomodo se extendían en los municipios, causaban incertidumbre entre los habitantes de Ojitlán y daban lugar al temor de que se repitiera la misma historia.

Distel (*op cit*), recoge las opiniones que tenían los chinantecos ante la noticia del reacomodo. En ellas se ven reflejadas, la incertidumbre y la falta de información precisa que les permitiera conocer con claridad el problema, por el cual eran objeto del traslado. Así pues, la perspectiva del desalojo generaba

interrogantes como: Qué tierras recibirían a cambio de dejar sus hogares y qué tipo de vida podrían desarrollar en la nueva localidad que les fue asignada.

Además de la incertidumbre sobre su situación de desalojo, los chinantecos enfrentaron, por una parte, los efectos de una mala planeación, los vicios del proceso de reacomodo y la marginación de la población en la toma de decisiones de la Comisión del Papaloapan, y, por otra, un ambiente de descomposición social, económica y cultural de la comunidad, provocado por el proceso de desalojo. Dichas condiciones dieron paso a organizaciones y movilizaciones sociales previas al proceso de reubicación, con la esperanza de evitar la pérdida de su origen y el desplazamiento a un vacío existencial. (INI, 1996) o sea, los chinantecos pensaron que organizándose para protestar por el reacomodo les funcionaría y el gobierno accedería a abandonar el proyecto, cosa que no sucedió.

Así pues, el proceso de desalojo de los chinantecos por la construcción de la Presa Cerro de Oro, desató una serie de acontecimientos que fueron desde la lucha por la defensa del territorio ancestral hasta la ruptura de los lazos culturales, sociales, económicos y políticos de los indígenas. Así lo expresan, Barabas y Bartolomé cuando hablan de la ruptura de los lazos familiares, ya que hubo familias que no accedieron al reacomodo y buscaron otros lugares cercanos a la Cuenca del Papaloapan para vivir, mientras parte de sus familiares se fueron en el reacomodo. La socialización se volvió difícil, ya que la presencia de los chinantecos en Veracruz no fue del todo grata, según el señor Pedro Esteban quien llegó de Ojtlán al Poblado Uno, dice que los “jarochos” no los querían y se burlaban de ellos cuando los escuchaban hablar, por ejemplo cuando trataban de comprar en la tienda tenían que pedir su mercancía con señas para que les entendieran. Tuvieron que interactuar con indígenas originarios del lugar, quienes hablaban entre otras lenguas mazateco, cuicateco, español, chocho, zapoteco mixe, popoloca, náhuatl y mixteco (según datos de la SRHCP).

La economía de los chinantecos se vio afectada, puesto que las indemnizaciones no eran lo que ellos esperaban, a algunos indígenas les quedaron a deber dinero y a otros no les dieron las tierras que les prometieron. Por ejemplo:

“en 1976 la CCI denunciaba que la mayor parte de los pagos no se habían hecho efectivos; 31 ejidos (se refiere también a los del reacomodo de los Naranjos) no habían recibido nada y se les debían más de 140 millones de pesos (636 363 dólares)” (Bartolomé y Barabas, Tomo 2, 1990: 111).

No había una rendición de cuentas claras del dinero que se destinaba a los chinantecos por la tierra que dejaban atrás, y los afectados podían hacer poco al respecto. En cuanto a la situación lingüística que prevalecía antes del reacomodo de los indígenas, según la SRHCP¹³ en el censo de 1940, existían dentro de la cuenca unos 205, 510 nativos que no hablaban sino lenguas aborígenes; en otras palabras: alrededor de un 20% de la población total de la cuenca ignoraba el español. Según datos del Censo de 1940 elaborados por el Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas, la distribución de estos monolingües dentro de la Cuenca era la siguiente:

Oaxaca.....	138,429
Veracruz.....	34, 978
Puebla.....	32, 103

Como podemos observar, Oaxaca era el estado con mayor número de monolingües en lengua indígena. Actualmente sigue siendo la entidad con mayor diversidad lingüística, a nivel nacional. Según la Secretaria de Recursos Hidráulicos, la parte alta de la Cuenca que colinda con Veracruz estaba habitada

¹³ Secretaria de Recursos Hidráulicos comisión del Papaloapan.

por comunidades que en sus usos y costumbres siguen la tradición hispana. Con excepción de los grupos popoluca y nahua, que cuentan en total con unos 35,000 individuos, el resto de la población (unos 25,000 individuos) utiliza el español, como lengua de comunicación. Es importante señalar que, los datos aquí expuestos corresponden al contexto que rodeaba al proyecto de la Presa Miguel Alemán.

Ahora bien, el contexto lingüístico que rodeo al proyecto de la Presa Cerro de Oro lo describen Barabas y Bartolomé (1990) y refieren que en los datos estadísticos de 1970 la mitad de la población indígena era monolingüe y la mitad bilingüe, lo cual no significaba un progresivo abandono del idioma materno, ya que la interacción en los espacios públicos, como asambleas ejidales, reuniones municipales, trabajos colectivos, etc. se desarrollaba en chinanteco (1990). Fanny Distel (1982) coincide con Barabas y Bartolomé, en que la situación lingüística se encontraba en un 50% monolingüe, pero, dice que para los años 80, a pesar de que el chinanteco tiene influencia lingüística del español, cuicateco, zapoteco y mixe se mantenía en un promedio del 25% de monolingües aún cuando en su vida doméstica hablaban “la lengua materna”. Es decir que, en diez años el uso de la lengua chinanteca descendió en un veinticinco por ciento del cincuenta al que refiere Barabas, y el uso del bilingüismo aumento en un 75% en los años ochentas.

Los chinantecos se reconocen como un grupo que habla un idioma común aunque éste registre variantes internas y reconocen asimismo las fronteras de este espacio étnico-lingüístico (Barabas y Bartolomé 1990), lo cual implica que la práctica del uso de la lengua y las variantes dialectales forman parte de su identidad étnica.

Ahora bien, como antecedentes de la situación educativa que prevalecía antes de la construcción de cada presa tenemos que en los años 40 antes de que se construyera la primera Presa (Miguel Alemán) tenemos que según el censo de

la Secretaria de Recursos Hidráulicos Comisión del Papaloapan (SRHCP) la cifra de mexicanos a nivel nacional de siete años para arriba, no sabían leer ni escribir, el porcentaje ascendía a 68.45%. En el caso de los estados involucrados, o sea, Puebla, Veracruz y Oaxaca que forman la Cuenca, tenemos que el analfabetismo en Veracruz era de 60.85%, en Puebla 72.13% y en Oaxaca el 79.18%. Para los años 70, cuando se construyó la segunda Presa (Cerro de Oro) según Barabas y Bartolomé (1990) el Censo Nacional registraba el 49% del analfabetismo en Ojitlan Oaxaca (mayores de 10 años) asimismo, propone que para las comunidades afectadas por la reubicación el analfabetismo superaba el 70%.

Por otra parte, resulta de gran importancia conocer la situación lingüística dentro de las escuelas previamente al reacomodo. Para este objetivo me apoyé en la profesora Eva Francisco Lozano, ella es del estado de Oaxaca, quien nació en Ideal de Abajo municipio de Ojitlán y habla la lengua chinanteca. Actualmente es jubilada tiene 53 años de edad y, vive en Poblado Uno. Hasta ahora, aunque de manera informal, sigue ejerciendo la docencia con los niños del poblado que recurren a ella para ser regularizados, en la entrevista que le realicé a la profesora Eva Francisco me plática cómo inició la escuela en poblado:

Lety: Buenos días maestra

Maestra: Buenos días

Lety: ¿Me puede decir su nombre?

Maestra: Mi nombre es Eva Francisco Lozano, ¿Usted quiere saber cómo estuvo la situación de la escuela?

Lety: Sí, lo que usted pueda recordar.

¿La escuela allá era bilingüe o era nada más en idioma chinanteco?

Eva: No, era bilingüe, porque siempre había gente así, o sea uno dos, gente que habla español.

Lety: ¿Y qué escuelas tenían allí?

Eva: Primaria y preescolar nada más.

Lety: ¿No, contaban con secundaria?

Eva: No, estaba chiquito el pueblo, muy chiquito. Antes que viniera la gente, antes de que se formara el pueblo, la escuela, sí, quedo un tiempo solo, solo, la institución

Lety: Antes de que viniera la gente.

Eva: Un año, un año y medio, todavía llegaba gente de la Comisión cubrían los detalles que había. De ahí poquito formaron un grupo de niños pequeños, invitaron a unos maestros de allá del estado de Oaxaca; Era una pareja. El maestro se llamó la primera vez Erasto Merinilla su mujer se llamó Cristina... no me acuerdo; Son de Usila, su apellido ya se me olvidó, así se llamaba el maestro. En eso pues no alcanzaba para dos grupos, entre los dos trabajaron un solo grupo de veinticinco niños y así poco a poquito, al finalizar el año escolar se formó dos grupos porque llegaba la gente, llegaba cada vez que terminaban su casa y pues la escuela estaba triste, no, porque no, todavía no había ambiente de niño. La gente, como siempre, la gente, casi no le interesa la escuela muy poco más que ahorita los jóvenes no toman en cuenta, llegaron. Las gentes, más grupos, más niños. Al aumentar los grupos, aumentaron los maestros. Ya de por sí la escuela era bilingüe. Los maestros que venían de Oaxaca hablaban en lengua chinanteca.

Se observa, que la educación en las escuelas de Poblado Uno en sus primeros años necesariamente era en lengua chinanteca, ya que dicho por la maestra Eva los chinantecos recién llegados de Ojitlán Oaxaca hablaban muy poco en español, y esto obligaba a las autoridades a conseguir profesores en lengua chinanteca, sin dejar de lado que hablaran español.

Finalmente, el pueblo chinanteco tiene una historia antes y después del reacomodo, provocado por la construcción de la Presa Cerro de Oro, contexto histórico que enmarca la vida de los indígenas chinantecos de hoy (2011), asentados en la zona cercana a Los Naranjos perteneciente al municipio de Tierra Blanca en el estado de Veracruz.

PROCESO DE REACOMODO DE LOS CHINANTECOS EN VERACRUZ

En las páginas anteriores, se han ofrecido los argumentos encaminados a describir de manera breve la situación que vivieron los chinantecos previamente al reacomodo. Ahora considero de gran importancia relatar, bajo qué condiciones los chinantecos accedieron a este cambio de asentamiento.

Según Minerva Oropeza (1999), el INI, fundó en 1954 el CCIP¹⁴, a cargo del antropólogo Ricardo Pozas. Esta dependencia fue instalada muy cerca de la población de Temazcal para resolver los problemas derivados del traslado y reubicación de la población indígena de la Cuenca del Río Papaloapan.

Para llevar a cabo este movimiento, se reclutó a jóvenes y adultos oriundos de la región, con primer año de primaria como mínimo y que dominaran el idioma indígena. También se contrató mestizos acostumbrados a tratar con los indígenas, para organizar un diagnóstico de la población dispuesta a ser movilizadada y efectuar la reubicación. Observamos aquí cómo se construyó un puente que le dio entrada al español como único instrumento útil para la comunicación entre ambas partes, desplazando al chinanteco. Ésta situación ejerció una presión sobre los indígenas que hablan la lengua materna y los obligó a buscar mecanismos adecuados para aprender una lengua ajena.

En el caso de la educación, ésta jugó un papel importante para algunos indígenas puesto que el nivel mínimo de instrucción primaria les abrió las puertas a ciertos beneficios; por ejemplo les ofrecieron puestos públicos para desempeñarlos una vez que llegaran al sitio de reacomodo que les correspondiera, además de parcelas para sembrar a cambio de sus servicios como traductores-mediadores entre los indígenas monolingües en lengua indígena y los mestizos hablantes de español.

¹⁴ Centro Coordinador Indigenista del Papaloapan

A este respecto Gabriela Coronado cita a Renard (1988) para señalar la inevitable introducción de una lengua ajena.

“...en otros casos en cambio tienen como requisito indispensable el uso de la lengua española y hasta de la lectoescritura en esta lengua; “su capacidad de intermediarios entre la comunidad y la autoridad oficial o caciquil [...] implica su capacidad de hablar español (leer y escribir) y relacionarse con el mundo externo” (Coronado, 1999:41)

Así pues, se formaron brigadas de reacomodo, compuestas de tres miembros cada una. Las brigadas informaban al CCIP, la fecha de traslado de cada familia, proporcionaban los implementos necesarios para el traslado, como cuerdas y costales, y los acompañaban hasta el sitio que la Comisión del Papaloapan había indicado para construir sus nuevos poblados.

Según el Instituto Nacional Indigenista, se realizaron muchos viajes para sacar a la gente de la zona mazateca y parte del municipio chinanteco de Ojitlán, para llevarlos al predio Zihualtepec, en las riveras del río La Trinidad, utilizando lanchas para salir de las comunidades.

El INI por su parte, elaboró normas oficiales para el traslado y reubicación en las zonas de reacomodo, entre las que se encuentran las siguientes:

- 1.- Las familias podían trasladar cualquier objeto o bien particular, como animales, cosechas etc.
- 2.- Las familias reubicadas tendrían a su disposición transporte gratuito.
- 3.- Cada familia habría de recibir al llegar, cien kilos de maíz para cubrir sus primeras necesidades (INI, 1959).

Datos como éstos, se presentan en el análisis de la planeación previa al traslado de los indígenas, pero no todo funcionó como se había previsto ya que el tiempo, una organización inadecuada y el incumplimiento de lo ofrecido a los

indígenas propiciaron que la situación se saliera del control de la Comisión, afectando a la población chinanteca.

Como ejemplo de lo anterior, Minerva Oropeza (1999) explica que en la práctica no todos los servicios previstos fueron introducidos, pues, algunos poblados no fueron construidos (3, 4, 8,16) mientras que otros recibieron un lote con dimensiones menores y material insuficiente para la construcción de las viviendas (poblado 14).

Otro ejemplo de incumplimiento es el hecho, narrado por el señor Pedro Esteban, de que, no todos los chinantecos llegaron a ocupar las casas como les habían prometido, sino que los llevaban a ocupar las llamadas “galeras”, como les decían ellos, un lugar construido de lámina de cartón negro (tanto techo como paredes) en forma de rectángulo en donde alojaban a todas las familias que iban llegando de Oaxaca ahí dormían y comían, mientras que las mujeres cocinaban en la zona exterior de éstas construcciones. Así permanecían mientras terminaban de construir su casa, en ocasiones cuando alguna familia tenía listo lo necesario para mudarse a un espacio propio, alojaba a otra familia amiga. Además, en cuestiones de salud cuenta el señor Pedro que, cuando alguien enfermaba lo tenían que llevar al doctor hasta la lejana zona de Los Naranjos, lo cual implicaba el traslado en un camión viejo que pasaba una vez al día.

De acuerdo con esta información, podemos inferir que la movilización de los indígenas se había convertido para el gobierno en una urgencia de desalojo, es decir, si ya estaban empezando los trabajos de construcción de la presa la gente ya tenía que salir del lugar, si no es así, me pregunto cual era el caso de llevar a la población si no estaban terminadas y listas las casas para ocuparse, a esto me refiero cuando digo que no importaba que las condiciones de habitación ofrecidas no estuvieran cubiertas al cien por ciento. Esto provocó en los indígenas, la incomodidad de vivir amontonados en un solo lugar, y el desconcierto sobre el tiempo que tardarían en ocupar sus respectivas viviendas, aún encontrándose ya en la zona que se les había destinado.

Me gustaría cerrar con un pensamiento tomado de un texto llamado, *Reacomodos 30 años Después* de Juan Pérez Quijada Profesor Investigador del Departamento de Antropología de la UAM-I. Pensamiento en el cual se refleja la nostalgia de la tierra sagrada que dejaron atrás y que nunca volverán a habitar.

“Desde antes, nos gustó celebrar de por sí y también con nuestros difuntos.

Hoy, aunque recemos y cantemos y oremos, escuchan pero no alcanzan a dar con el camino de sus casas y sus recuerdos. Quedaron bajo las aguas, hasta los panteones llegó la inundación. Celebramos, sí, pero no es igual”.

Tiburcio Miranda.
San José Independencia, Oaxaca.

Finalmente, los chinantecos de Oaxaca ocuparon las nuevas tierras de Veracruz, tuvieron que superar el estrés emocional que vivieron y adaptarse a su nueva realidad social.

CARACTERÍSTICAS ACTUALES DEL POBLADO UNO

Con la finalidad de que el lector tenga un panorama general a partir de los tres temas en que está dividido este primer capítulo acerca de los indígenas reacomodados y se entere de la situación que hay detrás de los grandes proyectos de desarrollo económico, en este caso la Presa Cerro de Oro, el siguiente apartado pretende dar a conocer, de manera general, el entorno social que rodea en la actualidad a los chinantecos, en particular sus costumbres dentro de la comunidad, como el uso de la lengua chinanteca, sus hábitos religiosos, su

educación y la familia, así como, su proceso de adaptación al nuevo lugar de residencia.

Barabas y Bartolomé en su tiempo llamaron etnocidio al reacomodo, porque consideraron que terminaría con la cultura indígena involucrada. En cambio la doctora Regina Martínez Casas está demostrando otra perspectiva con sus estudios de dinámicas lingüísticas entre los chinantecos, por lo que en una visita a Barabas le contó de la supervivencia y vigencia cultural de los chinantecos en su nuevo entorno y Barabas le contestó: – “nunca pensé que después de un desplazamiento tan violento la etnia de los chinantecos sobreviviría.”(Información personal)

Elegí el trabajo de José Cruz Agüero (1998) sobre Los Mazatecos de la Presa Miguel Alemán, que a su vez se apoya en Scuder (1982) y Colson (1971), para hablar de las etapas de adaptación por las que pasan los grupos al ser desplazados, porque considero que el análisis refleja con mayor fidelidad la realidad del proceso de adaptación de la etnia en cuestión.

La primera etapa es la pérdida del hábitat originario, en el caso de los chinantecos su hábitat de origen era Oaxaca, además de la desarticulación de la familia, así como las emociones de desilusión. En la segunda etapa el período de transición y reelaboración del corpus existencial, aquí, los chinantecos tratan de asimilar el nuevo entorno tanto ambiental como social para tomar control a su favor, la última etapa el periodo de adaptación o consolidación, en este periodo los chinantecos aceptan su nueva realidad y empiezan a reconstruir su relación con el nuevo territorio. El paso por estos estadios implica un caos emocional, el aprendizaje del nuevo entorno ambiental y la búsqueda de sobreponerse para resistir, es decir que, los indígenas al ser reacomodados de manera involuntaria vivieron el impacto emocional que les causó dejar su tierra de origen y con el paso del tiempo tuvieron que superar la mala experiencia para así reencontrarse en un nuevo territorio y hacerlo suyo.

Así pues, en la actualidad, los habitantes del Poblado Uno han buscado adaptarse a su nueva vida. Todos se dedican a resolver los problemas que se les presentan a su paso e intentar vivir lo mejor posible en su nuevo entorno social.

Las actividades de la vida diaria se conforman en los espacios como la casa, la parcela, la calle y la escuela. En torno a la agricultura, se presentan situaciones que propician la interacción y la socialización entre los miembros de la comunidad, como la necesidad de fumigar las parcelas (con tanque o avioneta), la preocupación por las inundaciones y el interés de que la lluvia sea moderada (en el caso del cultivo de caña) o abundante (en el caso del cultivo del arroz). Otra actividad que requiere la participación colectiva de los chinantecos son las juntas ejidales, en las cuales se tratan diversos asuntos que van desde la siembra hasta las coyunturas políticas, lingüísticas y religiosas (como las fiestas patronales). Los problemas relacionados con la escuela son tratados de manera colectiva a través de la asociación de padres de familia. Todas estas actividades hacen de la vida cotidiana de los chinantecos una forma de vivir a la que se han adaptado.

Para el bienestar de la comunidad, ésta cuenta con servicios como alumbrado público, fosas sépticas, pavimentación de la mayoría de las calles y avenidas principales, casetas de teléfono, luz para consumo doméstico, agua potable que es obtenida de pozos (en otros lugares no la hay ya que les tocó vivir en zona de agua salada) un centro de salud, iglesias y, escuelas del nivel básico y medio superior. No hay mercado local, ni servicio de internet (debido a la falta de antenas).

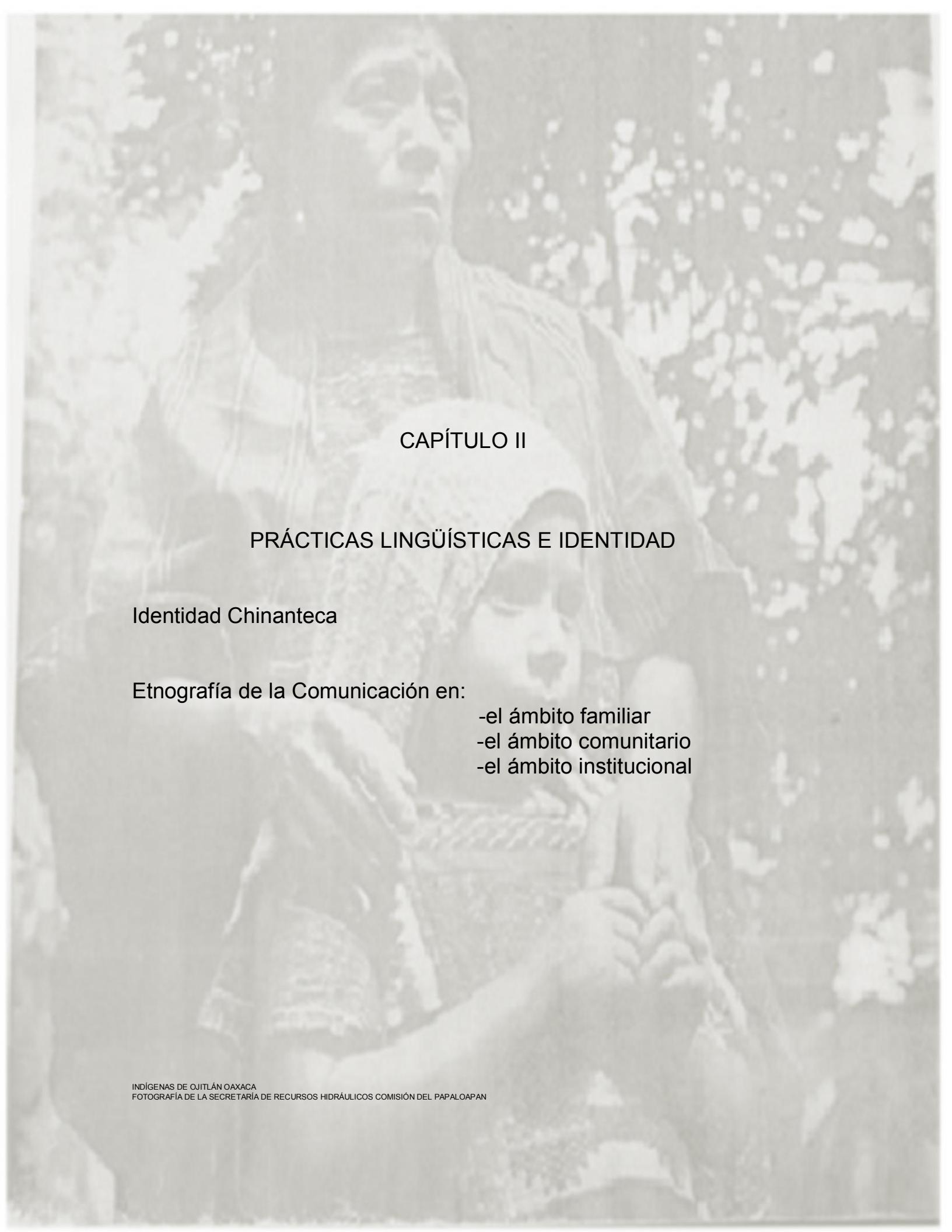
Los chinantecos tienen momentos de esparcimiento en los que la convivencia requiere de la unión y organización de todos ellos. Por ejemplo, en el festejo del 16 de septiembre hay una gran participación de la mayoría de los habitantes, en conjunto con todo el personal docente de los tres niveles de educación. Esta celebración se lleva a cabo en la plaza del poblado a partir de las siete de la noche, ya que en el día el calor es extremo. Asimismo, hay otras fechas

importantes para las familias chinantecas, como el festejo de San Pedro en julio y el día de muertos, el 1 y 2 noviembre. Además regresan a sus lugares de origen como Ojitlán para la fiesta de Santa Rosa de Lima el 30 del mes de Agosto y la Guelaguetza en Julio, festejan el día de la Candelaria el 2 de Febrero en la Iglesia del Señor de las Tres Caídas y en la Iglesia de la Virgen de la Candelaria las cuales pertenecen respectivamente a los barrios de Nuevo Ideal de Arriba y Nuevo Ideal de Abajo (barrios que sólo están divididos por una avenida). También visitan Catemaco el 16 de julio, y al Cristo Negro de Otatitlán el 3 de Mayo.

El lenguaje chinanteco, resulta de gran importancia para la socialización e interacción dentro del Poblado Uno, por lo cual han logrado mantener la vitalidad de la lengua, que es considerada como un lazo fuerte de cohesión social que tiene que ver con niveles afectivos y de identidad. Los habitantes de Poblado Uno son mayoritariamente bilingües, en chinanteco (lengua materna) y español (segunda lengua). Ellos, hablan su lengua en casi todos los espacios del poblado, excepto en la escuela, ya que no todos los maestros hablan chinanteco y los que lo saben hablar lo utilizan muy poco dentro del salón. En primaria y preescolar, el chinanteco se emplea una hora por semana, mientras que en la telesecundaria y telebachillerato esta lengua es tolerada, pero no es considerada una herramienta básica para la impartición de clases dentro de los salones.

El nuevo entorno social impuesto como consecuencia del proyecto de la Presa Cerro de Oro, hace de la subsistencia de los chinantecos una forma de vida adaptable a las circunstancias. Cruz Agüero (1998) señala que en este contexto tiene lugar una resignación social ante un hecho inevitable e irreversible.

Finalmente, la preservación de la lengua materna y, las costumbres, así como, la conciencia identitaria, son los factores que han mantenido la resistencia de estos chinantecos a morir culturalmente. Asimismo, perseveran en la lucha, en busca de una interacción favorable con el contexto mestizo, lo cual implica el reconocimiento por parte de la sociedad, dominante.



CAPÍTULO II

PRÁCTICAS LINGÜÍSTICAS E IDENTIDAD

Identidad Chinanteca

Etnografía de la Comunicación en:

- el ámbito familiar
- el ámbito comunitario
- el ámbito institucional

IDENTIDAD CHINATECA

En el capítulo primero he hablado de la etnia chinanteca que, como característica especial, está marcada por un evento sociopolítico y económico que cambió radicalmente su vida y sus costumbres, “una reubicación involuntaria” (de Oaxaca a Tierra Blanca Veracruz) que pretendió darles una “mejor vida” a cambio de salir de su tierra, la Chinantla. En este apartado pretendo tratar el tema de la identidad, el cual, será el hilo conductor que dará paso a la etnografía de la comunicación del capítulo II.

Asimismo, en este apartado analizaré la identidad como la persistencia en el tiempo y el espacio, que le otorga la lengua chinanteca al indígena chinanteco. En este grupo indígena se han gestado dificultades de tipo sociocultural y político las cuales han puesto a prueba las potencialidades identitarias de dicho grupo, ya que factores externos de tipo social como la educación homogeneizante, han tratado de desplazar a la lengua chinanteca. Además se tocarán situaciones en las que se entrelazan aspectos como la percepción de sí mismos, el sentido de pertenencia a su grupo y la autoreflexión que hace resaltar sus capacidades y cualidades como grupo étnico, elementos que, vinculados entre sí, construyen día a día la identidad chinanteca.

La identidad no puede ser entendida si no está situada en un mundo dentro de nuestra estructura social (Berger y Luckmann, 2008). Los chinantecos forman parte de esa estructura social, la cual, en la actualidad ha establecido el respeto a los derechos de los grupos indígenas y a sus diferencias culturales que forman parte de su identidad, por ejemplo la identidad chinanteca de reacomodo se mantenía y se reformaba de acuerdo a los cambios sociales que se presentaban en Oaxaca, la Chinantla y en el país. Una vez instalados los chinantecos en Veracruz, su identidad comienza una reconstrucción dentro de una realidad social diferente y desfavorable en un contexto social diferente con personas de otras culturas, el mestizo, el jarocho y el mazateco, etc. en el cual el indígena

chinanteco empieza por conocer la naturaleza del espacio que ocupa para poderlo adaptar de acuerdo a sus necesidades. La identidad Chinanteca está presente en todos los aspectos que forman parte de la vida cotidiana de los chinantecos, en la educación, la familia, el trabajo, la religión, la comunidad, así como normas y valores que transmiten a las generaciones siguientes. Según Gilberto Giménez (2002) para que se de la afirmación de esta identidad requiere de ser reconocida por los demás para poder existir socialmente.

Asimismo, Giménez (*ibídem*) señala diferentes características de la identidad que manejan los grupos sociales, entre las cuales está, la identidad como persistencia en el tiempo, en la cual nos habla de la capacidad que tiene una cultura de perdurar, o sea, sentirse el mismo a través del tiempo en el espacio que sea, aún, ante las adversidades no importando si la identidad es colectiva o individual, ésta se mantiene y se adapta al entorno, sufren cambios sin dejar de ser las mismas, o sea, es un proceso que no es definitivo, ni tampoco acaba. En esta línea están los chinantecos, se adaptaron al nuevo espacio geográfico en cual cambiaron entre otros aspectos, su vestimenta, sus ritos religiosos, su casa, su lengua, etc. pero estos cambios no han sido definitivos y no han alterado su sentimiento autoidentificación chinanteca.

Asimismo, en la identidad como valor, el indígena tiene una conciencia positiva o negativa de si mismo (chinanteco) en la cual, maneja valores como el orgullo, la aceptación de si mismo, satisfacción propia, el apego a su comunidad y a los suyos, el honor al enaltecer su etnia, la dignidad la cual no le permite dejarse atropellar o engañar por otros, autoestima etc. cuando dicen “yo soy chinanteco y hablo dos idiomas, el español y mi lengua chinanteca” están valorando su lengua y los ayuda a seguir adelante como una etnia diferente a las demás.

Y por último, la identidad por estrategia en la cual se presenta como un medio para alcanzar un fin. O sea, es una forma de estar conscientes de que como etnia pueden seguir viviendo en el tiempo si usan las herramientas

adecuadas o por el contrario estratégicamente negarse a si mismos para evitar la discriminación, el exilio o la masacre. Los chinantecos reacomodados han caminado por esta línea, reforzando la unión de su grupo para resolver los problemas de su comunidad, y están logrando salir adelante ante la situación social que vivieron y que viven en la actualidad, afortunadamente y a pesar de los obstáculos que se les han presentado, como el desalojo de su tierra, además de tener que convivir con los jarochos de Veracruz, los chinantecos no tuvieron la necesidad de negarse como etnia, por el contrario como ya lo mencioné en el capítulo I, quien era chinanteco y hablaba dos lenguas obtuvo ciertos beneficio por traducir a las partes involucradas en el desalojo. Así pues, la naturaleza de las estrategias que manejan las etnias como dice Giménez (*ibídem*) nos permite comprender los fenómenos sociales como el resurgimiento de la identidad indígena (el caso del movimiento Zapatista).

Finalmente, Alicia M. Barabas (1995) desde el enfoque de la religión habla del aparicionismo, que es una creación religiosa, como un fenómeno que surge en situaciones en las que se encuentra en riesgo la continuidad de la identidad cultural de los grupos sociales, y como resultado de este surgimiento impulsa la cohesión social. De acuerdo con lo antes dicho, Barabas propone que el aparicionismo en algunos casos sirve para revitalizar las identidades cuando están en riesgo, por ejemplo los chinantecos antes de la relocalización involuntaria, al enterarse de dicho movimiento, recurrieron a la aparición de un nuevo personaje sagrado: el Ingeniero “El Gran Dios” que se encontraba en el Cerro, momentos en los que la identidad de los indígenas ya estaba en riesgo al tener que dejar el territorio sagrado y efectivamente los chinantecos se encontraban muy sensibles por el acontecimiento que se venía y les cambiaría la vida, también hubo cohesión entre sus integrantes, así como, vulnerabilidad y utilización de sus recursos culturales como la adoración y el rezo al Dios que les ayudaría a evitar el traslado, así mismo reafirmaron la voluntad colectiva de asumirse e identificarse como chinantecos, es decir, unidad étnica, conciencia que manejan para adaptarse al nuevo territorio, el Poblado Uno. Había que reunir todos sus recursos identitarios

para sobrevivir a los nuevos cambios que proporcionarán nuevos recursos culturales.

República Mexicana



En el mapa de la república Mexicana, se puede apreciar el estado de Veracruz y Tierra Blanca, municipio al que pertenece el poblado Uno localidad que habitan los Chinantecos.

ÁMBITO FAMILIAR

Para abordar el tema de la comunicación en los diferentes ámbitos de una comunidad de reacomodo, deseo mencionar a la antropología lingüística, porque es la que se encarga de recoger, a través del lenguaje, los pensamientos de los diferentes grupos socioculturales; además, porque precisamente este capítulo pretende recoger las formas de pensar que tienen los chinantecos gracias al manejo de dos lenguas, (el español y el chinanteco); así como dar a conocer cuáles son los espacios de interacción social de dicho grupo étnico.

La antropología lingüística se apoya en la técnica llamada etnografía de la comunicación. Alessandro Duranti, en *Antropología Lingüística*, cita a Boas y Malinowski, fundadores de la antropología moderna, para decir lo siguiente:

“El lenguaje es el encargado de proporcionar las interpretaciones de los hechos que observa el etnógrafo; de hecho, sin él no es posible describir los hechos” (Duranti, 2002: 27)

Es decir que, la etnografía de la comunicación, me permite darles voz a los actores sociales de una determinada comunidad para conocer las circunstancias en las que hacen uso de la lengua materna y del español. De acuerdo con lo antes dicho, presento la siguiente etnografía.

Los chinantecos de Poblado Uno, son indígenas que en la actualidad mantienen la lengua activa dentro de su ámbito familiar, rasgo cultural que les permite mantener la unidad identitaria del grupo sociocultural que pertenecen.



FAMILIA FRANCISCO LÓPEZ

De izquierda a derecha, Emmanuel (hijo), la señora. María Luisa (mamá), el señor. Javier (papá) y Nancy (hija).

Entre los espacios de acción comunicativa de los chinantecos están la familia, la comunidad, el área de trabajo colectivo, los salones de las asambleas, la iglesia, la fiesta patronal y la escuela; entre otros. De estos espacios, la familia es por excelencia el ámbito reproductor de la lengua, porque la madre es la principal emisora de la enseñanza de la lengua chinanteca, debido a que ella es quien pasa la mayor parte del tiempo con los hijos, por ejemplo muestro el testimonio de la señora Luisa, de una entrevista¹⁵ que ella concedió, en el cual platica como enseña a sus hijos la lengua:

Luisa López: [...] Ah, sí yo si estoy de acuerdo que se siga hablando, yo por eso a mis hijos yo no le enseñé a hablar en español porque yo decía yo el día de mañana se va a olvidar de su lengua materna, yo por eso no le hablé en español [...].

¹⁵ Entrevista realizada por Gabriela Rodríguez Alquicira, estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

En el testimonio de la señora Luisa se puede apreciar el lugar privilegiado que le otorga a la lengua chinanteca en su casa, como vemos ella dice que no les enseñó el español, por lo que puedo inferir que la enseñanza viene de la escuela, como lo veremos más adelante. También mantiene la idea de que no se pierda la lengua, y que se debe seguir hablando.

El segundo lugar en cuanto a la interacción familiar con los infantes lo ocupan los abuelos, paternos o maternos, ya que la mayoría de ellos son monolingües en chinanteco¹⁶, y el tercer lugar lo ocupa el padre, porque él es quien pasa menor tiempo con la familia, debido a su trabajo lejos del hogar. En este espacio, la enseñanza del chinanteco va acompañada de la enseñanza de una segunda lengua, el español, el cual es escuchado por el niño desde que nace, es el lazo de unión durante la comida, en las celebraciones, etc. El niño capta las expresiones en las pláticas y los sonidos necesarios para la pronunciación de las palabras, tanto de la lengua chinanteca como de la española. Enseñarle al niño ambas lenguas simultáneamente permite que aprenda los dos sistemas con igual eficacia.

El hogar es entonces el espacio por excelencia en el cual los miembros de esta comunidad aprenden a utilizar las herramientas de apoyo para la comunicación y la socialización con los miembros de su comunidad. A su vez el uso de una segunda lengua les permite la interacción con el exterior. Ya no importa si las razones del uso de una segunda lengua (español) son económicas o políticas; lo cierto es que coloca a los indígenas en una posición de ventaja para poder interactuar dentro de una sociedad mestiza dominante.

Para Coronado Suzán (1999), la familia en el nivel lingüístico, es el espacio físico en el que interactúan los sujetos y a la vez puede ser receptora de cambios culturales. En este sentido, plantea lo siguiente:

¹⁶ Los hombres generalmente son bilingües, ya que son los que mantienen cierto contacto con gente que habla en español.

“... de esta manera es en tal espacio físico e interactivo donde se ubica el nivel primario de la continuidad de la lengua vernácula del grupo y su cultura y, asimismo, de un posible germen del cambio cultural y lingüístico {...} aquí se pone en práctica el proceso de socialización lingüística del niño en la actividad cotidiana, en el trabajo y por medio de la tradición oral” (Coronado, 1999: 36).

Asimismo, la familia es el espacio vital del cual depende el uso y la vigencia de la lengua materna, así como las ideas que se gestan a partir de ésta, la lengua transmite y mantiene la tradición cultural de la comunidad.

El uso de la lengua materna sólo se interrumpe cuando el diálogo ocurre con otros individuos que no pertenecen a la familia, que no son chinantecos, o que lo son, pero por alguna razón sólo hablan español.

Con la finalidad de ubicar al lector y de dar cuenta de la relación comunicativa en lengua chinanteca de la familia Francisco López, que me permitió conocer el uso habitual de su lengua en los diferentes espacios de su vida diaria y con la cual conviví por distintos espacios de tiempo durante los años 2010 y 2011, haré una descripción de la zona en la que se ubica el Poblado Uno y de la casa que habita dicha familia.

El recorrido de Tierra Blanca al Poblado Uno dura una hora y media en autobús. Las características del autobús en el que viajé eran propias del transporte que hay en las zonas rurales, en el que viaja la gente a las rancherías.

Durante el trayecto puede observar, a través de la ventana, el paisaje tropical que revestía a la zona. Era tiempo de lluvias, razón por la cual casi toda la vegetación estaba verde, aunque también había áreas muy secas; hay pastizales, y en determinadas zonas se puede ver los árboles de mango, grandes y frondosos y amplias extensiones de cocotales. En el camino se ven grandes terrenos en los cuales se aprecian algunas casas construidas con troncos y techo de palma en forma de dos aguas; a un costado está la casa de tabique, lo cual me

hizo pensar, en que, probablemente los chinantecos viven en ellas, pero aún hoy no puedo afirmarlo con certeza ya que en el libro de Villa Rojas las fotos de las casas mazatecas son muy parecidas.

También se ven casas de tabique y loza de concreto, muy diferentes a las de los chinantecos, éstas podrían ser de los jarochos, vecinos de los chinantecos; cuanto más se acerca el autobús al camino de Poblado Uno, se empiezan a ver los sembradíos de caña por ambos lados del vehículo. Además de los carros particulares que también circulan sobre la carretera, se ven los grandes camiones de redilas cargados y repletos de caña de azúcar, que se dirigen en sentido opuesto al camión donde viajaba. A pesar de que el cielo estaba nublado y de que había llovido los días anteriores, el clima era muy caluroso.

Casi no recordaba dónde me tenía que bajar, a pesar de que había venido en otras ocasiones con la doctora Regina Martínez Casas. Trataba de ver algo que me indicara que estaba cerca, pero no lo veía. Esperé y esperé, hasta ver que ya estaba pasando una escuela y al observarla bien me dí cuenta de que era el telebachillerato. Para mí esto quería decir que estaba justamente cerca de la casa del señor Javier. Entonces le pedí la bajada al chofer, me pasé un poco y, por esa razón tuve que atravesar caminando un gran terreno de lodo seco que pude usar como atajo para llegar rápido a la casa. Aunque ya no veo bien de lejos, pude notar un grupo de jóvenes en ese campo y escuché que alguien gritaba mi nombre, era Nancy, la hija del señor Javier, que corrió para alcanzarme, me ayudó con las maletas que traía, y le pidió a un amigo que cargara la maleta. Éste accedió y juntos me acompañaron hasta llegar a la casa.

En ese momento no se encontraban los padres de Nancy, así tuve que esperar sentada en una hamaca hasta que llegaran, mientras, observé pasar a la gente y vi que a pesar de que estaba nublado, las mujeres traían ropa ligera, andaban en sandalias y así caminaban por el lodo que ya se había formado. Esta costumbre no representa ningún problema, ya que al llegar a su casa, se enjuagan los pies

con agua, y se libran del lodo. En cambio los zapatos y calcetas se arruinan con esta particularidad del terreno. Aproximadamente después de media hora empezó a llover y a la gente no le importó, ya que salían a la tienda a comprar y pocos traían sombrilla.

Mientras tanto, Nancy estuvo platicando conmigo. Además, se encargó de que sus tías, que viven cerca de ahí, me dieran de comer. Mientras comíamos le pregunté cómo había resultado su fiesta de quince años. Me platicó muy entusiasmada lo que para ella fue lo más divertido: su vals, el calor tremendo que había ese día y el color de su vestido, y sobre su cabello, me contó que sólo se lo había dejado largo para que el día de su fiesta le hicieran un peinado bonito. En el tiempo que estuve Nancy ya tenía el pelo corto. También me contó que la doctora Regina había estado en su fiesta.

Después regresamos a recostarnos en las hamacas y, así transcurrió el tiempo hasta que llegó la señora Luisa, mamá de Nancy, que venía de trabajar. Su trabajo está a cuadra y media de donde vive (es recepcionista del centro de salud del Poblado). Me saludó e inmediatamente entró a su recámara para cambiarse de ropa por una más cómoda. Una vez que salió, se sentó a platicar conmigo y me contó algunos detalles de la fiesta de quince años, que había tenido lugar en julio pasado. Mientras platicábamos, se hizo noche y llegó el señor Javier en su camioneta roja. Me saludó y le preguntó a su esposa si ya cenábamos y ella le contestó que iba a preparar los alimentos. Mientras que la señora Luisa cocinaba, platicué con el señor Javier; que me preguntó cómo había estado el viaje y cuál iba a ser mi trabajo durante el tiempo que estuviera en el Poblado; asimismo me dijo que tenía suerte con el clima, porque no hacía tanto calor. Le platicué sobre las visitas que tenía que hacer a los profesores de las escuelas para conseguir citas y permisos correspondientes. En ese momento, la señora Luisa nos llamó a cenar. Cenamos plátanos machos fritos, con crema; además de un vaso de leche o café; quedé muy agradecida con la señora. Mientras cenábamos, escuché el canto de los sapos y los grillos. Una vez que terminamos de cenar, toda la familia

me llevó en la camioneta a la casa donde yo tendría que dormir el tiempo que permaneciera en Poblado Uno: la casa de los padres de la señora Luisa, que está ubicada a cuadra y media de la casa del señor Javier.



El señor López y su esposa habitan durante el día esta casa.

Para entrar a la casa, pasamos por un lugar parecido a un portal y con techo de lámina, inmediatamente pasamos a la recámara que habían destinado para mí. La recámara que eligieron fue la mejor de la casa, pues era la única que tenía aplanado y estaba pintada de color rosa, además de ser la más grande de todas. Ninguna recámara tenía puerta (sólo tenían cortinas). El mobiliario consistía en una cama matrimonial, un ventilador y un mueble de madera que contenía libros de varios grados escolares, además de un pequeño espejo en la pared y sólo había una ventana sin vidrios que daba a la calle. Por la parte de atrás de esta casa hay una puerta que da al terreno en el que se encuentra otra casa (de madera y techo de palma) es la que ocupan en el día, los padres de la señora Luisa, en la noche duermen en la casa en la cual me instalaron, en seguida está la cocina en la cual se preparan los alimentos. Mientras la familia me instalaba, llegaron los padres de la señora Luisa. Su papá, el señor Pedro, me saludó en español. La señora, su esposa, casi no hablaba español, (las únicas palabras que sabía decir eran “buenos días” y “buenas noches”), así que me saludó de mano. No se platicó más, y al poco tiempo todos se fueron, no sin antes decirnos que

Manuel, el hijo de la señora Luisa, vendría por mí para desayunar a la hora que yo eligiera, les dije que a las 9:00 am.

La primera noche que pasé en Poblado Uno llovió mucho, se escuchó el croar de los sapos, que no paró hasta que dejó de llover. A las seis de la mañana ya estaba despierta, esperando que Manuel viniera por mí. Mientras tanto, saqué mi cámara y tomé fotos de las casas que estaban enfrente. En algunas se podía observar el humo que salía de los techos, que seguramente provenía del fogón que usaban para calentar la comida. Se veía pasar una que otra señora. La carretera estaba llena de lodo y, las personas tenían que buscar el mejor lugar para caminar.

Los padres de la señora Luisa siempre están solos. Su papá el señor Pedro López habla chinanteco y español, su esposa no platicaba porque no habla español, por ese motivo yo tenía más contacto con el señor Pedro. En alguna ocasión me senté en una silla, bajo la sombra de un árbol que está en una orilla del patio, cerca de la casa, y el señor Pedro se acercó a platicar; su español conservaba su acento chinanteco. Se entendía bien lo que decía pero su comprensión del español no es muy buena, ya que por momentos no entendía lo que le preguntaba y tenía que buscar la forma de replantear la pregunta a esto hay que agregar que al señor ya le estaba fallando la audición, pero si se le hablaba en voz alta escuchaba bien. Casi no gesticulaba cuando hablaba, se notaba su disposición para platicar en cualquier momento que yo lo requiriera. Los temas de la conversación fueron variados: me habló de cómo llegaron los perros que tenía en su casa, del clima, de su camioneta que tenía parada por estar descompuesta, (él no manejaba, así que cuando el vehículo funcionaba el que lo utilizaba era su hijo). Al terminar la plática, el señor Pedro se despidió de mí para ir a su parcela.

El siguiente fragmento pertenece a una entrevista que le realizó Gabriela Rodríguez Alquicira (investigadora del equipo de la doctora Regina Martínez) en el año 2012 a la señora Luisa, y platica, algunas de las actividades que realizaba su

papá cuando estaba en la organización de chinantecos que visitaban los lugares a donde serían reubicados, y así elegir el más adecuado para ellos.

Luisa: [...]Pues se encargaba de hacer la reunión a la gente, de ir a la reunión que se le hacía a la gente del gobierno, luego le llevó mensaje a su pueblo, fue cuando la primera vez vinieron a conocer esta tierra, porque la gente del gobierno lo trasladaron a gente del pueblo para conocer a la tierra donde le iban a entregar, iban y dejaban a pasar a la gente y fueron al Valle de Uxpanapa, no le gustaron, fueron no se a que otro pueblo y no tampoco le gustaron, entonces le gustaron vivir acá porque como la gente de allá le digo dedicaba a sembrar maíz y arroz y aquí si da maíz y arroz; y entonces la gente saben qué aquí nos quedamos porque aquí si da maíz y aquí si da frijol y arroz, por eso se quedaron aquí [...].

Finalmente, Manuel llegó en su bicicleta a las nueve en punto, tal como habíamos acordado. En el camino a la casa le pregunté por qué usaba la bicicleta si todo le quedaba cerca, a lo que él me contestó:

Manuel:- Es que salgo muchas veces y me canso mucho. Me dicen: “Manuel, ve a la tienda, ve con tus abuelos, ve con el señor, ve a comprar pollo”. Salgo muchas, pero muchas veces en el día.

Al salir a la calle el sol ya se sentía fuerte, se veía a la gente transitar por la calle en diferentes direcciones y, los pájaros de distintos colores llamaban la atención con su canto. El día poco a poco se iba tornando muy caluroso e insoportable para mí, que provengo de otro clima. Las señoras y las niñas vestían pantalones cortos a la rodilla, blusas de tirantes y huaraches. Solamente las mujeres de la tercera edad usaban faldas o vestido. Yo también andaba con falda larga. Recuerdo que la primera vez que llegué al pueblo vistiendo así, la hermana del señor Javier, la señora Brígida, me dijo:

Brígida: Si yo me vistiera así, como usted, se reírían de mí, aquí ya nadie se viste así.

Me reí muchísimo de lo que comentó. Para soportar el calor de Veracruz los hombres vestían pantalón largo de poliéster y camisa de manga corta que siempre traen desabotonada. Algunos jóvenes traían playeras sin manga y huaraches de plástico. Los hombres de edad avanzada usaban sombrero; mientras que, los de nuevas generaciones portaban gorras y pantalón de mezclilla. Los niños vestían con playera, shorts y zapatos, tenis o huaraches de plástico (ya nadie usa los tradicionales huaraches de piel color café). Aunque hay lodo, se tiene que buscar el mejor lugar para caminar.

La familia Francisco López fue muy importante para obtener información sobre el Poblado Uno, ya que sus integrantes siempre estuvieron atentos a las necesidades que se presentaron; (por ejemplo, la búsqueda de personas clave para las entrevistas así como la búsqueda de personas importantes como el nuevo Secretario de Asuntos Indígenas). El señor Javier y su familia son muy atentos, amables y dispuestos a ayudar. El hecho de hospedar en su casa a personas que vienen de México los hace el centro de atención de los miembros de la comunidad, ya que todos quieren saber a qué vamos y cuanto tiempo permaneceremos en el Poblado Uno.

La familia Francisco López vive en el Poblado Uno (Nuevo Ideal de Abajo) y está integrada por cuatro miembros: el padre (Señor Javier) campesino con parcela para sembrar caña de azúcar; la madre (Señora Luisa), que se dedica al hogar y además trabaja domingos, lunes y días festivos en el centro de salud como recepcionista y traductora, cuando se presentan personas monolingües en chinanteco; la hija mayor (Nancy Yadira), que ayuda en las mañanas a su mamá en las labores de limpieza de la casa, además de dedicarse a realizar sus tareas, pues estudia el primer semestre del telebachillerato, y el hijo menor de 10 años de edad, Emmanuel (normalmente le dicen Manuel), que es estudiante de quinto año de la primaria, además ayuda a traer todos los encargos que la familia le pide, y por esta razón pidió una bicicleta, pues si no la tuviera ya no haría los encargos, según dicen sus padres.

La casa de la familia Francisco López está ubicada en un gran terreno, el cual pertenece a los padres del señor Javier. Su padre ya falleció y sobrevive su mamá, la señora Mercedes, quien es una mujer de edad avanzada que no habla español y tampoco lo entiende (sólo sabe decir “sí”). No usa ropa característica de los chinantecos, sino vestidos ligeros largos a la rodilla, y se peina de trenza. Tiene su casa en un extremo del terreno; ésta es de tabique sin aplanar, con techo de palma; no es grande y tiene el piso de cemento; su cocina está afuera, al igual que las demás de la comunidad. En esa misma casa vive una hija con su marido y sus hijos. Se puede decir que son los que acompañan a la señora. Una parte de la casa fue acondicionada para tener una tienda poco surtida, porque apenas empiezan. A un costado de la casa, no muy lejos, se encuentra la casa de otra hija, que vive con su esposo y sus hijos. La casa tiene techo de palma, pero las paredes son de troncos delgados y piso de tierra. El terreno no está bardeado ni tiene piso de cemento y por ahí transitan animales como guajolotes, gallinas, gallos y perros. La sombra se debe a los grandes árboles que se encuentran ahí y que ayudan a aminorar el calor en la casa, además de que sirven para sostener unas hamacas para descansar en ellas. Algo que llamó mi atención durante mi permanencia en el lugar fue que, al entrar a esta casa, se respira un ambiente de mucha algarabía, las risas y llantos de los niños, el radio con música de artistas como Shakira y las voces de mujeres hablando en chinanteco y riendo, sin dejar de barrer, lavar trastes y cocinar. Cada vez que pasaba por ahí me tocó ver la casa llena de mujeres y niños, ya fuera en la mañana, en la tarde o en la noche. Esto me interesó y le pregunté a la señora Luisa, que me dijo que la hermana que vivía allí estaba muy enferma y que se había puesto muy mal, y todavía no sabían que era lo que tenía; por esta razón todas estaban ayudándola y acompañándola.

Esta situación muestra la fuerte unidad familiar que mantienen sus miembros. En contraste, no percibí este tipo de ambiente en la familia de la señora Luisa. En la casa, el único que ocasionalmente visitaba a los abuelos era Manuel, pero normalmente traía y llevaba encargos y una que otra vez lo vi comiendo. En las

mañanas escuchaba la voz de Manuel que platicaba con sus abuelos en chinanteco.

En la mañana, en la casa de la señora Mercedes todas sus hijas estaban preparando el desayuno; en la tarde estaban ocupadas haciendo la comida y en la noche todas se iban a sus respectivas casas. Una vez me invitaron a casa de la mamá del señor Javier, con el motivo de ponerme yuca¹⁷ en las piernas, porque según ellas las manchas que tengo me salieron porque algo se me antojó y no me lo comí (esto coincidía con el caso de una de sus hermanas, que tenía las mismas manchas y se le habían quitado comiendo yuca).

La preparación de la yuca consiste en pasar la raíz por un molino de carne hasta que sale en forma de masa, la cual se combina con masa de maíz y se le da forma de tlacoyo, que se pone en el comal a cocer y se sirve sola. Otras hermanas estaban preparando tamales de masa. Durante toda la elaboración de los alimentos las mujeres no dejaron de hablar en chinanteco y reían mucho. En ocasiones, la mujer a la que le tocaba estar cerca de mí, me traducía lo que hablaban. Quiero resaltar que todas ellas son bilingües. Pero sus conversaciones son siempre en chinanteco, se ríen, por sus gesticulaciones que dibujan sonrisas, a veces se puede inferir que son temas agradables de los que hablan. Se percibe un ambiente familiar alegre. Cuando hablaron en español conmigo me gastaron bromas de doble sentido eran muy platicadoras y les gustaba bromear, sobretodo a la señora Brígida.

Observé a la señora Luisa cocinando en su fogón, a Nancy lavando trastes y a Manuel jugando con su gatita Mimi; el señor Javier no estaba. Ahí se percibía un ambiente más tranquilo. No se escucha el radio y nadie bromeaba ni reía. Seguramente esto se debía a que en esa familia había sólo dos hijos y a la diferencia de edades entre ellos. Ahí la única extraña era yo. En el tiempo que estuve con la familia Francisco, solamente un matrimonio los visitó: los padrinos

¹⁷ La yuca es una raíz de color beige de diferentes tamaños y grosor, algunas llegan a pesar hasta un kilo.

de Manuel, quienes estuvieron por espacio de dos horas y luego se fueron. Algo digno de mención es que los padrinos no eran chinantecos. Habían vivido en el D.F. y en ese momento vivían en Veracruz. Nadie más visitó la casa, sólo una vez vi al señor Pedro, papá de la señora Luisa, pero se fue muy rápido.

Ya que hablo del ambiente de la casa del señor Javier, haré la descripción física de este espacio. La construcción que llamaré casa principal es rectangular y de dos aguas, las paredes son de tabique y el techo de palma, tiene aplanado por dentro y por fuera y está pintada de color rosa por dentro y por fuera de color anaranjado.



Al entrar a la casa principal se percibe el calor que allí dentro se guarda a pesar de tener las dos ventanas y puerta abiertas. En ocasiones cuando entra un poco de aire por la ventana, refresca un poco. En el centro de la pieza está un comedor de madera color natural con seis sillas del lado derecho está una mesa de madera con un plástico que la cubre y sobre la cual hay trastes de plástico. Luego sigue la estufa de cuatro quemadores de color crema (la cual casi no es utilizada por la familia) y, un mueble de madera de cuatro entrepaños color natural, adornado con servilletas bordadas de diferentes colores en tela de cuadrillé blanca y con la orilla tejida a gancho, este mueble contiene trastes de melamina que son usados para

comer; cerca está una banca de madera en la que se colocan objetos de varios tipos: fruta, chiles, trastes, etc. Todos los muebles son de madera y barnizados de color transparente muestran el gusto de la señora Luisa por lo natural.

Del lado izquierdo de la casa está la entrada a un cuarto que está tapado con una cortina que siempre se mantiene cerrada. Le sigue un librero de madera café oscuro que contiene diversos libros, por lo que pude observar eran libros de tipo escolar, así que, seguramente es el lugar de los libros de la escuela de Nancy y Manuel. Encima del mueble hay una televisión, un par de bocinas que pertenecieron a un estéreo y un teléfono. A unos pasos de ahí está una hamaca que cuelga del techo de la casa y desde la cual se puede ver la televisión. Ésta sólo puede ser ocupada por una persona o dos niños, como lo vi con Manuel y su primita, y cerca de ahí está un pequeño altar a la Virgen de Guadalupe, con veladoras y adornado con flores.

La casa tiene dos ventanas de madera oscura, que en el día se abren y en las noches permanecen cerradas. Éstas tienen vista a la calle y por ellas se pueden ver un gran y frondoso árbol, el pasto, las aves de corral que vagan por ahí y la telesecundaria. En el extremo izquierdo dentro de la casa está otra puerta que casi no se utiliza pero que conduce a unos cuartos que están en construcción. La señora Luisa dice que esos cuartos van a ser las recámaras, en el extremo derecho está la puerta por la cual se entra y sale de la casa.

Saliendo de la casa, hay un techo de palma como el de la casa principal, sostenido por grandes polines de madera y no por paredes en este lugar se cocinan los alimentos y es donde los habitantes pasan la mayor parte del tiempo, debido al clima caluroso que prevalece en la zona. Se trata del espacio más importante de la casa, ya que ahí se reciben las visitas y se reúne la familia para platicar o dormir una pequeña siesta en la hamaca que ahí se encuentra. Según, Manuel cuando hace mucho calor en la casa principal, él se duerme en la hamaca que esta afuera. En el tiempo que estuve en ese hogar, la señora Brígida a veces

visitaba la casa en la noche y se sentaba a platicar con los que estuvieran ahí. A mí me platicaba que no conoce el Distrito Federal y que le gustaría ir para conocer Chapultepec, pero que su esposo no la quería llevar porque dice que es muy peligroso ir al D.F., entonces el señor Javier me preguntó a cerca de la inseguridad del D.F. a lo que respondí:

Javier: ¿Hay inseguridad en el D.F.?

Lety: Sí, hay inseguridad, pero en determinadas zonas.

Javier: ¿Para ti Cuáles serían esas zonas de peligro?

Lety: Para mí, la Merced, Tepito, el mercado de la Lagunilla y las colonias Doctores e Iztapalapa. (platica informal)

Durante el día, además de la familia, transitan libremente por el patio los animales: dos perros, uno negro y otro café, (al que le llaman Pepe), una gatita negra, un conejo gris, las gallinas con sus pollitos, un gallo, dos guajolotes, uno negro y otro blanco, y un perico grande ya un poco viejo, que se llama Coti. Este perico transita libremente por todas partes. Un día me tocó ver cómo bajó del árbol, llegó caminando a la cocina y se subió al respaldo de una silla; yo me acerqué para verlo; es un pájaro muy bonito y muy grande. Cerca de ahí, está una mesa rectangular que contiene arena, dos tabiques llenos de tizne y un poco de leña para hacer lumbre y cocinar los alimentos. Este tipo de fogón es grande, como de dos metros de largo por uno de ancho, y alrededor de una trabe de madera del techo que no está muy alta se cuelgan las ollas con las que se cocina. A unos pasos de ahí está la hamaca en la cual descansaban una vez que terminaban sus labores.



Fotografía que muestra el lugar en la cual se preparan los alimentos de la familia Francisco López.

Definitivamente éste es un espacio importante para que se lleve a cabo el diálogo en chinanteco entre los miembros de la familia y las visitas. Se habla de cualquier cosa que les acontece. Por ejemplo, cuando llega el señor Javier de su parcela, se sienta en la hamaca y cuenta los problemas que tienen y sobre la plaga que está en la caña de azúcar y los esfuerzos por acabar con ella, que van desde los tradicionales hasta la contratación de avionetas para fumigar con mayor eficacia. La señora Luisa escucha con atención, sentada en una silla cerca de la hamaca. El diálogo es en español para que yo me entere de lo que pasa en la parcela. El intercambio de comentarios e impresiones que se da entre la señora y su esposo es en español.

Noté que la conversación era muy fluida entre ellos y había momentos en que platicaban en chinanteco pero no me traducían lo que decían. Pudo ser que no querían que me enterara de lo que hablaban, o bien es posible, que esa sea su dinámica de comunicación diaria y que no tienen la costumbre de traducir todo lo que hablan.

Cuando Manuel llegaba de la escuela, más o menos a las 12:30 pm. le contaba a su mamá en chinanteco las cosas que le habían pasado, y la señora

escuchaba mientras lavaba la ropa, no se observaba contacto físico, (no se saludaban con un beso o con un abrazo). Cuando Manuel se dirigía a mí, me saludaba en español y yo aprovechaba para bromear acerca de su sonrisa y, sobre sus ojos (que casi desaparecían cuando sonreía), así como para preguntarle cómo le había ido en la escuela con sus amigos y maestros, además no podía faltar mi clásica pregunta:

Lety: ¿Tu novia qué dice?

a Manuel le causaba risa y me decía que no tenía novia. Él respondía a todo sin pena, nunca se retiró del lugar donde estábamos, para no platicar, siempre que platicué con él estuvo dispuesto a responderme.

La señora Luisa le hablaba en chinanteco a Manuel y le pedía cosas. Me daba cuenta, porque el niño después de escuchar a su mamá, tomaba la bicicleta y salía de la casa. Al regresar, traía consigo bolsitas de la tienda. Después, se sienta en la hamaca y me platicaba de sus amigos de la escuela mientras acariciaba a su gatita. Se notaba que a Manuel ya no le costaba trabajo hablar español y se le entendía lo que quería decir, menciono esto porque había niños cuyo acento es muy marcado y a veces no les entendía, (por ejemplo, el primo de Manuel). Entretanto, Nancy una vez que terminaba su tarea, conversaba con su mamá en chinanteco, al mismo tiempo que la ayudaba a limpiar la casa. Al terminar sus labores domésticas Nancy se prepara para irse a la escuela.

En algunas ocasiones de la semana, el señor Javier se iba un rato a platicar con su mamá y hermanas, mientras la señora Luisa se apresuraba con la preparación de la comida. En esos momentos ella haciendo uso del español me contaba la historia de como conoció a su marido y, cuando se casaron, también me hablaba de los maestros de la escuela de su hija, de su suegra, y en especial de su cuñada Brígida.

La señora Luisa pertenece al ámbito de mujeres de este país que se integran al trabajo formal debido a que trabaja en la clínica del IMSS del Poblado,

además de desempeñar el rol de ama de casa. Su español es muy fluido, conserva su acento chinanteco, al hablar no mezcla ambas lenguas, cuando habla casi no gesticula, se le entiende muy bien cuando habla en español y debido a que la señora Luisa trabaja (actualmente sigue trabajando) en la clínica convivía con el Doctor que habla español, pronunciaba correctamente el nombre de enfermedades, medicamentos, y partes del cuerpo, que en ocasiones para los mestizos son difícil de pronunciar. También mencionaba algunas formas de curar enfermedades, y cómo ayudar a los accidentados, cosas que ella había aprendido con el doctor que atendía a las personas de la comunidad. Asimismo me platicó que el doctor aprendió muy rápido el chinanteco, que también sabía hablar mazateco, y que ya tenía años trabajando en el Poblado. Al terminar de cocinar y de platicar, nos llamaba a todos a comer. Comíamos en la casa principal y en ese instante la plática se daba por momentos en español y en chinanteco, pero más en español, debido a que me incluían en su conversación.

Aprovechando que la señora Luisa platicaba en español y sin pena, se le hizo una entrevista,¹⁸ de la cual presento el siguiente fragmento, y así saber lo que piensa sobre la lengua chinanteca y esto fue lo que contestó:

Gabriela: Entonces ahora que ya pasó el tiempo y usted ya tiene una vida acá ¿Cómo se siente respecto a me siento veracruzana o me siento oaxaqueña, cómo tiene ese sentimiento?

Luisa: Pues, yo soy consciente de que soy ya parte de Veracruz, sí y también yo estoy consciente de que o sea yo era de Oaxaca

Gabriela: O sea que mantiene esos dos sentimientos

Luisa López Contreras: Sí, como yo le he dicho a mis hijos, le digo pues éramos de Oaxaca, 100% Veracruz no soy, porque yo nací en el estado de Oaxaca y pues a lo mejor si, le digo porque ya tengo más años de estar viviendo en el estado de Veracruz que en estado de Oaxaca, sí ya tengo veinte años de estar viviendo.

¹⁸ Entrevista realizada por Gabriela Rodríguez Alquicira.

Otro testimonio que enuncia la identidad que no se puede dejar atrás es el que nos narra el señor Esteban, en el cual hace uso de palabras como unión, raza, Oaxaca y pueblo en el cual deja ver que nunca perderá la identidad chinanteca:

Juan Esteban: [...] Aquí hemos sufrido para unificar a la gente, yo siempre he tenido esa idea de que mantenemos unidos, mantenemos juntos como hermanos, porque somos hermanos de raza, venimos de un solo pueblo de Oaxaca y estamos ubicados en tierra jarocho. Mucha gente me ha dicho tú eres jarocho, les digo, no, yo no soy jarocho, no sería jarocho nunca, porque yo sé donde nací, donde me crié, donde me hice hombre, entonces soy ubicado, soy residenciado, más no soy jarocho, mis hijos puede ser que sí porque uno nació acá, porque los demás son de Oaxaca [...].

Gabriela: Y, respecto a la lengua señora ¿usted está de acuerdo entonces que se siga hablando?

Luisa: Ah, sí yo si estoy de acuerdo que se siga hablando, yo por eso a mis hijos yo no le enseñé a hablar en español porque yo decía yo el día de mañana se va a olvidar de su lengua materna, yo por eso no le hablé en español.

Gabriela: Entonces acá la gente sigue, tiene ese sentimiento de querer hablar la lengua.

Luisa: Pues sí, ya no todos eh, por ejemplo hay jóvenes ahorita que no les gusta que se siga hablando en su dialecto, quieren puro español.

De acuerdo a lo dicho por la señora Luisa, yo observo que hay una conciencia de doble pertenencia al territorio, o sea, por un lado deja ver que por lo años que lleva viviendo en Veracruz se puede decir que ya es veracruzana, sin embargo, ella no se asume totalmente de ese lugar, porque ella dice que nació en Oaxaca, habla de sus raíces, de la tierra que la vio nacer y en donde vivió una parte de su vida. Hay cosas materiales y pensamientos que hablan por si solos, como sus casas, los huipiles de las ancianas, sus bordados etc. Por la tarde, cuando el sol se estaba ocultando poco a poco y el calor ya no era tan fuerte, el

viento refrescaba un poco el ambiente. Sin embargo los mosquitos entraban en acción y picaban en piernas, brazos y cara. Un día, después de comer, fui a caminar por el poblado y pude ver las diferencias que había entre las casas: algunas tenían paredes de madera y eran muy oscuras; eran muy pocas las que tenía piso de cemento y no todas tenían al lado la casa de tabique y cemento; el techo de palma sí era una constante y sólo vi una casa alta en comparación de las demás, (la señora Luisa decía que así de altas eran las viviendas en Ojitlán). Pocas eran las casas que estaban pintadas de algún color por fuera. Además de los animales domésticos habituales tenían burros, que probablemente eran llevados por sus dueños a la parcela. Por ejemplo el papá de la señora Luisa, llevaba al burrito desde las cuatro de la mañana y regresaba con él a las diez de la mañana para volver a salir a la una de la tarde.

El tiempo que pasé con la familia Francisco López fue muy agradable y muy provechoso. Es una familia muy sociable que mantiene la unidad familiar, que se asume e identifica como chinanteca y que está dispuesta a cooperar con las personas que requieren de su apoyo para conocer más sobre su población.

ÁMBITO COMUNITARIO

Además del espacio familiar, la comunicación de los chinantecos en lengua materna se mantiene en el ámbito comunitario y estimula la interacción entre las familias, estableciendo así los vínculos de relación entre los individuos del mismo grupo social. Por ello, Coronado Suzán (1999) considera que la lengua vernácula es el instrumento fundamental en la delimitación de la comunidad indígena, es decir que, en la concentración de un grupo determinado de indígenas, es su lengua la que marca los límites territoriales frente a los vecinos, por grande o pequeño que sea el territorio. A este respecto, dicha investigadora afirma que:

“[...] la comunidad lingüística se extiende a un conjunto de relaciones sociocomunicativas que son relevantes para la reproducción de tal unidad comunal [...] Es la comunidad el punto de generación de las lenguas, desde donde se expande su influencia” (Coronado, 1999: 31).

El territorio que ocupa la comunidad de chinantecos tiene una gran cantidad de vegetación de tipo tropical, mantiene un clima caluroso, y sus habitantes soportan el calor construyendo casas frescas y de gran altura para una vida más cómoda dentro de ellas. Al caminar por las calles y avenidas, se observan árboles de pirul, cocotales y plantas típicas de la zona, como el croto, que es una planta cuyas hojas son de color amarillo con anaranjado y parece que arden. A simple vista parece que no hay pavimentación, ya que está lleno de tierra, como si fuera una calle empedrada. En algún momento se me ocurrió rascar la tierra y me di cuenta de que ésta cubre completamente lo que yo pensé que era el pavimento, pero según la Dra. Regina no es más que una simple capa de asfalto para cubrir la tierra, en realidad no estaba bien pavimentada.

En un recorrido que hice con la finalidad de conocer la Iglesia del Señor de las Tres Caídas, observé en el camino casas a medio construir, en estado de abandono y otras sin techo, sólo con puerta y ventanas. No todas las casas tienen las paredes de tabique; todavía hay muchas casas con paredes de madera.

El camino que lleva a las canchas de basquetbol pasa también por el extremo donde se encuentra la cooperativa, (ésta no se abre los fines de semana), en la que se venden artículos de primera necesidad, como aceite, frijol, arroz, jabón, etc. No muy lejos de ahí está la iglesia, que pertenece a la colonia Nuevo Ideal de Abajo. El Salón de Juntas Ejidales se encuentra sobre la carretera, cerca de la telesecundaria. El centro de salud está a una cuadra y media de la casa del señor Javier. En una esquina no muy lejos a una calle de la iglesia está cerca una tienda de abarrotes, y al lado está la cantina, que, por lo que me di cuenta, empieza a dar servicio entre siete y ocho de la noche, ya que se escucha la música a todo volumen.

Las escuelas que están presentes en la comunidad cubren los cuatro niveles; jardín de niños y primaria (son interculturales bilingües), telesecundaria y telebachillerato (pertenecen al sistema general); éstas se encuentran relativamente muy cercanas.

En otro recorrido observé que no hay un mercado local excepto un tianguis que se instala los días que la gente recibe el apoyo del programa Oportunidades; (es decir, cada mes). Tuve la ocasión de recorrer el mercado con los maestros y la directora de la telesecundaria, para comprar esquites. En el recorrido vi el tipo de mercancía que se vende: ropa, zapatos, juguetes, accesorios de belleza, comida verdura. Durante la noche había llovido, así que el camino al tianguis; estaba lleno de lodo y charcos. El día estaba nublado y amenazaba con llover, pero eso no fue un impedimento para que la gente visitara el lugar. A pesar de que este espacio comercial se instala en el pueblo mensualmente, no es una opción para la compra de artículos para la alimentación, pues estas compras se realizan en las diferentes tiendas de abarrotes del poblado.

El tianguis es el punto de encuentro de los chinantecos que vienen de las dos colonias, Nuevo Ideal de Arriba y Nuevo Ideal de Abajo. Durante las compras; se escucha hablar a la gente en chinanteco, vendedores y compradores, no escuché gritos para anunciar lo que cada vendedor ofrecía, aunque las dijeran en chinanteco por medio de las acciones y gesticulaciones yo me daría cuenta que gritan los productos que ofrecen. Al llegar al lugar en el que una señora vendía esquites, la directora pidió todos los esquites en español, la vendedora comprendió lo que le dijo y se limitó a despacharnos, ella nos preguntaba en español, si tenía dudas, como queríamos la preparación. No hubo mayor problema en cuanto al intercambio de palabras, ni tampoco nos tuvimos que valer de algún tipo de señas para darnos a entender. Fuera de ese sitio no nos detuvimos en ningún otro, regresamos directamente a la escuela.

Los espacios como la Iglesia, las escuelas, el tianguis, las tiendas, el Centro de Salud y la calle sirven como puntos de interacción; para los chinantecos, de manera que, en ellos. Los hombres, las mujeres, los ancianos, los jóvenes y los niños se encuentran inmersos en una convivencia que les permite una mayor comunicación e intercambio de ideas.

Ahora bien, los chinantecos del Poblado Uno se desenvuelven en un ambiente de socialización en el cual el uso de la lengua indígena es activo. Es común encontrar fuera de las casas hombres de diferentes familias sentados y platicando en lengua chinanteca. Cuando se les encuentra en la calle hablando su lengua, no les da pena ser escuchados por personas extrañas a la comunidad, como era mi caso; al contrario, se observa la naturalidad con la que conversan entre sí.

He observado a los adultos mayores y me he dado cuenta de que no hablan español. Por esta razón, cuando hay alguien extraño en su casa, se apoyan en los hijos, quienes les traducen lo que se habla en la lengua que les es ajena. Por ejemplo, el señor Juan Esteban me platicó que sus nietos, cuando van a su casa, le hablan en español pero eso le disgusta y no les contesta, así que los regaña y les dice:

Juan Esteban: Aquí no se habla español, aquí tienes que hablar en chinanteco.

El señor Juan Esteban Ramos tiene 63 años de edad, viene de San Lucas Ojitlán y es uno de los tantos miembros que estuvo en los movimientos que se organizaron por el reacomodo. Vive en Nuevo Ideal de Arriba y es un hombre muy simpático cuando habla. Lo conocí en cierta ocasión mientras esperaba a su hijo, el señor Vicente Esteban Téllez, para que firmara un documento. El señor Juan es un hombre alto, robusto, moreno y con el pelo canoso. Usa lentes oscuros y debido al calor normalmente anda sin camisa; a simple vista se ve serio. Su hijo, el señor Vicente es el nuevo Secretario de Asuntos Indígenas y es bilingüe, (puesto

que en otro tiempo detentó el señor Javier). El señor Juan me dijo que en su casa nadie debía hablar español; justamente en esa ocasión entró una nieta que le habló en chinanteco, y el señor Juan, le contestó de la misma manera.

En general se puede decir que la gente de Poblado Uno es bilingüe. El uso del español sólo se da en casos muy necesarios, como cuando tienen que interactuar con los mestizos, por razones de negocios, o cuando reciben la atención de prestadores de servicios públicos. Un ejemplo puede ser cuando tienen que ir a comprar algún producto, o a arreglar asuntos en Tierra Blanca.

Durante mi estancia en el Poblado Uno, los chinantecos me platicaron que no les incomodaba hablar español; al contrario, consideraban que era necesario comunicarse en las dos lenguas y comentaban la ventaja que tienen sobre los mestizos, ya que éstos solamente hablan español y no entienden el chinanteco.

El hecho de que existan dos lenguas en la comunidad hace evidente la necesidad de comunicarse con personas ajenas a su grupo étnico. Coronado Suzán (1999) expresa que hay una tendencia generalizada a darle un lugar primordial al uso de la lengua vernácula para cubrir las necesidades internas de la comunidad y el uso del español para el contacto con individuos e instituciones externas. Es decir que, el contacto con personas que hablan en español fuera de la comunidad, es para los chinantecos una forma de interactuar con personas ajenas a su grupo sociocultural. Además, hablar español es una forma de estar al tanto, de enterarse de los cambios que acontecen en una sociedad en la cual están insertos.

Por su parte, el uso de la lengua chinanteca refuerza sus vínculos con la comunidad, mantiene un nexo con la identidad y es una herramienta que transmite y mantiene la tradición cultural a la que pertenecen.¹⁹

¹⁹ Para saber más acerca de la historia de los chinantecos en la Chinantla, véase la tesis de Gabriela Rodríguez Alquicira, 2013, *Crónica de una Tierra Pérdida: Los Chinantecos en Tierra Blanca en Veracruz*.

ÁMBITO INSTITUCIONAL

Las instituciones de Poblado Uno, como la escuela, la iglesia y el centro de salud, son el complemento de la comunidad de los chinantecos, a los cuales están destinados sus servicios. Asimismo, son espacios diferentes en los cuales la comunicación entre los indígenas y el personal de las instituciones se da a través tanto del chinanteco como del español.

El manejo de dos lenguas por los chinantecos tiene algunos inconvenientes, ya que en algunas personas no hay una pronunciación adecuada en ninguna de las dos lenguas. Los indígenas reconocen a quienes no hablan correctamente su lengua; respecto a este tipo de hablantes, emiten juicios como; no pronuncia bien el idioma por que no le enseñaron sus padres; lo está aprendiendo con la familia que habla nuestro idioma”. Por ejemplo, en la familia del señor Javier hay una sobrina, hija de una hermana de éste, que se llama Adela, ella no habla bien el chinanteco pero sí lo entiende. En la convivencia con la familia del señor Javier, con su abuela y sus tías lo ha estado aprendiendo, según Nancy, le falta mucho para hablarlo correctamente.

El uso de dos lenguas se convierte en un reto para los profesores en las escuelas, así como para los niños y adolescentes indígenas que se relacionan dentro de una comunidad que es consciente de las ventajas que conlleva el bilingüismo.

A continuación, hablaré de la dinámica comunicativa que se desarrolla dentro de las instituciones educativas que ofrecen sus servicios a los niños y jóvenes de Poblado Uno. De igual modo, realizaré la descripción de cada una de las escuelas en los diferentes niveles educativos, así como la presentación del total de alumnos del poblado Nuevo Ideal de Abajo.



ESCUELA PRIMARIA ING. JORGE L. TAMAYO PERTENECIENTE AL POBLADO UNO

A continuación, en la siguiente página presento cuatro tablas en las que se puede apreciar el número total de alumnos que asisten a las escuelas, así como el número de niñas y niños por grupo.

Tablas que muestran el total de alumnos de primaria por grado

GRADO ESCOLAR	PREESCOLAR		TOTAL DE ALUMNOS
	NIÑAS	NIÑOS	
1er año	6	9	15
2° año			
3er año	7	9	16
			31

GRADO ESCOLAR	PRIMARIA		TOTAL DE ALUMNOS
	NIÑAS	NIÑOS	
1er año	8	8	16
2° año	8	10	18
3er año	8	12	20
4° año	10	12	22
5° año	16	8	24
6° año	8	16	24
			124

GRADO ESCOLAR	TELESECUNDARIA		TOTAL DE ALUMNOS
	ALUMNAS	ALUMNOS	
1er año	7	10	17
2° año	11	10	21
3er año	12	8	20
			58

GRADO	TELEBACHILLERATO		TOTAL DE ALUMNOS
	ALUMNAS	ALUMNOS	
1er semestre	13	11	24
3er semestre	4	8	12
5° semestre	2	9	11
			47

En total, la población escolar del Poblado Uno en los cuatro niveles educativos es de 260 alumnos.

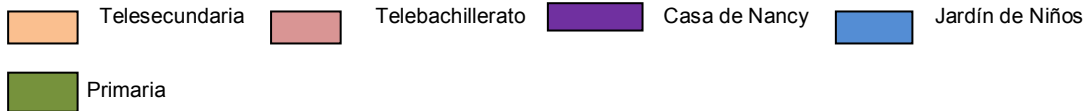
Por lo que pude observar, la dinámica de comunicación dentro de estos dos sistemas está basada en el español. La práctica del chinanteco ocurre sólo en determinados años escolares. Por ejemplo, el preescolar pertenece al sistema bilingüe y el diálogo dentro del salón entre el maestro y los alumnos se da en chinanteco, en particular en el primero y segundo grado. En el tercer grado hay un mayor uso del español dentro del salón por parte de los alumnos y del profesor. En las horas de entrada y salida de la escuela la comunicación entre los padres de familia y los maestros es en chinanteco.

Para ubicar al lector en el recorrido de las escuelas tomaré como punto de partida la casa de Nancy porque justamente se sitúa en la cuadra en la que se ubica la zona escolar. Asimismo, haré un mapa para ubicar dichos lugares, y mostrar la distribución de los salones de las diferentes escuelas.

MAPA 3²⁰



Mapa que muestra la ubicación del Poblado Uno y la ubicación de las escuelas con respecto a la casa de Nancy.



Al salir de la casa de Nancy, a la izquierda, se recorre una calle de terracería. Del lado izquierdo se pasa la casa de la señora Mercedes (esta casa hace esquina). En el costado derecho se encuentra un camellón con árboles y poco pasto. Siguiendo el camino, se llega a una vialidad de ancha, (pareciera una urbanización y no lo es) llamada Independencia, la cual tiene en ambos lados camellones con árboles y plantas. Se cruza esa vialidad y justo enfrente está el jardín de niños Guillermo Hernández Castro (que hace esquina con la calle Ignacio López Rayón).



Fotografía del Jardín de Niños Guillermo Hernández Castro

Esta escuela está rodeada por una malla ciclónica. La puerta está cerrada con cadena y candado. Por este motivo se puede observar a los niños jugar cuando salen al descanso, así como algunas madres que llevan de almorzar a sus hijos.

El patio es de cemento. Al entrar en el lado izquierdo está una pequeña área verde, y en el derecho hay dos salones de clases de los cuales se utiliza el primero con los niños de tercer grado de preescolar; el siguiente salón tiene todo su mobiliario pero en el tiempo que yo estuve no fue ocupado para dar clases, estuvo cerrado, probablemente por la falta de alumnos, los niños de segundo están en el salón de los de primer año.

No muy lejos de ahí hay una pequeña construcción de palma parecida a las casas de los chinantecos la cual se usa para guardar el material didáctico y de deportes de los alumnos; inmediatamente sigue un espacio con sombra, en ese lugar se sientan los profesores para comer, por lo mismo hay sillas de plástico parecidas a las del centro de salud y una mesa de madera.

Al salir de este espacio hay una malla ciclónica que permite ver los salones de la primaria y niños que juegan por ahí; es decir, el Jardín de Niños colinda con la primaria (que a su vez colinda con el jardín de niños en la parte posterior).

Pasando el pequeño camino de pasto se encuentra el salón de los alumnos de primero y segundo grado. Cada uno de los salones está pintado por dentro de color rosa, y por fuera de color verde limón y verde oscuro. Hay dos ventanas grandes rectangulares, el techo es de concreto y las puertas de fierro en color blanco. Después del salón de los alumnos de segundo grado está el área verde, que tiene un árbol y cerca de ahí una banca de cemento en la cual algunas madres de familia se sientan a esperar a sus hijos hasta las doce del día, hora de salida de la escuela. La escuela tiene un buen aspecto físico y se ve limpia.

La profesora del tercer grado, que al mismo tiempo ocupa el cargo de directora del jardín de niños me presentó con el maestro que tiene a su cargo el primero y segundo grado. Le dije que estaba en la escuela para hacer un estudio sobre la lengua, y que formaba parte del grupo de la doctora Regina, el maestro me permitió entrar a su área de trabajo. Una vez dentro del salón de primer grado escuché el llanto de los niños más pequeños y los gritos y risas de los niños más grandes. En el salón había nueve niños y seis niñas.

El jardín de niños normalmente no es atendido por un hombre, pero aquí hubo una excepción. Le pregunté al profesor: ¿Porqué le habían dado trabajo en el jardín de niños?, si normalmente estos centros son atendidos por maestras, y ¿Cómo lo habían tomado los padres de familia? Él me contesto lo siguiente:

Profesor: En la dirección de donde yo vengo, me dijeron que había un lugar aquí por eso acepté, pero estoy esperando a que me llegue el cambio a otra escuela, mientras estaré aquí; hablé con los padres de familia y les pedí que me tuvieran confianza, pero ellos dudaron mucho y me dijeron que cómo le iba hacer cuando las niñas quisieran ir al baño, ya que con los niños no hay ese problema, y les contesté que recurriría a las niñas que ya saben ir solas y a los niños yo los llevaría, y los padres aceptaron.

Efectivamente, mientras yo trabajaba con una niña de nombre María, el profesor le habló en chinanteca para pedirle que llevara a una compañerita al

baño. María obedeció, y acompañó a la pequeña, y al poco rato regresaron sin ninguna novedad. María es una niña muy tímida que casi no habla; solamente te mira. Para el siguiente año escolar, ella cursará el tercer año del preescolar y por lo poco que estuve trabajando con ella pude observar que todavía no conoce bien las vocales, el alfabeto y los números en español. Como consecuencia, muy difícilmente formará oraciones para aprender a leer y más aún aprender la lectoescritura en chinanteco. Me dirigí al maestro para que me dijera en qué lo podía ayudar y me contestó:

Profesor: En lo que viene María del baño, le pido por favor, que revise la tarea de los niños y cuando terminen su ejercicio les califique, inmediatamente me puse a trabajar.

El trabajo consistió en recoger los cuadernos de tarea y calificarlos. Después, pedí que los niños que ya habían terminado me trajeran su trabajo para calificarlo. La reacción de los niños fue voltear a verme sin decir nada. Me veían pero nadie hacía ni decía nada; sólo se escuchaba el llanto de la niña que cargaba el maestro. El me indicó que nadie había entendido lo que yo había dicho, lo que me llevó a pensar que el proceso de comprensión del español y el habla del español todavía no estaba presente en ninguno de los niños. Entonces el maestro me dijo:

Profesor: Yo les explico, porque ellos no entienden bien y no hablan bien el español.

El maestro se dirigió a los niños y les habló en chinanteco. Repetía dos veces la misma palabra, primero en español y luego en chinanteco. En este caso vemos que el profesor se apoya en la lengua materna del niño para dar la instrucción, y al hablar en español está creando un puente para llegar al uso del español como herramienta de enseñanza, como lo veremos en el siguiente grado y en la primaria.

Cuando el maestro les habló en chinanteco, la mitad de los niños levantó la mano y se formó cerca de mí con su cuaderno en la mano. A cada niño que pasaba conmigo le hablaba y el niño reía, pero no me contestaba nada. A mí también me daba risa, porque entre ellos se decían cosas pero yo no entendía nada. El profesor me contó que tenía dos semanas de haber tomado el grupo.

Las bancas del salón están distribuidas en dos filas: una del lado derecho y otra del lado izquierdo; los niños se sientan de dos en dos. En total son diez mesas de color rojo con sus respectivas sillas de plástico también de color rojo. Una mesa que está cerca del escritorio del profesor, sirve para colocar los libros y cuadernos de trabajo de los alumnos. El pizarrón es rectangular, de color blanco, y en él se puede escribir con plumón. El piso del salón es de loseta color crema y las paredes son de color azul cielo.

Debido al calor, todos los salones tienen ventilador. Recuerdo que el día que visité la escuela, (fue a las 9:00 am.), el calor era soportable en el interior, el maestro sudaba demasiado, tanto por el clima como por el llanto de los niños y la difícil tarea de callarlos, además de la presión por mi presencia.

Me dio la impresión de que los maestros pensaban que era una inspectora que iba a calificar su trabajo. Desde luego, procuré no hacer tantas preguntas, nada que llamara su atención o los incomodara, pero entendí que para que los profesores se acostumbraran a verme tendría que pasar más tiempo en el poblado.

Mientras platicaba, le solicitaba al maestro que me asignara algún trabajo para ayudarlo. Noté que el salón no estaba decorado, aunque estábamos en el mes de septiembre. En la parte de atrás del salón había un espejo, que tenía la altura ideal para que cualquiera de los niños que se acercara, se pudiera ver en él. Desde luego, el espejo era el más visitado por las niñas y en especial había una nena que cada vez que pasaba por ahí o se acordaba del espejo se veía en él y sonreía; se movía de diferentes formas, cantaba, hablaba, o se enojaba. Disfruté

enormemente observando a las niñas. Las horas dentro de un jardín de niños se pasan rápido. Pronto dio la hora del descanso y todos salieron al patio.

En la hora de descanso el profesor me invitó un refresco y nos sentamos, junto con la maestra de tercero, en unas sillas de plástico, tipo jardín, cerca de la bodega de palma, y comenzó la ronda de preguntas hacía mí. Por ejemplo, qué tipo de estudio realizaba en las escuelas, de dónde venía, si pertenecía al grupo de encuestadores que andaban en el pueblo, etc. Después de haber contestado a las preguntas, tocó mi turno y le pregunté a la maestra si todavía tenía algún problema con los niños que hablan chinanteco y ella contestó:

Profesora: Casi no. Aquí la mayoría ya entiende bien el español. A uno que otro le cuesta trabajo hablarlo pero, sí le entiendo y cada vez que se equivoca lo corrijo.

A lo largo de esta conversación me di cuenta de que a los maestros no les molestó que algunas madres de familia estuvieran dentro de la escuela dándoles de comer a sus hijos.

En el patio de la escuela, a la hora del descanso, observé a los niños en sus juegos: corrían y jugaban a la pelota; algunos sólo permanecían sentados viendo jugar a sus compañeros. En su mayoría, estas actividades de los niños y las niñas se relacionaban con el uso de la lengua chinanteca, entre ellos y con sus maestros. Solo escuché en ese momento a un niño hablar en español, seguramente era del tercer grado de preescolar, para decirle al maestro que una compañerita estaba llorando y que fuera en su ayuda. Los niños de tercero del preescolar ya habían notado mi presencia en el patio. Se dieron cuenta que llevaba en la mano algo y me preguntaron:

Alumno: ¿Qué es eso?

Lety: Es una cámara fotográfica.

Primero le tomé una foto a la escuela y les enseñé cómo se veía. Les gustó mucho y se asombraron con lo que vieron. Después les pedí que se pararan juntos para tomarles una fotografía y ellos cooperaron encantados. Les mostré la foto y comenzaron las risas causadas por verse en la cámara. Tomé otra foto de la escuela y se las mostré también. Fueron cuatro niños los que me hablaron en español; los demás únicamente observaron de lejos.

Para indicar que se había terminado el descanso, la maestra habló a sus alumnos en español y en voz alta, ordenando que ya se metieran a su salón, y los niños corrieron a sus respectivas aulas. En cambio, el profesor habló en chinanteco a sus alumnos para dar la misma indicación. Yo tenía que retirarme porque tenía una cita con el director de la primaria. Me despedí de los profesores y les di las gracias por haberme recibido en su escuela.

Al día siguiente regresé y observé que, en contraste con los demás salones del jardín de niños, el salón de los niños de tercero sí estaba decorado con material didáctico y una que otra bandera de México. Tenía el alfabeto con letras de colores diferentes, las vocales y los números en las paredes, así como algunos dibujos de animales hechos por los niños pegados en la pared; las mesas estaban distribuidas en una sola fila y los niños se sentaban en ambos lados. El pizarrón era blanco y en él se podía escribir con plumón.

Los niños eran muy juguetones y platicadores dentro del salón. La maestra era joven, de aproximadamente 25 años de edad, y muy dispuesta para platicar; también tuvo ciertas reservas para dejarme entrar al jardín de niños. En total observé 16 alumnos, de los cuales nueve eran niños y siete son niñas.

La maestra escribió una oración en el pizarrón y le preguntó a los niños cómo se diría en chinanteco. Los niños empezaron a participar, y palabra por palabra sustituyeron la oración del español al chinanteco. La maestra les tuvo que ayudar porque se equivocaban en algunas palabras. Esta actividad se realizó de

forma oral. La maestra en ningún momento escribió en el pizarrón las palabras en chinanteco. Probablemente no lo sabe escribir; ella me dijo:

Maestra: ¿Ya vio que los niños hablan chinanteco y español?

Lety: ¿Si los niños hablan chinanteco, por qué dar la clase en español?

Maestra: Los niños tienen que aprender bien el español porque en la primaria lo usan. Si no hablan español, les va a costar trabajo entender las clases, y aquí les enseñamos a escribir, hablar y entender el español.

Después, la maestra comenzó con sus actividades y las indicaciones las dio en español. Les dijo que sacaran su cuaderno de actividades y los niños buscaron en sus mochilas sus cuadernos. En este momento, uno que otro niño decía alguna palabra en chinanteco y su compañero le contestaba, pero en general el español era la herramienta principal para el trabajo de enseñanza en el aula.

Asimismo, en este grado se puede apreciar el comienzo de la enseñanza del español en la escuela. El trabajo de castellanización también inicia en la familia de los niños ya que la madre le habla al niño en chinanteco y se ve en la necesidad de también hablarle en español, con esta práctica se refuerza el uso del español debido a que el maestro le habla a los alumnos en español dentro del salón de clases. Así pues, al final se puede hablar de un trabajo conjunto entre padres de familia y maestros, en la enseñanza del uso del español en el jardín de niños, porque cada uno desde su ámbito se encarga de corregir la pronunciación y el estímulo para hablar ambas lenguas.

Al terminar mi observación en el jardín de niños, me dirigí a la primaria que se encuentra saliendo a unos cuantos metros. Caminé hasta llegar a la esquina, di vuelta a la izquierda y ya estaba en la calle 20 de Noviembre. A media cuadra está la Escuela Primaria Intercultural Bilingüe Ing. Jorge L Tamayo. La entrada es por un pasillo largo de cemento. En el costado derecho hay una gran extensión de pasto, en la que se encuentra una construcción de cemento parecida a una barra,

que fue diseñada para la venta de dulces pero no se ocupa; y algunos niños, en la hora del descanso, juegan en ese lugar. En el lado izquierdo hay un pequeño patio con techo de lámina metálica, en el cual la mayoría de los padres de familia se queda en espera de sus hijos a la hora de la salida. En este sitio aproveché para tratar de entrevistar a algunos padres de familia, pero no quisieron; les pregunté la razón de su negativa y respondieron que no tenían tiempo o se pasaron de largo. Sólo una madre me permitió hacerle unas preguntas; fue la señora Angelina, que me contó la situación de su hijo que cursa el sexto grado de primaria:

Lety: Buenos días, señora, Quisiera hacerle unas preguntas respecto a la lengua, ¿Me puede decir su nombre?

Señora: Me llamo Angelina.

Lety: Mucho gusto señora, ¿Usted me puede decir qué piensa acerca de que los niños hablen la lengua chinanteca?

Angelina: Bueno, pus, ¿Qué hablen lengua chinanteca?, es nuestra lengua, pues no sé. Preguntando a mis niños, ¿Sabes qué dicen?. Tengo un niño de sexto grado de once años. Éste casi no habla chinanteco. Sí lo entiende pero no le gusta hablar. Le digo “¿Por qué no hablas?”. Él tiene un padrino que vive en Veracruz y él habla español, pero no aprende. Es bueno que aprenda su lengua. Dice “sí pero no me gusta”. “¿Por qué, le digo?”. “¿Sabe por qué?”. Cuando yo vaya a trabajar a México, no me van a pedir que hable en chinanteco, sino puro español. Es mejor que yo aprenda el español y el inglés, dice, ¿Yo para qué quiero mi lengua?, dice. Nada más sirve para el pueblo; para otra ocasión no, dice, por que cuando yo llegue a trabajar o a estudiar, dice, no voy a poder hablar mi lengua. Me van a preguntar en español y en inglés”. Le digo, pero de todas maneras. Pero él sí entiende. Le digo: “hay que aprender porque tus abuelos así; mi mamá habla en chinanteco”. Dice, hablamos porque la mayoría así, pero ya intenta. Yo le digo: “Habla, sí. Ahora los dos “ya habla. Dice: “Ahora voy a ser trilingüe, porque el maestro dice que es bueno que hable”. Ya le enseñé, porque desde chiquito le empecé hablar puro español, pero ahora ya habla chinanteco en la casa, regañándole en chinanteco.

Lety: ¿Y a usted qué le parece? ¿Sí le gusta que hablen chinanteco?

Angelina: Sí, sí; me gusta que hablen en chinanteco y en español; dijera el niño, en inglés también. Es bueno aprender muchas lenguas, es bonito también. Así tú puedes hablar en privado y nadie te escucha, así cuando hablas nadie te entiende. Está bien, está bonito.

Lety: ¿Su mamá habla español y chinanteco?

Angelina: No. Mi mamá habla puro chinanteco, pero sí habla español cuando sale así, a Tierra Blanca.

Lety: ¡Ah!, ¿pero sí lo sabe?

Angelina: Sí, sí lo sabe

Lety: ¿Y lo entiende, lo escribe?

Angelina: Sí.

Lety: ¿Y su papá también lo habla?

Angelina: Mi papá ya murió, pero como toda mi familia, como la mayoría son de Ojitlán, la mayoría de mi familia son chinantecos.

Lety: ¿Entonces tiene aquí en la escuela dos hijos?

Angelina: Si.

Lety: ¿Uno en qué grado?

Angelina: En sexto.

Lety: ¿Y el otro?

Angelina.- Aquí, en primer grado.

Lety: ¿Alguna otra cosa que quisiera comentar con respecto a la lengua, señora?

Angelina.- Que es bueno que los niños aprendan más el inglés, porque así, dijera mi hijo, trilingües, para que les sirva después, no sé, que no se pierda la lengua.

Lety: Pues muchas gracias, señora. Le agradezco la entrevista.

A través de lo que dijo el hijo de la señora Angelina, entendí que él tiene una expectativa de vida a largo plazo en el uso del español y de un idioma extranjero. Puede verse la presencia de ideas externas: posiblemente en la familia de la señora Angelina hay miembros con alguna experiencia de haber emigrado a

Estados Unidos. La mamá no está en desacuerdo con esta idea, pero le pide que aprenda bien la lengua chinanteca.

Después de haber entrevistado a la señora Angelina, continué con el recorrido y me dirigí a la dirección, que se ubica a la derecha de la entrada de la escuela. En ese tiempo observé que la dirección es un lugar que nadie frecuenta: siempre está solo; el único que asiste es el director. Del lado izquierdo de la dirección están los salones de clases, empezando por el de primer grado hasta el de tercero. Llegué hasta el salón que tiene un letrero que dice en español “salón de cómputo”. Éste permanece cerrado; al menos en el tiempo que estuve ahí, ninguno de los alumnos o maestros entraron. El aspecto de este salón es de desorden y algunas sillas y bancas están regadas. Hay mucho polvo, además de unas cinco computadoras apagadas, las cuales no se veía que fueran utilizadas, a excepción de la computadora que el director estaba ocupando, buscando información. El verlo ahí, aproveché para entrevistarlo. Le dije que si me permitía hacerle una entrevista y me dijo que sí, pero que no fuera tan larga porque tenía cosas que hacer. El señor Marcelino es director de la escuela es hermano del señor Javier. Así pues, durante la entrevista, el director me dijo lo siguiente:

Lety: ¿Me puede decir su nombre?

Director: Marcelino Francisco Pablo

Lety: ¿Y qué cargo ocupa?

Marcelino.- Soy director de la escuela

Lety: ¿Y cómo se llama la escuela?

Marcelino: Ing. Jorge L. Tamayo

Lety: Profesor, quiero preguntarle cómo va el programa de revitalización de la lengua chinanteca. La vez pasada que los visité, estaban en junta tratando de ver cómo se iban a organizar para llevar a cabo este plan. Entonces, ahora la pregunta es en que quedaron, cómo se organizaron, y qué resultados tuvieron de ese programa.

Marcelino: Hicimos carteles difundiendo la lengua indígena, poniendo el nombre de la tienda en lengua indígena, en la calle también. Pues fue provechoso, porque se invitó a los padres de familia. Así mismo, también el ciclo pasado estuvimos también haciendo carteles con el alfabeto chinanteco. Sí, eso se está llevando a cabo en la escuela.

Lety: ¿Ha visto apoyo o una respuesta por parte de los padres de familia?

Marcelino.- Sí. Inclusive hemos tenido apoyo un noventa por ciento de los padres de familia, que quieren que sus hijos hablen la lengua materna y también quieren, ellos manifestaron que también quieren maestros bilingües para que no se perdiera la lengua indígena, pues, de esta comunidad; aunque en la comunidad en general sí se habla la lengua y se conserva su cultura, su forma de vivir, su forma de convivir; este, sí, y los niños, se manifiesta su cultura.

Lety: Y los maestros que actualmente hay, ¿saben la lengua?

Marcelino: El cincuenta por ciento de la plantilla de la escuela domina la lengua, tenemos a tres maestros que sí escriben la lengua y hablan.

Lety: ¿De qué grado?

Marcelino: El grado de sexto año, el maestro Humberto es de aquí, la maestra Ofelia que es también de aquí. El grado de segundo año y el grado de tercer año y, el maestro también habla la lengua chinanteca y domina el grado de tercer año y este, pues, el grado de quinto, cuarto y primero son compañeros de la lengua también; ya no, casi no dominan la lengua, sí, y ésa ha sido la inquietud de la gente; sí la escuela es bilingüe, debe haber maestros bilingües, para que no se pierda la lengua, pero desgraciadamente el sistema de educación indígena no lo ubica como debe de ser; manda a otro elemento y yo como director tengo que recibirlo porque hace falta personal.

Lety: Entonces, por decir, la institución de educación bilingüe le manda a un maestro que no es bilingüe. Entonces, cuando usted se encuentra con un maestro así ¿qué medidas toma?

Marcelino: Ajá, mire: cuando llega un elemento, ahorita llega un elemento que no habla lengua chinanteca; (mazateco o nahua). Yo, como director, lo tengo que ubicar en un grupo superior en donde los niños ya entienden perfectamente el español, que ya no necesita explicarle en su lengua; como el caso del quinto año: el maestro que está ateniendo es de etnia mazateca y lo dejé en quinto año. Ya los niños entienden mejor el español. El grupo sí maneja su lengua chinanteca, sí platican entre ellos, los maestros menos intervienen porque no lo entienden. Sí, así está.

Lety: ¿Y entonces él no recibe alguna capacitación?

Marcelino: Sí, hay capacitación en la zona en lengua chinanteca-mazateca, pero él va al curso de mazateco, e inclusive él comprometió en la reunión de padres de familia, estando en el contexto social de aquí del Poblado Uno. Él tenía esa oportunidad de adquirir la lengua chinanteca de aprender y sí se está manifestando en él, ya saluda en chinanteco, se habla algunas palabras para aprender y socializar con los niños. Sí, así está.

Lety: ¿Y los padres aceptan esa cuestión de que el maestro? ¿De antemano se entera cuando sí son bilingües en chinanteco-español? ¿Qué dicen al respecto? ¿Lo aceptan?

Marcelino: Referente a esa situación, los padres no aceptaron muy bien al maestro, sino hubo mucho diferencia de que había un grupo abandonado. Se aceptó al maestro porque no había quién atendiera al grupo, por eso se aceptó al maestro, por eso el maestro comprometió que tenía que aprender la lengua, estando aquí en la comunidad.

Según los datos que dio el profesor Marcelino, en la primaria hay seis profesores de los cuales contándolo a él, tres son bilingües, uno mazateco y los otros dos son monolingües en español, en una escuela que se dice ser intercultural bilingüe. En este caso, la enseñanza de la lengua materna es muy reducida. Es muy importante el reconocimiento de la lengua chinanteca por los profesores porque de esta manera le darán la importancia que merece a la lectoescritura dentro de una escuela bilingüe. El maestro mazateco al que se

refiere el director, está en un curso que ofrece la lengua chinanteca-mazateca, pero el mismo director dice que eligió tomar el curso de mazateco, y que lo puso en el quinto año por que los niños hablan español y así el maestro les entiende. Se puede inferir que además del español trata de aprender dos lenguas, el chinanteco al que se compromete aprender, y el mazateco.

Una vez que un profesor monolingüe en español se integra a las labores docentes de la escuela primaria, hace una labor de convencimiento con los padres de familia, en la cual se comprometerá aprender la lengua. De esta manera, se acepta una situación en la cual los padres prefieren que se quede el maestro a que sus hijos no tengan clases por esperar a que llegue un maestro que hable chinanteco. Llegar a un acuerdo con los padres es mejor que tener un conflicto con ellos, ya que éstos están vigilando el buen funcionamiento de la escuela de sus hijos y se pueden organizar para pedir que los saquen de la escuela, y los profesores están consientes de que sí puede pasar, como ya pasó con los de la telesecundaria. Otro ejemplo de incumplimiento de las autoridades del sistema indígena, es cuando mandan a un profesor que requiere el poblado bilingüe es el que platicó el director Marcelino acerca del profesor que llegó a la escuela: él es mazateco, llegó a un pueblo de chinantecos, habla español y está aprendiendo la lengua mazateca.

Al terminar la entrevista con el director de la primaria, salí del salón de cómputo y continué con mi recorrido por la escuela. Cerca de este salón están las aulas de quinto y sexto grado, y más adelante está un salón que sirve como biblioteca de la escuela. Me asomé por la ventana y la vi descuidada y abandonada, toda llena de polvo; había libros rotos en los anaqueles y en el suelo. Obviamente no entra nadie, ni maestros ni alumnos. Más adelante está el salón de los alumnos de cuarto grado; éste es el último salón. Después se encuentra un espacio amplio, con techo y piso de cemento. Las paredes están pintadas de color verde claro y en una pared se exhibe un letrero que dice "Periódico mural", pero no hay ningún anuncio pegado. En la pared de enfrente está escrito con pintura de

color negro el Himno Nacional en chinanteco, con todas sus estrofas. Ver esto fue algo muy impresionante.

Toda la fachada de la escuela está pintada de color verde con rojo y rodea el patio central, el cual es de cemento; aunque hay más áreas en la escuela, la mayoría de los niños se concentra en este lugar para jugar a la hora del descanso. A la vuelta del salón de cuarto grado se encuentra una casita de tabique sin pintar ni aplanar con techo de palma, en la cual una señora vende dulces, fruta, refrescos y comida para los maestros. Aquí asisten los niños a la hora del recreo para comprar sus golosinas. Cerca de ahí está una mesa de madera con sillas del mismo material, en las cuales se sientan los maestros a comer a la hora del descanso, que es de las 11:00 am. a 11:30 am. En este tiempo se ve jugar a los niños y se les escucha hablar en español y chinanteco. Existe una tendencia hacia el uso del español, pero también está presente el chinanteco. De igual modo, se puede escuchar una mezcla espontánea de ambas lenguas, que puede responder a la necesidad de comodidad o al hecho de que no sepan la traducción al español de la palabra dicha en chinanteco. Esto también muestra que no tienen que cuidarse de no hablar el chinanteco y no me tocó ver que algún profesor les llamara la atención por hacerlo.

La interacción sociocomunicativa entre los maestros y los alumnos fuera del salón ocurre en español. La interacción que observé en el recreo se dio muy poco en el tiempo que estuve en la escuela; por lo general observé la interacción entre los maestros a la hora de comer. Los maestros que trabajan en la primaria son siete hombres y una mujer.

El área en donde están los alumnos comprando y comiendo está cubierta de pasto y tiene grandes árboles, que en conjunto dan buena sombra y refrescan el ambiente. Fuera de éstos espacios se siente el intenso calor y pocos son los niños que están en esta área; los demás se sientan a la sombra en el pasto a platicar o a comer.

Al entrar a los diferentes salones de primero a sexto grado, observé que todos los salones por dentro están pintados de color crema, su mobiliario es de color anaranjado, las sillas son de plástico y todos tienen en las dos paredes un espacio diseñado para guardar el material del maestro, pero no le dan ese uso, están vacíos. Prefieren tener el material sobre las mesitas y hasta atrás de todas las demás. Todos los salones tienen arriba de la puerta, por la parte de afuera, un letrero escrito en color negro que expresa en chinanteco el grado al que corresponde cada salón. Todos los salones son de techo de lámina metálica y en cada caso hay dos ventiladores que penden del techo sostenidos por tubos de fierro y lámparas de forma rectangular. Por ejemplo, en el salón de segundo grado, cerca de la puerta está la pared que sostiene el pizarrón; éste es de color blanco y en él se escribe con plumones de colores. Arriba del pizarrón hay cuadros de colores que tienen escrito el alfabeto, tanto en mayúsculas como en minúsculas. A su lado izquierdo está escrito en cartulina blanca el reglamento del salón. En otra cartulina está escrito el horario a seguir de las actividades dentro del salón. Del lado derecho del pizarrón está situada la banca que sirve como escritorio del maestro, en la cual están depositados todos sus instrumentos de trabajo, como cuadernos, libros, plumas etc. A la derecha de la puerta de entrada, en la pared, hay tres ventanas grandes; después está un hueco en la pared, diseñado para ocuparse como librero, pero está vacío. En la pared que sigue no hay material didáctico pegado, sólo hay una mesa que contiene ganchos, dados, fólderres, platos desechables y trabajos realizados por los niños. En la cuarta pared, hay dos ventanas y una puerta de fierro grande de color crema. Me di cuenta de que sólo las aulas que dan al jardín, que son tres, tienen dos puertas: la principal y la que da al jardín. Las sillas de este salón están distribuidas en tres hileras de tres mesas en el centro y los niños están sentados de dos en dos: niña y niño.

Los alumnos de este grado son atendidos por el profesor Eloy. La observación detallada de éste salón la pude realizar mientras ayudé con algunas

actividades de la clase. Una vez que el director me presentó con el profesor Eloy, le dijo al final:

Marcelino: Viene a ver el tema de la lengua.

El profesor Eloy me presentó con sus alumnos en español y les pidió que me saludaran en chinanteco, él me presentó como la maestra Lety. Después el maestro me comentó que la clase de lengua la tienen un día a la semana que es los jueves de 10:00 am a 10:30 am.

El profesor me incorporó a sus actividades inmediatamente: repartí hojas blancas en las que los alumnos calcularon un esqueleto humano de su libro, lo colorearon y copiaron los nombres de las partes del sistema óseo. Después, resolvieron las actividades del libro, las cuales consistían en ponerle número a cada hueso. Para guiar a los alumnos, el profesor se sirvió del idioma español y los niños participaron respondiendo en esa misma lengua. Cuando ya casi se acababa la clase el maestro se acordó de que yo quería escuchar la clase en chinanteco y les dijo a los niños:

Profesor: La maestra viene a ver qué tal hablamos chinanteco. Saquen su libro de ejercicios en chinanteco.

Lety: Los niños respondieron al mismo tiempo.

Alumnos: ¡Ay!, ese no lo trajimos!

Maestro: ¡Les dije que lo trajeran, pero bueno, vamos a decir las partes del sistema óseo en chinanteco!

A ver ¿cómo se dice, “tibia” en chinanteco?

Los niños se quedaron pensando. El profesor dijo el nombre en chinanteco pero después de dos minutos un niño dijo:

Alumno: ¡No, maestro, no se dice así!

Maestro: ¿Cómo se dice entonces?

El alumno dijo la palabra y el maestro le contestó:

Maestro: Ah sí, es cierto.

Hubo muchos errores del profesor en la pronunciación y la escritura, note los errores debido a que los niños lo corregían cada vez que se equivocaba. El profesor se apoyó, la mayoría de las veces, en los niños. En algunas ocasiones acertó, pero fue obvio que estaba en el proceso de aprendizaje de la lengua. La maestra Eva Morales, mencionada en el Capítulo Uno de esta tesis, comenta sobre esta situación:

Eva: El gobierno quiere que no pierda la lengua, la cultura, las costumbres, que sigue, que levanten. Pero ¿cómo la va a levantar esa cultura cuando el gobierno no se apoya el libro que viene el libro del chinanteco? La primera vez que salieron esos libros nunca se han renovado y así están. Que enseña la lengua acá la academia de la lengua, pero nunca ha venido un maestro a dedicar especialmente eso. “Mira, aquí traigo libro nuevo; vamos a trabajar, hacer en equipo, a ver qué problema tiene el niño, el problema que tiene el pueblo”. El niño sí habla su lengua natal, pero el escrito falta la escritura, la traducción; es decir que el chinanteco es difícil para escribir, porque en cambio otras lenguas el mazateco, el nahua, facilito se puede escribir; el chinanteco es difícil.

Lo dicho por la maestra Eva, más el desinterés del profesor por la lengua, que se advierte en esta situación descrita, además del poco valor que el maestro le asigna a la lengua, el resultado es, que los alumnos terminan sus estudios básicos y no escriben ni leen correctamente el chinanteco.

Después del ejercicio en chinanteco, el profesor Eloy repartió hojas de color azul y rojo para el ejercicio de ubicación espacial de los niños, que se llevaría a cabo en el patio donde está el periódico mural; se formaron los niños y el profesor les pidió que ubicaran al azul como el lado izquierdo y el rojo como el lado derecho, de modo que, es decir, cada niño tenía un papel en cada mano,

según si el color correspondía a la izquierda o derecha. La actividad terminó y salimos al recreo. En ese momento me retiré, ya que después los maestros tenían que reunirse y los niños saldrían temprano.

En las tardes, cuando no llovía, me dedicaba a recorrer lugares cercanos y a visitar personas para entrevistarlas, como la señora Reina, el señor Pedro Esteban, el señor Vicente, la señora Rosa, el señor Venancio y la profesora Eva, entre otras.

Al día siguiente, entré al salón de primer año y la profesora Ofelia le pidió a los niños que me saludaran en chinanteco, yo contesté el saludo en español. Después, la maestra les dijo:

Ofelia: Vamos a darle la bienvenida a la maestra con un aplauso.

Los niños me aplaudieron, les agradecí y les dije mi nombre. La maestra me dijo que me sentara cerca de su escritorio, pero yo elegí sentarme en una de las últimas mesas para tener un panorama del salón y de los niños y para no interferir con la dinámica de la clase. La maestra, por su parte, comenzó sus labores docentes dirigiéndose a los niños en español, y pidiéndoles que entregaran las tareas para calificarlas. Luego sacaron su libro de matemáticas y empezaron a resolver las sumas y restas. La maestra las resolvió en el pizarrón y los niños copiaron los resultados para anotarlos en el libro. Después realizaron ejercicios en el cuaderno de las mismas operaciones, los cuales resolvieron por si mismos. Al terminar, la maestra me pidió que yo calificara. Después formaron un círculo con sus bancas y la maestra leyó una lectura del libro de texto para que los alumnos participaran mencionando momentos importantes de la lectura, como personajes, lugares, fechas y situación de acción de los personajes; todas las indicaciones fueron y las respuestas a las actividades se llevaron a cabo en español. Sonó la chicharra para salir al recreo, le di las gracias a la maestra y me retiré, para ir a ver

a la directora del jardín de niños quien me pidió que le llevara mi carta de presentación.

Al día siguiente visité el salón del profesor de cuarto grado. Es un maestro joven. Me presenté con él y a su vez él me presentó con los alumnos y les dijo que me saludaran en chinanteco. Yo saludé en español y, aunque en repetidas ocasiones escuché el saludo, no me sentí segura para repetirlo, así que mejor me abstuve. En ese salón no pude elegir un lugar para sentarme: me tuve que sentar en la silla del escritorio del profesor. En el momento en el que entré, estaban resolviendo ejercicios de matemáticas en el libro. Mientras terminaban, el profesor me contó que él es maestro de educación física y que le dieron ese grupo en lo que lo acomodaban en otra escuela para dar educación física. También me dijo que sus padres son chinantecos pero que él no habla la lengua y que ahora está aprendiendo con sus padres, aparte de que está asistiendo a un curso de chinanteco con otros maestros, no me dijo si de la misma escuela. Efectivamente, era evidente que estaba siendo efectivo en su aprendizaje. Al terminar los ejercicios de matemáticas, le dijo a los niños que yo estaba ahí para escuchar el chinanteco y que por lo tanto pensarán en una oración para anotarla en el pizarrón y traducirla a esa lengua. Una de las propuestas fue la siguiente:

Alumno: La maestra Leticia es bonita.

El profesor anotó la oración y todos participaron para traducirla. Empezaron por el artículo.

Profesor: ¿Cómo se dice "La", en chinanteco?

Los niños sugirieron varias palabras, pero un niño que se sentaba enfrente dijo:

Alumno: No hay artículo en chinanteco.

Profesor: Entonces ¿cómo se dice?

Alumno: Se empieza por el nombre.

Alumno - *Ye ti Lety' sä re nä*

Alumno *Ye ti Letí'e li yã nuá*

Alumno *-Yeti Letí'Sali yã liy c mi'na.*

Entre todos formaron la oración y el maestro, con lo que sabía, también corregía a los alumnos y me dijo que se tiene que buscar el sentido de la oración porque hay palabras que no tienen traducción o no están en el vocabulario, como en el caso del artículo; "la". También me dijo que tiene un alumno que no habla chinanteco. Al terminar el ejercicio, todos estaban contentos porque era momento de salir a educación física. Salimos del salón, nos dirigimos a un área que tiene pasto y nos situamos debajo de la sombra de un gran árbol para hacer los ejercicios. Los niños formaron un círculo, cantaron y al mismo tiempo hacían sentadillas, brincaban y corrían sin deshacer el círculo. Faltaba poco para la hora de la salida, así que me retiré y le di las gracias al profesor por dejarme estar en su salón.

Desde mi perspectiva, la escuela tiene un buen aspecto físico por fuera, tiene áreas verdes y se ve limpia. Presenta fallas, como la falta de una biblioteca, equipamiento de computadora e internet, pues éstas son herramientas que en la actualidad ya no deben de faltar en las escuelas.

En la Primaria Intercultural Bilingüe Jorge L. Tamayo, el director Marcelino, la maestra Ofelia y el profesor de educación física son hablantes de chinanteco además pertenecen a familias de chinantecos, además de un profesor mazateco mientras que los demás docentes sólo hablan español y están aprendiendo la lengua chinanteca. Por esta razón, la práctica de la lengua en las aulas no es la herramienta principal para impartir el conocimiento a los niños chinantecos. Gracias a la entrevista que me concedió el director, pude conocer más acerca de las condiciones que se dan alrededor de la entrada de un profesor a dicha escuela.

Luego de mi visita a la primaria me dirigí a la casa de Nancy para descansar un rato y comer, porque después me tocaba ir a la telesecundaria. Al

salir de la casa de Nancy caminé a la derecha para dar vuelta en la calle 20 de Noviembre. Es una calle muy larga y de terracería. En el recorrido pude ver, del lado izquierdo, el telebachillerato y la parte posterior de la casa de Nancy. Más adelante hay casas y en la fachada tienen flores de distintas clases. Del lado derecho hay una casita abandonada construida con bloques y techo de lámina. Según Nancy, es de las casitas que se construyeron dentro de los espacios libres del telebachillerato para los maestros. Caminé para dar vuelta a la izquierda en la calle Independencia, que también es muy larga. Poco antes de llegar a la telesecundaria se encuentra el salón de juntas ejidales, que, por su aspecto descuidado, parece no ser utilizado para tal fin.

Finalmente llegué a la Telesecundaria Nuevo Ideal de Arriba y Abajo, con clave 30EFV0095T. Tiene malla ciclónica y por lo mismo se puede ver a los alumnos cuando están en el patio. La puerta de entrada es una reja de color blanco, la cual se cierra con candado. Al entrar, se camina por un pasillo de cemento que conduce a los salones. En el lado izquierdo hay tres salones, de los cuales uno es la dirección de la escuela. Tiene una gran mesa que contiene libros de texto y material de los profesores. También es utilizada para comer, excepto el día en que se pone el mercado a fin de mes, ya que salen de la escuela a comer en ese punto de comercio. Tras la mesa hay tres archiveros. Más adelante, se encuentra el escritorio de la directora, el cual contiene su computadora; está lleno de documentos, algunos libros y una radio, que utilizan para comunicarse con las oficinas de la dirección a la que pertenece la escuela. Cerca de ese mueble hay un refrigerador, el cual contiene sólo refrescos. Le sigue una mesa que contiene diversos dulces, que son vendidos junto con los refrescos por un profesor a los alumnos. Él bromea mucho con los alumnos que le compran; e incluso tiene una lista de alumnos que le piden prestado.

Al lado de la dirección está el salón de cómputo. Por lo que pude ver, la mayoría de las computadoras son modernas y de pantalla plana y pocas son las tradicionales; éstas tienen el plástico de fábrica en la pantalla y en el teclado, por

lo que infiero que todavía no habían sido utilizadas, probablemente porque era material nuevo y recién llegado a la escuela o por tratarse del segundo mes de clases. No quise preguntar para no poner en evidencia mi observación, ya que los profesores no estaban muy a gusto de que yo estuviera en su escuela. También la escuela cuenta con un proyector que se utiliza para las exposiciones en clase. Los maestros invitan a los alumnos de otro profesor para escuchar y participar en dicha exposición. El tema que me tocó escuchar fue el calentamiento global.

A la hora del descanso, recorrí la escuela y observé que todos los salones tienen el techo de cemento y están pintados de color crema por dentro y por fuera de color blanco. Asimismo, vi, a través de las ventanas de los salones, que el mobiliario es de madera y que los pizarrones son blancos de modo que se escribe en ellos con plumón. Además, hay una televisión de color negro, que no utilizan, según la profesora Anayancin. Tienen un escritorio de lámina gris y un anaquel de madera para guardar el material didáctico de los profesores. Cada salón cuenta con dos ventiladores en el techo, pero no todos funcionan, y por lo mismo, no son utilizados, a pesar del calor que predomina. Sólo abren las ventanas, pero no es suficiente, pues las caras de los niños están salpicadas de sudor. Los pisos de los salones son de loseta color crema y las ventanas tienen cortinas de color azul rey.

El personal de la telesecundaria está formado por ocho profesores (cuatro hombres y cuatro mujeres) la directora, un secretario y una mujer cuyo papel en la institución no me quedó claro, ya que simplemente estaba con los maestros y abría la puerta cada vez que tocaban las personas que, por alguna razón, visitaban la escuela. Casi todos los maestros son jóvenes, aproximadamente entre los 30 y 40 años de edad. Sólo hay uno que se ve de mayor edad (es él que vende los dulces). Ninguno de los maestros pertenece a la comunidad chinanteca y no hablan ni entienden la lengua: sólo hablan español.

Un dato muy curioso que observé durante el tiempo que estuve ahí, fue que los profesores se ponen de acuerdo para llegar a la escuela con vestimenta igual,

un día me tocó verlos de playera anaranjada, pantalón de mezclilla y tenis, y otro día, de playera azul rey, pantalón de mezclilla y tenis. En el tiempo que estuve en Poblado Uno, me di cuenta que todos los días continuaban con la misma práctica; es tan fácil saber quienes son si los encuentras en las calles del Poblado.



Pude observar que cada salón tiene un promedio de 17 a 20 alumnos. Por ejemplo, el segundo grado tiene 20 alumnos, de los cuales 11 son niñas y nueve son niños. Este grupo está a cargo de la profesora Anayancin Viveros Amaya. En mi visita al salón de clases me tocó escuchar la clase de la materia de español, historia e inglés y, los alumnos trabajaron en su libro resolviendo las actividades en grupo. La maestra es la encargada de impartir todas las materias, incluso el inglés. Las indicaciones, así como las actividades, se trabajaron haciendo uso del español.

Revisé unos libros que se encontraban en el escritorio de la profesora y ninguno estaba escrito en chinanteco. Le pregunté a la maestra si ella hablaba o entendía la lengua chinanteca; contestó que no y dijo que el caso era lo mismo

con los demás maestros de la escuela. Me platicó que la escuela pertenece al sistema general y por lo mismo no hay ningún problema porque hablen español. De igual modo afirmó que no tiene ninguna objeción respecto a que los alumnos se comuniquen en chinanteco. Sin embargo, en el salón los maestros le piden a los jóvenes que no hablen chinanteco, debido a que no entienden lo que hablan y piensan que en ocasiones los jóvenes dicen groserías. La profesora me platicó que ya se sabe algunas groserías y que los niños sí las llegan a decir dentro del salón, y como los alumnos ya se dieron cuenta que la maestra las entiende, ya no las dicen. El secreto de la maestra es que un alumno de los “seriecitos” le dijo las palabras y lo que significan.

Por momentos platicaba conmigo y por momentos daba su clase. Dejo una actividad del libro, que consistía en entrevistar a sus mismos compañeros, y para llevar a cabo esta tarea, les pidió que salieran al patio de la escuela. Mientras tanto, aproveché para platicar más con ella y me dijo lo siguiente:

Anayancin: A los alumnos todavía les falta tener una buena pronunciación del español. Hay niños que les cuesta trabajo hablar en español, pero en general a todos les cuesta trabajo entender lo que leen y escriben, cómo hablar, y hay que corregir sus escritos por cada actividad que realizan.

Le pregunté a la maestra si había alumnos que hablaran en chinanteco y me contestó.

Anayancin: Ya les dijimos que afuera del salón pueden hablar chinanteco pero en el salón no. Lo que pasa, maestra, es que no les entendemos. Los niños cuentan que los maestros que estaban antes no los dejaban hablar en chinanteco y al que lo hacía lo multaban con dinero por cada palabra que escucharan. Nosotros no hacemos eso; simplemente les decimos: “afuera del salón pueden hablar su lengua si ustedes quieren”

Efectivamente, constaté que en el patio, a la hora del descanso, se habla el chinanteco sin ningún problema ni miedo a ser reprimido por los maestros. Se

percibe una interacción comunicativa cordial y de confianza entre alumnos y maestros, la cual incluso involucra bromas (en especial con el que vende los dulces).

Al día siguiente me dirigí al salón de primer grado, que tiene 17 alumnos en total: siete niñas y diez niños. Al entrar al salón, inmediatamente noté que a la maestra Berenice no le agradó mi presencia. La saludé muy cordialmente y ella se limitó a devolverme el saludo. No se prestó a platicar conmigo y, en toda la clase no me dijo nada. Si yo me acercaba, ella se retiraba inmediatamente. Me asignó un lugar cerca del escritorio, que daba a una ventana por la que se podía ver el jardín trasero de la escuela. Me senté y empecé a escuchar la clase. La maestra se limitó a dar su clase y dio las indicaciones para empezar el trabajo de los alumnos en los libros de texto. La comunicación entre la maestra y los alumnos fue en español. Su interacción con los alumnos es de mucha camaradería; bromea con ellos (en especial con tres que se sientan en las filas que están enfrente de ella). Me di cuenta, por las participaciones de estos alumnos, que eran los más sobresalientes de la clase, por lo que la maestra se dirigía mucho a ellos para preguntar sobre las actividades del libro. En el momento en que la maestra salió por unos minutos, los alumnos se desordenaron y empezaron a platicar en español y chinanteco. Inmediatamente, cuando llegó la maestra, se sentaron en su respectivo lugar y hablaron en español con ella.

Los alumnos asisten a la escuela uniformados. Las niñas usan blusa blanca, falda de tela príncipe de gales y zapatos negros. Los niños usan camisa blanca pantalón de tela príncipe de gales, calcetas blancas y zapatos negros. El corte de pelo de algunos niños es el clásico casquete corto. En otros se presenta un poco crecido y con mucho gel. En las niñas, por lo general el pelo es largo y suelto hasta los hombros, aunque, algunas lo traen sujetado con cintas de colores o pasadores.

El horario de la telesecundaria es de siete de la mañana a las dos de la tarde. Es el único turno que hay. Los alumnos que asisten a la escuela secundaria

son pocos por cada salón y esta es la razón por la que no existe el turno vespertino.

A la hora de la salida de la telesecundaria traté de entrevistar a unos jóvenes, caminé con ellos para poder entablar una conversación, pero no se pudo debido a que trataron de evitarme caminando más rápido y cuando les pregunté si me dejaban entrevistarlos y Me dijeron lo siguiente:

Alumno: Yo no quiero. Entreviste a las mujeres; ellas sí le dicen lo que quiera.

Después de haber obtenido una respuesta negativa, por parte de los jóvenes de la telesecundaria, tuve que entrevistar solamente a las niñas y esto fue lo que me dijeron:

Lety: Hola, ¿Cómo te llamas?

Niña: María Dolores López Iturbide.

Lety: ¿En qué año vas de la escuela?

María: En segundo grado de telesecundaria.

Lety: Oye, quiero preguntarte, ¿tu qué piensas de la lengua chinanteca?

María: Que es muy bonita y que podemos aprender muchas cosas con la lengua.

Lety: ¿Tu qué lengua hablas?

María: Chinanteco.

Lety: ¿A ti te parece bien que se hable español y chinanteco o te gustaría que se hable más español o más chinanteco?

María: Las dos cosas.

Lety: ¿Por qué?

María: Porque español podemos entender más cosas

Lety: ¿Las clases que te dan tus maestros son en español o en chinanteco?

María: En español.

Lety: Y por ejemplo, ¿en el salón alguien habla la lengua?

María.- Sí.

Lety: Y cuando pasa eso ¿qué les dice el maestro?

María: Te ponen un castigo o los regañan

Lety: ¿Como qué regaño es?

María.- Que hagan aseo del salón como castigo.

Lety: ¿Por haber hablado chinanteco? Y cuando los regañan ¿qué les dicen?

María: Que van a llamar a sus papás por hablar chinanteca.

Lety: ¿Y tu qué piensas de que los maestros los regañen por hablar chinanteca?

María: Que piensan que hablan mal de ellos.

Lety: ¿Y sí será cierto o es puro cuento de los maestros?

María.- No sé, porque algunos hablan mal de los maestros y algunos no.

Lety: ¿Tus papás hablan chinanteco?

María: Sí.

Lety: ¿Lo escriben y lo saben leer?

María.- Sí.

Lety: Gracias por tu entrevista.

Según la jovencita, sí hay reprimenda de palabra y un castigo; en contraste con lo que dicen los maestros y lo que yo observé, pues esa situación no se presentó durante, el tiempo que estuve presente en la escuela.

En general, la telesecundaria, físicamente, es una escuela digna, limpia y pequeña, en la cual los alumnos tienen lo necesario para su desempeño académico. El uso o no de las computadoras y la televisión, como herramientas de aprendizaje, queda a criterio de los profesores. Los docentes se ocupan de tareas muy diversas: por ejemplo, en el caso de la materia de inglés, la imparte el mismo profesor.

Los alumnos hablan español durante la clase, pero si la maestra sale del salón, se desordenan y la conversación es en chinanteco. Fuera del salón, hablan tanto su lengua como el español. En el descanso observé a los niños hablando su lengua sin ninguna inhibición y cada vez que yo pasaba cerca de ellos en ningún momento dejaron de hablar ni cambiaron del chinanteco al español.

En otro espacio de la escuela estaban las niñas comprando tacos de guisado con una señora que tiene el permiso de venderles. Todas las transacciones se llevaron a cabo en español.

En general los alumnos hacen uso del chinanteco fuera del salón de clases. Dentro del aula las clases no recurren a su lengua y aunque no son sancionados, en caso de hacerlo, sí hay una respuesta negativa por parte de los profesores. Esto lo noté cuando un alumno llegó al salón a buscar a un compañero y habló en chinanteco. La maestra inmediatamente hizo un sonido con la boca y le dijo al alumno. "En español". El niño cambió de lengua.

Sin embargo, ante un total desconocimiento de la lengua chinanteca por parte de los profesores, resulta natural que éstos eviten que el alumno hable en su lengua, ya que no entienden sus palabras. Pienso que ése es el punto del problema para permitir hablar el chinanteco: las autoridades académicas son las que no ubican a los profesores adecuados para un poblado de indígenas chinantecos.

Al día siguiente visité el telebachillerato, el cual se ubica a media cuadra de la calle 20 de Noviembre. El letrero dice “Telebachillerato Ideal de Arriba y Abajo con clave 30EtHO696T”. La calle para llegar a la escuela es amplia y el pavimento está cubierto de tierra; por lo mismo, cuando llueve se hace mucho lodo. Las instalaciones tienen malla ciclónica, lo cual, como en los otros casos, permite ver a los alumnos y maestros transitar por la escuela. Llegué a las tres de la tarde y la reja de la escuela estaba abierta: era la hora de entrada de los alumnos. Entré y caminé por un pasillo de cemento que conducía a la dirección, la cual era muy pequeña y tenía un escritorio en el que estaban depositados documentos y uno que otro libro. Sobre un archivero, de aproximadamente un metro de alto, había una computadora cubierta con una funda, (en los días que asistí a la escuela nunca vi que la utilizaran). Cerca estaban dos sillas de plástico blancas que se ocupaban para las visitas. Las paredes estaban pintadas de blanco, y el piso es de loseta color crema.

En la dirección me recibió el profesor que tenía a su cargo el quinto semestre y que a su vez ejercía como director de la escuela. Me presentó con las docentes de los otros semestres: la maestra Juana, de tercer semestre, y la maestra de primer semestre. En total había tres semestres funcionando y el director dice que esta organización se debe a que están en semestres nones.

Después de la presentación, la maestra y yo nos dirigimos a su salón. Ella escuchaba hablar a los alumnos en chinanteco y simplemente se dirigía a ellos hablando en español para organizarlos y comenzar la clase. La respuesta por parte de los alumnos es en español.

La maestra me presentó con los alumnos como la maestra que estudiaba la lengua y los jóvenes me saludaron en español. Mientras, la maestra me pidió que pasara lista de asistencia; después, revisó la tarea. En estos espacios de tiempo, entre cada actividad, los alumnos hablaban entre ellos en chinanteco y en español. Reían y, se hacían bromas. Por su parte las niñas también platicaban

entre ellas en chinanteco. Después salieron a su descanso. Los jóvenes se dirigieron a un espacio al final de los salones, en el cual se encontraba un joven y su mamá vendiendo dulces y comida. La mamá era una señora de la tercera edad. Ellos tenían una canasta llena de dulces, papas y refrescos de diferentes sabores, y otra canasta con tacos de guisados. El joven tenía más o menos 19 años de edad. Él platicaba con un grupito de niñas que se había acercado. Hablaban en chinanteco, reían con él y le mostraban revistas. Los días que estuve en el telebachillerato hicieron lo mismo cuando salían al descanso, aprovechaban de platicar con él.

Mientras los jóvenes compraban yo me senté a platicar con la maestra quien me dijo que no tenía problema con los alumnos porque ellos hablaran chinanteco. También me dijo que tenía pensado vivir en una de las casitas que eran para los maestros y que estaba esperando juntar dinero para vivir en el Poblado, ya que a ella se le dificultaba llegar a la escuela, sobre todo a la hora de la salida, que es a las ocho de la noche, lo cual implicaba llegara muy tarde a su casa. Ya no fue posible platicar con ella porque se terminó el descanso.

En el salón de clases, los equipos formados con anterioridad pasaron a exponer diferentes temas. En las exposiciones los alumnos hablaron en español sin mezclarlo con el chinanteco. Solo escuchaba el acento de su lengua materna.

La comunicación que hay entre los alumnos en el salón de clases ocurre tanto en chinanteco como en español. A veces en una misma oración se mezclan ambas lenguas, las expresiones en chinanteco sin mezcla en español predominan cuando no quieren que se sepa lo que hablan entre ellos. No se intimidan en presencia de la profesora, al contrario, gritan, hablan y se desordenan dentro del salón. La profesora, al iniciar su clase y dar las indicaciones para las actividades del libro, se expresa en español y la participación de los alumnos es en español.

Todos los salones son idénticos físicamente: cerca de la puerta de madera, del lado izquierdo, se encuentra una fila de sillas con paleta ocupadas exclusivamente por mujeres. Al final, cerca de la pared, hay una hilera de sillas a todo lo largo en las que se sientan los hombres. El lado derecho, cerca de las ventanas, está otra hilera en la que se sientan mujeres y hombres. En general, hay tres hileras de alumnos. Cerca de la ventana está un anaquel de madera, en el que se guarda el material didáctico. Le sigue el pizarrón de color verde botella, en el que se escribe con gis. A medio metro de ahí, está el escritorio de la maestra. Me senté en la hilera de las mujeres, en la primera silla.

Los tres salones son amplios, están pintados de color crema, tienen loseta color crema, techos de cemento, puertas de madera y tienen ventanales en ambos extremos. En cuanto a mobiliario los salones cuentan con un mueble para el material didáctico del profesor, un escritorio, dos ventiladores colocados en el techo, cuatro lámparas, 18 sillas y los tradicionales pizarrones verde botella.

Al siguiente día visité el salón del tercer semestre, que atendía la maestra Juana. Ese día a los alumnos les tocó el Taller de Capacitación para el Trabajo, el cual consistió en traer material, que previamente se había acordado, para la realización de alimentos como: esquites, buñuelos y sándwiches. Esta actividad se realizó en un espacio que sirve precisamente para estos menesteres: es un lugar con techo de palma, parecido al techo de las casas de la comunidad, en el que se encuentran dos barras de cemento sin pintar, parecidas a las que tienen las cocinas integrales, las cuales sirven para hacer lumbre con leña, ya que en la superficie tienen cuatro hoyos cada una, para colocar ollas y calentar lo que se desee.

Todos los alumnos se organizaron en tres equipos de siete integrantes. Se reunieron en el espacio en cuestión y prepararon el fuego para mezclar los ingredientes y cocinarlos. El procedimiento a seguir para la preparación de los alimentos fue de común acuerdo entre los mismos alumnos. A la profesora sólo la

consultaban para que diera su visto bueno sobre lo que ya se había hecho o para que aclarara las dudas respecto a algún procedimiento. Mientras los alumnos cocinaban, platiqué con la maestra y le pregunté que si ella era del pueblo y si hablaba chinanteco. Me dijo que no, que ella era de Jalapa y que no hablaba ni entendía la lengua chinanteca, pero que no por eso limitaba a los alumnos cuando le hablan chinanteco.

Durante toda la actividad los alumnos se expresaron en chinanteco y cuando se dirigían a la maestra hablaban español. No entendí los chascarrillos entre ellos, ni sus bromas, ni sus enojos, pero por sus gestos, carcajadas y entonación, entendí cuando el ambiente de los alumnos era positivo o cuando era negativo. Finalmente, los alimentos, una vez terminados, se repartieron entre todos, incluyéndome.

Después de comer con los alumnos, tuve tiempo para hacer un recorrido por la escuela, ésta se sitúa en medio de dos extensiones de áreas verdes muy bien cuidadas, que son ocupadas por los alumnos que juegan fútbol; los alumnos que no juegan ese deporte comen sentados en las banquetas que rodean los salones.

El turno en el que los alumnos asisten a la escuela es el vespertino, que es el único que funciona y abarca un horario de tres de la tarde a ocho de la noche. Los jóvenes asisten uniformados: las mujeres llevan blusa blanca, falda tableada de cuadros rojos con gris, calcetas blancas y zapatos negros. En cambio, los hombres visten camisa blanca, pantalón azul marino, calcetas blancas y zapatos negros. Todos llegan y se van caminando a su casa.

En general, el telebachillerato es una escuela pequeña, tanto en número de salones como en maestros y alumnos. Por lo que observé, carece de espacios fundamentales, como una biblioteca, laboratorios, talleres, salas de cómputo e Internet. La institución no ofrece una capacitación técnica a través de un taller para incorporar al alumno a un empleo. Solo se les ofrece lo básico: las clases

apoyadas con libros, ya que no vi otro tipo de material. Con respecto al uso de la lengua chinanteca, el límite para los alumnos comienza cuando los profesores dan su clase.

Por todo lo que ya expresé sobre la dinámica comunicativa en el telebachillerato, puedo decir que el español se escucha menos fuera del salón de clases pero al mismo tiempo es una práctica que está presente, en la cual los maestros son los protagonistas, ya que dan la pauta para el uso de esta lengua.

En cuanto a la sanción por el uso del chinanteco en los salones de clases, según los maestros y padres de familia es una práctica que ya pertenece al pasado. Sin embargo, vimos que hay alumnos y padres de familia como el señor Venancio que afirman que dichas sanciones se llevan a cabo todavía.

Ahora bien, el uso del lenguaje y la enseñanza en lengua materna representan un derecho y una obligación respectivamente, acciones, que caen en una contradicción, o sea, “si es un derecho no lo puedo ejercer en su totalidad” “si es una obligación no se está cumpliendo con ésta”. A nivel nacional, los derechos al uso de la lengua materna de los indígenas están presentes en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos desarrollados en el artículo 2, el cual, inicia resaltando la composición pluricultural sustentada en los pueblos que originalmente descienden del inicio de la colonización. En el tema de educación declara que el Estado garantizará e incrementará los niveles de escolaridad favoreciendo la educación bilingüe e intercultural, la alfabetización y la terminación de la educación básica, media y superior. Asimismo, existe la “Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas” la cual estipula en el capítulo 3- artículo 1 y 13 lo siguiente:

ARTICULO I.- Incluir dentro de los planes y programas, nacionales, estatales y municipales en materia de educación y cultura indígena las políticas y acciones tendientes a la protección, preservación, promoción y desarrollo de las diversas

lenguas indígenas nacionales, contando con la participación de los pueblos y comunidades indígenas.

ARTÍCULO 13. Corresponde al Estado en sus distintos órdenes [...]

VI.- Garantizar que los profesores que atiendan la educación básica bilingüe en comunidades indígenas hablen y escriban la lengua del lugar y conozca la cultura del pueblo indígena de que se trate.

Asimismo, en la Ley General de Educación en su artículo 7° fracción IV dice así:

“promover, mediante la enseñanza de la lengua nacional -el español-, un idioma común para todos los mexicanos, sin menoscabo de proteger y promover el desarrollo de las lenguas indígenas”.

La cual fue reformada y publicada el día 13 de marzo de 2003 y señala lo siguiente:

“Promover mediante la enseñanza el conocimiento de la pluralidad lingüística de la Nación y el respeto a los derechos lingüísticos de los pueblos indígenas.

Los hablantes de lenguas indígenas, tendrán acceso a la educación obligatoria en su propia lengua y español. *Fracción reformada D.O.F. 13-03-2003*²¹

Y a nivel internacional encontré información de la declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, en la que el artículo 14, fracción 3, dice lo siguiente:

Fracción 3.- Los Estados adoptarán medidas eficaces, junto con los pueblos indígenas, para que las personas Indígenas, en particular los niños, incluidos los que viven fuera de sus comunidades, tengan acceso, cuando sea posible, a la educación en su propia cultura y en su propio idioma.²²

²¹ inali@sep.gob.mx

²² http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf

En contraste, en la práctica de la enseñanza que pertenece al sistema formal que impone el Estado en las escuelas del nivel básico y medio superior del Poblado Uno, no cumple en su totalidad con el compromiso de trabajar en conjunto con los indígenas brindando una educación en su propia cultura e idioma. Aunque haya leyes de organismos internacionales como la OUN que establecen derechos lingüísticos para los grupos indígenas. Esta omisión llevada a la práctica perjudica la reproducción de la lengua materna en las nuevas generaciones ya que la interacción dentro del salón solo perfecciona la lectoescritura en español.

En definitiva, no hay una supervisión del cumplimiento de dichas leyes, que, según, protegen a la lengua materna de la comunidad como una herencia del patrimonio cultural de la Nación.

Los chinantecos son conscientes de que hay derechos que los protegen, que velan por el respeto a su cultura y que son un argumento poderoso para exigir el cumplimiento que la ley dice. Ellos se han dado cuenta de que el pueblo unido consigue lo que quiere, como lo dijo el señor Juan Esteban en una entrevista²³ que le hizo Gabriela Rodríguez Alquicira (*op cit*) del equipo de investigación de la Dra. Regina Martínez:

Juan Esteban: [...] Yo soy uno de las ideas, les digo a los compañeros; vamos a permanecernos unidos, vamos a dejar a un lado las envidias, el problema déjalo a un lado, vamos a mantenernos unidos, porque un pueblo unido se logra muchas cosas, un pueblo unido tiene mucha fuerza, tiene mucho poder, entra a donde sea, porque, porque la fuerza es la unión. Entonces yo soy uno de las ideas de eso, de unificar y hay varios compañeros míos de que si es cierto legalmente [...].

Con estas formas de pensar, han conseguido las mejoras en las escuelas, contar con su primaria, secundaria y su bachillerato, casas donde puedan vivir los maestros si es que viven demasiado lejos y así no puedan faltar a dar clases en las escuelas del poblado, sacar a los maestros que multaban por hablar

²³ Gabriela Rodríguez Alquicira, estudiante de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. 16 de Septiembre del 2011

chinanteco, etc. así es como han trabajado y han hecho que les cumplan todo lo que les prometieron para convencerlos de abandonar la Chinantla y ubicarse en Veracruz todavía falta mucho por lograr pero en eso están.

CAPÍTULO III

VITALIDAD Y PRÁCTICAS DE DESPLAZAMIENTO DE LA LENGUA CHINANTECA EN EL ÁMBITO ESCOLAR

Prácticas y sanciones por el uso de la lengua chinanteca en las escuelas del Poblado Uno (Nuevo Ideal de Abajo)

Vitalidad de la lengua chinanteca

PRÁCTICAS Y SANCIONES POR EL USO DE LA LENGUA CHINANTECA EN LAS ESCUELAS DEL POBLADO UNO (NUEVO IDEAL DE ABAJO)

El presente capítulo tiene como objetivo buscar y registrar las prácticas de reproducción de la lengua chinanteca, así como las sanciones por el uso de dicha lengua en el ámbito escolar²⁴ de los cuatro niveles educativos: el preescolar, la primaria, la telesecundaria y el telebachillerato. Para lograr el objetivo fijado, me serviré de las entrevistas hechas a los alumnos, padres de familia y maestros, así como de la observación participante y directa que realicé durante el trabajo de campo en las escuelas de Poblado Uno. También considero necesario partir de las experiencias previas adquiridas en la primera visita realizada al poblado, ya que éstas se conectan con la situación actual, para explicar la problemática sobre la práctica de castigos que podrían llevar al desplazamiento de la lengua chinanteca.

Iniciaré el tema describiendo la situación que se vivió en el año 2010 en la telesecundaria, ya que ahí se manifestaban los mayores problemas por hablar lengua chinanteca. Asimismo, esta situación la compararé con la que actualmente se aprecia en dicha escuela. En esta comparación tomaré también a la primaria, para hacer notar que, por un lado, hay voluntad de mantener la lengua chinanteca, y por el otro, una aceptación del uso del español. Posteriormente, iniciaré la descripción de los ambientes escolares para buscar y registrar las prácticas de reproducción de la lengua y las sanciones por el uso de ésta.

Como ya lo había mencionado en el Capítulo II, los chinantecos son bilingües. Por lo tanto, pueden interactuar con los maestros que son monolingües en español y por este motivo a los profesores se les ha facilitado la comunicación con la comunidad escolar. Sin embargo, esto ha propiciado que en las escuelas que son bilingües e interculturales no se

²⁴ Por ámbito escolar me refiero principalmente a los salones de clases, pero también a la entrada, salida y patio de la escuela.

hable mucho el chinanteco; es decir que, hay una clara tendencia hacía el uso del español para impartir el conocimiento dentro de los salones. La gran excepción se da en el jardín de niños en los grados de primero y segundo, en los cuales la dinámica de comunicación con los niños se da en lengua chinanteca.

Asimismo en las escuelas como la primaria, la telesecundaria y el telebachillerato, se manifiesta en su forma de trabajo dentro del salón de clases, que los profesores no le dan la importancia que requiere, a la práctica de la lengua indígena en la enseñanza de los niños chinantecos. Los docentes deciden en qué momento de la semana se llevará a cabo la dinámica comunicativa en chinanteco y asignan poco tiempo a este aspecto de la formación de alumnos. Este fenómeno constituye una contradicción con el hecho de que los maestros son los sujetos centrales de la construcción del bilingüismo en las escuelas.

Las escuelas bilingües interculturales²⁵ son creadas precisamente para conservar la cultura de los pueblos indígenas, la cual incluye la lengua vernácula. No obstante, en la práctica las autoridades educativas no cumplen con su parte al mandar a los centros educativos profesores monolingües en español. Por este motivo los padres de familia han mostrado un gran interés y preocupación porque en las escuelas del poblado se mantenga el uso de la lengua chinanteca.

Asimismo, mencionaré tres categorías de profesores que identifiqué durante las visitas realizadas a los salones de la primaria Jorge L. Tamayo. Por una parte, están los maestros como la profesora Eva Francisco Lozano que tienen un sentido muy amplio de la importancia del chinanteco como herramienta de enseñanza en la educación, y de la necesidad de renovar el material de trabajo (como el libro de texto en chinanteco) y la práctica de la escritura de la lengua, ya que considera el chinanteco como una de las lenguas que más dificultades presentan en cuanto a su pronunciación y su escritura.

²⁵ La educación intercultural se plantea como una alternativa para superar viejos esquemas, y enfoques homogeneizadores. 'Preten de ser una estrategia educativa para transformar las relaciones entre sociedades, culturas y lenguas, construyendo respuestas educativas diferentes y significativas para considerar los valores, saberes, conocimientos, lenguas y otras expresiones culturales como recursos para transformar la práctica docente. (Nieto y Millan,2006)

Otro tipo de maestros, como la profesora Anayancin Viveros Anaya, de grado de la telesecundaria, consideran que las escuelas pertenecientes al general de enseñanza no obligan a los maestros a dominar la lengua que se habla en una comunidad indígena. Además, no les preocupa que los padres de familia decidan exigir al director de la escuela que eliminen de la escuela a los profesores que no hablan chinanteco, ya que, según la profesora. Anayancin, pueden ser reacomodados en otras escuelas en las que se hable español.

Por último, los maestros que pertenecen al sistema intercultural bilingüe se sienten amenazados por la falta de preparación en lengua chinanteca, ya que pueden perder sus plazas, se sienten obligados a participar en talleres que en ocasiones organizan ellos mismos para el aprendizaje de la lengua chinanteca. Sin embargo, como lo he mencionado en mi investigación el chinanteco no es una prioridad para enseñar a los niños bilingües.

En la etnografía de la comunicación mencioné que la primera visita al Poblado Uno tuvo como objetivo conocer a las personas clave que me apoyarían en la aportación de información necesaria para la investigación. También resultaba importante que ellos me conocieran y se familiarizaran con el trabajo que yo desempeñaría en las siguientes visitas y, en caso de ser necesario, me conectaran con personas que sirvieran a mi propósito. De igual modo, buscaba saber su opinión respecto qué situación prevalecía alrededor de la lengua chinanteca en las escuelas.

En las largas conversaciones que tuve con la familia del señor Javier, pude enterarme de situaciones que causaron molestias a los alumnos y a los padres de familia de la telesecundaria: que los profesores no les permitían hablar la lengua chinanteca en el salón de clases ni fuera de éste

y si los escuchaban les llamaban la atención. Esta situación puede comprobarse en la entrevista siguiente, en la cual anexé dos preguntas de mi compañera de trabajo del grupo de investigación de la Doctora Regina Martínez Casas.

Lety: Buenas tardes señor. ¿Me puede decir su nombre?

Javier: Mi nombre es Javier Francisco Pablo. Tengo 44 años, nací en Ojitlán, Oaxaca. Soy reacomodo, vivo en Ideal de Abajo, en el de Tierra Blanca, actualmente. He ocupado cargos como Director de Asuntos Indígenas, Comisión Ejidal, Consejo de Vigilancia y Comité de la Asociación de Padres de Familia de la escuela primaria y Secretario de la escuela telesecundaria y del Consejo de Tres Valles; diferentes cargos.

Lety: Quiero preguntarle acerca de la lengua en la educación. ¿Hay algún problema en la escuela porque ustedes hablan chinanteco?

Javier: En la escuela sí, sí hay problema. El problema en la escuela es que los maestros en la escuela no dejan a los alumnos hablar dentro de la escuela la lengua indígena y les cobran peso por palabra, y algunos padres de familia están inconformes, pero hay un detalle ahí, de que los mismos alumnos hicieron esas reglas pero los maestros están de acuerdo con esas reglas y algunos padres están inconformes de ese acuerdo.

Lety: O sea, ahí hay personas que tanto apoyan a los maestro como hay personas que están en contra.

¿Y usted qué piensa, por qué sí se debe hablar el chinanteco en la escuela?

Javier: Porque la escuela, según dicen los maestros, la escuela es federal, pero los alumnos son indígenas, son bilingües. Ahí estamos un poco molestos, porque sí existe gente preparado para que ocupa ese cargo como maestro, pero no hemos hecho valer nuestra cultura; no estamos al cien por ciento de la unidad. Sí hay maestros, sí, puede ser, ¿eh? que un maestro indígena puede ocupar ese cargo. Por eso digo que hay unos padres que están inconformes con ese detalle que hay en la escuela. El problema existe porque la maestra molesta, pues, cuando un alumno habla el idioma. Por eso no sé, hay leyes que no puede prohibir la lengua materna.

Lety: ¿Cómo cuál ley?

Javier: ¡Ay no me acuerdo en qué artículo dice! Sí tenemos libros de eso, que la ley está a favor de la lengua indígena, que no deben de prohibirla.

Lety: ¿Usted sabe si todos los maestros que hay en las escuelas, usted sabe si la mayoría hablan chinanteco o nadie, de plano nadie, o lo hablan o lo entienden pero no lo escriben?

Javier: En la escuela telesecundaria no hay ningún maestro que hable esa lengua.

Lety: ¿En la primaria?

Javier: Sí.

Lety: ¿En el telebachillerato?

Javier: No hay maestros bilingües. Así comienza el problema. El problema después de que ahí entra a la escuela telesecundaria ya no habla el idioma porque según maestro está prohibido.

Lety: ¿Y usted sabe por qué los maestros no quieren que los muchachos hablen chinanteco?

Javier: Porque algunos muchachos son rebeldes, hablan groserías a veces y el maestro está molesto de ese caso, y algunos compañeros se nombran como representantes jefes de grupo. Por eso algunos dicen: “no, maestra, hablo eso”, pues se multa y son con veinte pesos. Por eso digo, estoy inconforme de eso, pues porque ¿de qué sirve? El mismo maestro dice “no, pues tú estás reprobado”. Pues imagínate, ¿cuánto no llegó a esto por hablar el idioma? Le quita, le paga un peso, tanto le quita por un punto, pues estamos, no sé, hay padres que están a favor del maestro; yo la verdad no estoy de acuerdo, no estoy de acuerdo con eso.

Lety: ¿Y por qué piensa usted que es importante que se hable el chinanteco en la iglesia, la escuela, en la comunidad, en los espacios que ocupan ustedes? ¿Por qué es importante hablar la lengua chinanteca?

Javier: Para mí es importantísimo hablar de dos lenguas, porque yo no estoy en contra de que nosotros hablemos español, estamos en cincuenta por ciento en hablar español y cincuenta por ciento lengua materna que nosotros ocupamos. Mira, hablar en dos lenguas, tener dos oportunidades; tanto podemos escuchar lo que hablan los españoles tanto podemos hablar nuestro idioma, porque yo, a la vez, veo que hay dos sistemas de ganar tanto en la política tanto cuestión de estudios y hay más posibilidad a los indígenas de ir en una escuela superior de otra entidad, de otro estado.

Lety: Bueno, usted forma parte de los que están en contra, que no están de acuerdo en que se use nada más el español, ¿Qué han hecho ustedes, los que forman esa parte que no les gusta, que no están de acuerdo? ¿Qué han hecho para que se haga algo al respecto?

Javier: Ya hemos realizado un plantón a nivel estado, en la escuela bilingüe de Jalapa, donde estamos en contra que hay maestro que no habla en idioma. Estoy de acuerdo de que habla español, pero que no falte su idioma porque hay algunos que no pueden hablar; me refiero en la escuela primaria, me refiero ahora a la escuela telesecundaria. Yo estoy de acuerdo en que habla, la hora, (a la hora, pues) del recreo hablan su idioma, pero estoy de acuerdo que el maestro que no sabe hablar en su idioma hable en español, que use las dos lenguas a la misma vez, porque a veces nos estamos perdiendo nuestra cultura, es lo que a mí no me gusta, no me gusta perder mi cultura, pues hay cultura, pues otros Estados que perdieron su cultura su tradición, y este, conservamos más de ochenta por ciento, En Poblado Tres ya no existe eso, hay algunos que ya no quieren hablar, de plano ya no quieren hablar, ya son chamacos preparados, pues, en escuelas, pero ya no quieren hablar y veo aquí que todavía funciona, todavía seguimos la misma línea, no pierde su cultura, su lengua es lo primero; tanto español tanto idioma, sí vale lo mismo. Hay muchos padres de familia, “no, pues la lengua indígena no sirve, no vale”; yo digo que sí valen los dos, los dos, debemos de conservarlos.

Lety.- Cuando fueron a hacer el plantón a las autoridades, ¿qué respuesta obtuvieron de eso?

Javier.- Mira, sí hubo respuesta favorable. Vinieron la gente de allá, de Jalapa, donde el supervisor está obligado a poner talleres a los maestros que aprendan su idioma. Ya está comenzando ahorita este año, ya comenzó el maestro. Tiene que enseñar a los alumnos, tanto en idioma tanto en español, en la primaria.

Lety: ¿Y en la secundaria?

Javier: En la secundaria estamos en proyecto eso de hacer, tenemos que ir obligarlos para que busquen a los maestros.

Lety: Para que les dé el taller. ¿Y en telebachillerato?

Javier: En el telebachillerato tienen que ver los padres de familia, que formen su equipo para que conserven su lengua.

Lety: Para que, igual, les den un maestro que los capacite y aprendan. ¿Y los maestros están en buenas intenciones de llevar esos talleres?

Javier: Mira, existe un Comité de la Asociación de Padres de Familia. Tiene que hablar con los maestros y plantearle ese asunto, aunque el maestro no quiera. Por lo menos que den un cuarenta o un cincuenta por ciento, para que nadie afecte ambas partes, tanto la lengua indígena como el español.

Lety: ¿Y usted cómo los ve? ¿Sí hay disponibilidad o nada más dicen que sí pero ni siquiera lo hacen?

Javier: Yo creo que vamos a obligarlos, porque no podemos decir que lo dejemos a medias, porque a la vez hay más programas para las personas indígenas. Veo la situación porque yo conozco a través de político, a través, de eso. A más disponibilidad más apoyo pa la gente, pues, a los alumnos, a los muchachos.

Gaby: ¿Usted ha visto, ahora que tiene a Manuel ahí en la primaria, le han entregado material didáctico; o sea, libros en chinanteco?

Javier: Mmm sí. Ese libro no llega al cien por ciento en todo. Por lo menos en una escuela tiene que haber unos quince o veinte libros, en cada escuela. No llega a cada uno de su mismo salón; tienen que hacer equipo y leer los libros de lengua indígena.

Gaby: ¿Sólo la primaria?

Lety: Cuando usted se enteró que multaban al niño por hablar un peso por palabra, ¿qué le dijeron, cómo le hacían, pues, para multar al niño, cómo trabajaba el maestro, qué estrategia usaba para que se le diera la multa al niño por cada vez que hablaba chinanteco, cómo lo hacían?

Javier: Púes había un alumno que reportaba; llevaba una libreta apuntando palabra, lo hacía en cada clase. En parte tiene razón en que esté reportando en ese salón, al ver que los muchachos hablan groserías y la vez, de repente sale la palabra de la boca de los alumnos en lengua indígena aunque quisiéramos hablarles en castellano o en español, de todas manera sale la palabra. Entonces de ahí, soy una persona que está en contra de eso, la palabra salió injustamente y me está cobrando. Que me cobre si de veras usé la palabra en grosería, que me cobre, pero estoy en contra de eso, porque a la mejor cuando uno habla en español, soy indígena, ¿no?, y a veces ahí van cuatropedadas las palabras, y no, habló idioma y tienen que pagarlo y algunos compañeros: “Habló, maestra, habló, que pague, maestra”. Estoy en contra de eso. Véalo la situación cómo se pone, porque ahí va eso, ahí va eso: no termina en el bachillerato: todavía sigue ahí. Por eso digo que estoy en contra de eso?. A veces sale de la boca.

Lety: Y ahora pasa esto, entre los mismos muchachos acusan al que habla chinanteco. Entonces eso puede generar, disgustos entre ellos. ¿Ha sabido de que ellos, entre ellos, peleen saliendo de la escuela, por ejemplo, y que haya reclamos (¿“Por qué me acusaste con el maestro?”) y que hayan salido peleados por eso?.

Javier: Bueno, sí, si ha habido eso, pero no habido mayor parte de eso.

Lety: ¿Ha sabido de algún caso de esos?

Javier: Al cien por ciento no he sabido, pero sí ha habido afuera de la escuela.

Lety: ¿Usted ha sabido de algún caso, de algún chico que, por haberlo multado, haya dejado de ir a la escuela?

Javier: Al momento no, sí, pero al final del curso. No, pero los chamacos nos informan, yo mismo hago la pregunta a los chamacos, a dónde va a para ese dinero a veces, por qué no aparece. Según ellos, ese dinero lo ocupan para las fiestas de diciembre, “¿No ves que se ponen a arreglar?” según ellos. Yo no, ahí no creo.

Lety: El dinero, según, lo ocupan en otra cosa.

Javier: Quién sabe si sea cierto.

Lety: Y bueno, ¿entre los papás, no ha habido algún problema, algún conflicto por esa cuestión, de que, esté el papá, que sí está de acuerdo que se hable español y que no se hable la lengua y el papá que sí quiere que se hablen las dos lenguas? ¿Ha habido un conflicto entre padres de familia?

Javier: No ha habido, porque a veces los padres de los muchachos no están interesados en esto; algunos que sí, pero en parte. Yo siempre estoy en contra de eso. ¿Por qué estoy en contra de eso?, porque yo pienso que, como mi hija Nancy, tú debes aprender el cincuenta por ciento en castellano y cincuenta por ciento en lengua. ¿Por qué?, yo quiero. De ti, depende de ti algún día, que sea alguien donde estudiarás, que seas antropóloga de tu cultura, que ha habido muchachos que han salido y que ya no quieren saludar a los viejitos, eso están perdiendo su cultura; está mal: yo respeto a los niños y que ellos respeten también a los viejitos; esa es mi cultura.

Lety: ¿Usted ha sabido de algún chico que sea chinanteco que haya salido a estudiar a la ciudad, puede ser a la ciudad de México o a la de Jalapa, cualquier ciudad, que regrese para dar ese servicio que aprendió, dar, ese servicio a la comunidad? Por ejemplo, alguno que haya querido estudiar para maestro y regrese como maestro de su propia comunidad? ¿Ha sabido de alguien? Cuéntenos de eso.

Javier.- Sí, hay un maestro que está en la escuela primaria. Son varios de ahí. Salió de aquí mismo de la primaria y está dando clases ahí. Y otro apenas este año se fue; dio lo que aprendió en la ciudad, todo lo que le enseñaron, y dijo tanto es importante y de su boca sale: en primer lugar en lengua tanto

hablar el cincuenta por ciento en español como en su lengua, porque es lo bonito, estamos en las dos cosas. Y los maestros han dicho en una asamblea: “una sola lengua”. Es nuestra cultura, tenemos que aprender. Ellos no quieren tampoco. Nosotros queremos. Entonces siempre han dicho que no se vale, de que enseñemos a los hijos puro español.

Lety: Ahora que fueron los festejos del 15 de Septiembre yo no vi, bueno, no escuché ningún discurso en chinanteco; todo fue en español.

Javier: Estaba yo pensando en el programa. Le estaba comentando a un maestro de ahí del telebachillerato: “aquí faltó algo”. No pude hablar, porque necesito pedir permiso al maestro que está enterado del programa para que me diera chance de hablar, pero ahí debería estar el encargado, el presidente municipal. De siempre damos el mensaje primero en idioma y luego en español. No sé, no estoy en contra, a la mejor no están organizados, porque la situación en vez de mejorar, no sé mi idioma no lo ocuparon. Lo deberían ocupar; no sé qué se pueda hacer.

Lety: Se comentaba que la niña América iba a cantar el Himno Nacional en español y en chinanteco, ¿no supo por qué ya no lo cantó?

Javier: Esa es la pregunta, pero yo creo, no sé, la Junta de Padres de Familia, año con año cantaban el Himno.

Lety.- En chinanteco y en español completo.

Javier.- Cantaba el Himno de Veracruz en chinanteco y el Himno Nacional.

El señor Javier, también me platicó del caso de un alumno al que multaron con veinte pesos hasta que acumuló \$ 200.00. Entonces la mamá del alumno, la señora Reina Martínez Francisco sacó al niño de la escuela porque no podía pagar ese dinero.

Es necesario reiterar que durante el 2010 este caso fue muy conocido y comentado en el poblado. Para el 2011 ya no se hablaba de ese tipo de prácticas. No obstante, me di a la tarea de recoger el testimonio del niño implicado en el caso de la multa para conocer con más detalle la situación, pero me encontré con

la novedad de que el joven no se encontraba en el poblado debido a que estaba trabajando en los Estados Unidos. En su lugar, entrevisté a su mamá, la señora Reina, quien es ama de casa y además se dedica a la elaboración de huipiles en el telar de cintura, contribuyendo así a la economía familiar, ya que su esposo por el momento trabajaba en una parcela que no es propia. La señora Reina platicó lo siguiente:

Reina: Fue en el tiempo que mi hijo estaba en el telebachillerato. Estuvo unos meses desde agosto. No terminó el semestre. Pues se salió porque enojó mucho, porqué la maestra dice, según cuenta, cuando llega a la casa dice: “Mami, no quiero ir a la escuela” ¿Por qué? “No, -yo no quiero ir a la escuela” “¿Por qué?” “Porque la maestra no nos deja hablar chinanteco” –dice-. La maestra cobra cinco pesos por un palabra nomás”, ¿Y qué va hacer con cinco pesos? “No se va a juntar porque ya tiene la tesorera, la presidenta, porque vamos a ir a un viaje. No, no, eso no, -le dije- ¿Por qué así esa maestra? Eso no me gusta. ¿Por qué agarra dinero, agarra a los que quieren hablar chinanteco? “Mami, no estoy bien en la escuela”. “¿Porque te va a regañar tu papá por qué tu hace así? Entonces la maestra hubo un junta. Entonces dice “¿Mami, ¿va a ir usted a la junta? “Sí, si voy. “¿y qué va a decir la maestra, cuando dice no quiere que los niños hablen en chinanteco?” No sé, apenas voy a ver cómo dice”. Entonces la gente gritaba ahí: “¿porqué?. Entonces llegaron los profesores de Tierra Blanca y no hizo caso de lo que la maestra estaba diciendo. No, no, los chamacos, no sólo a mí, dice el director. “Pues ni modo –dice el director-, no está bien así”. Entonces los padres de familia enojamos mucho: ¿por qué hace así?

Somos indígenas, hablamos chinanteco y ahí van a aprender a la escuela aprender el que va hablar en español, no así. ¿Y cómo voy hacer en la casa su mamá habla chinanteco? ¿Cómo vamos hacer? y también en la escuela. Y la maestra dice: “No quiero que ninguno hable en chinanteco”, dijo la maestra, dice mi hijo.

Entonces: “Mami, ya lleva cien de multa de chinanteco. ¿Y cómo voy ahora si ya van doscientos? Cada rato treinta; un ratito nada más porque yo hablo

chinanteco. “¿Cómo voy hablar español hacer porque todos los niños hablan chinanteco?”.

Pienso que al iniciar el año escolar hay maestros que ya tienen planeada la organización de su curso. Esta planeación contiene, entre otras cosas, la disciplina, el horario de sus materias, la revisión de tareas, etc. En el tema de la disciplina del grupo se llevan a cabo acuerdos; en el caso del hijo de la señora Reina, se tocó el tema del uso del chinanteco dentro del salón para llegar a un acuerdo. No puedo decir que los alumnos hayan tomado la iniciativa de multar a los que hablaran chinanteco; no resultaría lógico, sobre todo si se está hablando de una comunidad que defiende el uso de su lengua materna, lo cual se deja ver en una entrevista realizada a un adolescente de la secundaria en cuestión. Sin embargo sí es posible que la profesora estableciera la prohibición de hablar chinanteco en el salón y preguntara a los alumnos qué sanción proponían para quien violara esa disposición. Probablemente fue de esta manera como los alumnos propusieron multar a sus compañeros, y la recompensa sería el viaje. Así, la profesora conseguiría un ambiente de competencia para ver quien denunciaba al compañero que hablara chinanteco. Desafortunadamente, con esta actitud y con la ayuda de los demás alumnos, propiciaron que el niño dejara la escuela por dicho motivo, y ya no pensara en regresar.

Para los padres de familia es de gran importancia defender su derecho al uso de la lengua chinanteca. Su presencia en la junta con los maestros ejerce cierta presión hacia éstos, para obtener una respuesta respecto a por qué sus hijos no pueden hablar con libertad la lengua chinanteca en el salón de clases. La expectativa del padre de familia es que la educación que imparte la escuela sea en su lengua, para que el hijo no pierda su cultura.

La familia de la señora Reina, prácticamente depende del dinero que sale de su trabajo, de modo que el pago de las multas habría afectado la economía de su hogar, razón por la cual no se pagaron los doscientos pesos y el niño emigró a Estados Unidos para trabajar y ayudar a su familia.

En ese año Nancy, hija del señor Javier, cursaba el tercer grado de la telesecundaria. Ella era mi informante clave: me platicaba lo que sabía acerca de las llamadas de atención de los profesores hacia los alumnos que hablaban la lengua chinanteca dentro de los salones. Ésta situación generaba descontento entre los chinantecos de Poblado Uno. En ese tiempo el señor Javier era el Secretario de Asuntos Indígenas, cargo que desempeñaba en el palacio municipal de Tierra Blanca en Veracruz. Desde entonces ha mostrado un interés muy particular en cambiar la situación lingüística en su comunidad y buscar que se cumpla la Ley General de los Derechos lingüísticos de los pueblos Indígenas.

Durante un recorrido por las escuelas del Poblado Uno; fui a la telesecundaria para conseguir una cita con la directora, pero no pudo tener lugar porque las clases se habían suspendido, según Nancy, debido a la junta de maestros. Entonces me dirigí al telebachillerato y logré hablar con un profesor que no quiso decirme su nombre. Le platicué acerca del estudio que realizaba sobre la lengua chinanteca y le pregunté sobre la costumbre de los alumnos de hablar chinanteco. Él me contestó lo siguiente:

Profesor: Cuando los alumnos hablan en su lengua es para decir malas palabras, como las groserías, y cuando esto pasa, los miro fijamente y les digo: “repite lo que hablaste pero ahora en español”, y el alumno ya no me contesta nada y se retira.

Durante el tiempo que pasé en el salón de clases, el profesor les habló en español para darles instrucciones sobre actividades por realizar en el libro de matemáticas y así continuar la conversación conmigo. Él no pertenece al poblado Uno, y no entiende ni habla el chinanteco. Al término de la plática me retiré de la escuela, ya que no pude entrevistarme con la directora.

En la visita a la familia del señor Javier me quedó muy claro el entusiasmo que manifestaron en las charlas, en las que expresaron su conocimiento acerca de sus derechos lingüísticos y una oposición muy firme a la prohibición del uso de la lengua materna en las escuelas. También observé las actitudes de orgullo que expresaban al decir que eran chinantecos.

Durante mi segunda visita al Poblado Uno el hermano del señor Javier, el profesor Marcelino Francisco Pablo, que funge hasta ahora como director de la Primaria Intercultural Bilingüe Ing. Jorge L. Tamayo, me invitó a asistir a los talleres propuestos por la SEP. Cabe señalar que el profesor Marcelino está al tanto del trabajo de investigación de la lengua chinanteca que tengo que realizar, y comparte con el señor Javier la idea de la defensa del uso de la lengua, razón por la cual dio las facilidades, como director de la escuela, para las visitas posteriores a los salones. A los talleres asistieron todos los profesores de las diferentes primarias de los poblados cercanos. Tuvieron una semana de duración y la finalidad de estos cursos fue promover la revitalización de la lengua chinanteca tanto en la primaria como a nivel preescolar. Por esta razón, también las educadoras de los jardines de niños estaban presentes.

En contraste, en el 2011, encontré en la telesecundaria una situación diferente a la que se vivía en el 2010. En dicha escuela fue donde se vivió el conflicto con los maestros que prohibían el uso de la lengua chinanteca. El cambio que se dio fue la sustitución de dichos maestros por nuevos profesores. Otro cambio muy importante fue el término de la gestión del señor Javier Francisco como Secretario de Asuntos Indígenas del municipio en Tierra Blanca, puesto que ahora ocupa el señor Vicente.

Este cambio no implicó perder el contacto con el señor Javier, ya que gracias a su puesto anterior y a su relación con las personas de su comunidad es la persona indicada para saber quiénes y cómo son las personas del poblado.

Para conocer la situación que se presentaba con los nuevos maestros, visité la telesecundaria y tuve la oportunidad de platicar de manera informal con una de las profesoras, Anayancin Viveros Anaya, que atiende el segundo grado:

Lety: ¿Cuántos años tiene trabajando en la secundaria?

Anayancin- Tengo seis meses trabajando aquí, los demás profesores llegaron a los dos o tres meses después de mí.

La maestra me comentó que sabían, por los niños y los padres de familia, de las multas y llamadas de atención por hablar la lengua chinanteca. Asimismo, dijo que a ellos no les molestaba que los alumnos hablaran la lengua chinanteca fuera del salón de clases, pero durante las clases no los dejaban hablar su lengua porque no les entendían y según ella había niños que decían groserías en su lengua. De hecho, la maestra ya conocía dos de estas expresiones. Además, me comentó que ninguno de los maestros era del poblado y, por lo tanto, no hablan y no entienden la lengua chinanteca.

Efectivamente, en el patio, a la hora del descanso, observé que los alumnos se comunicaban en chinanteco, pero noté que era un chinanteco mezclado con español. También había alumnos que conversaban en español y no decían una palabra en su lengua. La preferencia por el uso de la lengua en los alumnos es indistinta; pues, no hay una situación fuera del salón de clases que marque la tendencia por alguna de las dos lenguas. Por ejemplo, observé un pequeño grupo de niños que conversaban en chinanteco; de repente un niño dijo unas palabras en español y algunos de sus compañeros le contestaron en chinanteco y otros en español; todos reían. Además escuché que algunas niñas que caminaban cerca de mí, hablaban en español.

En la sala de los maestros, la comunicación entre ellos es en español en todo momento y las materias que imparten también son en español. En la semana en que visité los salones de la secundaria, en horas de clase nunca sacaron algún libro escrito en chinanteco; la maestra me dijo que la escuela pertenece al sistema

“general”, por lo que no tenían que hablar la lengua del poblado y mucho menos trabajar con libros en lengua indígena. Terminó la conversación con la profesora, que fue la única que se prestó a hablar conmigo, ya que los demás profesores expresaron a la directora la incomodidad que les causaba mi presencia dentro de sus salones de clases, lo cual yo respeté, de manera que no insistí en entrar a sus áreas de trabajo.

En el caso de la primaria, el panorama fue diferente debido a que la escuela pertenece al sistema intercultural bilingüe²⁶. En este sistema los maestros tienen la obligación de hablar la lengua chinanteca y los que no la hablan asisten a los talleres de lectoescritura que imparten sus colegas hablantes. De los maestros que trabajan ahí tres son chinantecos El maestro Juan Sarmiento de cuarto grado habla muy poco la lengua y la aprende de sus padres y en los talleres de lectoescritura. La maestra Ofelia Francisco de primer grado sí habla chinanteco, pero en su clase usa el español, lo cual me hace pensar que ésta es una práctica que implica cierta comodidad para comunicarse con los niños y permite que los que todavía no hablan bien el español aprenden más. En el patio, a la hora del descanso, los niños hablan la lengua que quieren, de modo que se oyen diálogos en las dos lenguas. A la hora de la salida a los padres de familia los escuché hablar el chinanteco con sus hijos.

Ahora bien, el conflicto que se presentó en el 2010 y la situación de 2011 cambiaron la dirección que llevaba mi trabajo de investigación respecto al posible desplazamiento de la lengua chinanteca por las sanciones o castigos a los alumnos de las escuelas, ya que el español no está sustituyendo del todo al chinanteco en los centros educativos, sino que hay una construcción clara del bilingüismo por parte de la comunidad escolar, en la que el español es usado por comodidad y facilidad de los profesores, debido a que la mayoría de ellos no tiene

²⁶ Una preocupación central de la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB) es la atención a los niños de diferente origen étnico, cultural y lingüístico que asisten a las escuelas y aulas del país. En éstas, además se hace presente la diversidad de género, de capacidades y talentos diferentes, de ritmos de aprendizaje y condiciones socioeconómicas, entre otras; las cuales marcan la necesidad de una nueva figura docente. Es decir, aquel que acerque a los alumnos al conocimiento con calidad, equidad, pertinencia sociocultural, étnica y lingüística. (22-5-2012) Disponible en la página electrónica: <http://eib.sep.gob.mx/cgeib/fdocente/Diplomado%20La%20educacion%20Intercultural%20bilingue>

un claro entendimiento del chinanteco, pero la lengua indígena también tiene cierta presencia, pues, para utilizarla, los docentes se apoyan en los niños, quienes la manejan con mayor fluidez.

Asimismo, los profesores no se oponen al uso de la lengua de los niños y de los padres de familia dentro de la escuela. De lo contrario, los padres se opondrían a sus medidas represivas, puesto que hay una gran conciencia y orgullo de ser chinantecos y hablar su lengua. En este poblado hay una fuerte presión de los padres de familia hacia las escuelas, para que éstas cumplan con su obligación de mantener la vitalidad de la lengua, sin descartar el español porque consideran que también es importante saberlo para lograr una interacción con los mestizos.

Hoy por hoy, el bilingüismo entre los indígenas es esencial para su desarrollo en la sociedad hablante en español, ya que le permite una relación de conveniencia necesaria, como señala Suzán Coronado (1999), al hablar de la importancia del bilingüismo de los indígenas.

“Los hablantes bilingües, al contar con recursos de dos códigos socioculturales y lingüísticos, tienen la opción de elegir, de acuerdo con las circunstancias, el manejo de una u otra lengua con el fin de llevar exitosamente, en las relaciones interétnicas e intraétnicas, no solo la comunicación lingüística sino también las sociopolíticas pertinentes para la negociación sociopolítica” (Coronado, 1999:119).

En una conversación que tuve con el señor Javier Francisco, señaló la importancia de lograr que la telesecundaria y telebachillerato también fueran bilingües; ésa es su próxima meta.

El primer nivel de educación es el jardín de niños, donde la mecánica, para implantar el uso español es más complicada, ya que los niños traen consigo un lazo estrecho con el chinanteco. Gracias a esto, las clases en su mayoría en

lengua indígena son en chinanteco. Sobre todo en el primer y en el segundo grado, el profesor, tiene que hablar las dos lenguas para familiarizar a los niños con el español, pero la mayoría del tiempo la comunicación ocurre en chinanteco. Éste es un trabajo en conjunto con la familia, la cual ya está en el proceso de consolidar un bilingüismo en su hogar.

El preescolar es el primer contacto de los niños con personas ajenas a la familia y con las que pasarán cuatro horas diarias, en las que mantendrán una sociocomunicación con los profesores, durante las clases y por un largo año. Aquí los profesores leen y escriben el chinanteco y el aprendizaje de los alumnos ocurre en un lento proceso de comunicación en las dos lenguas, en el cual hay una tendencia al uso mayoritario del español. Si este proceso de comunicación no se diera así, ningún niño que terminara el preescolar podría hablar español y, en la primaria, serían indispensables los profesores bilingües.

El jardín de niños pertenece al sistema intercultural bilingüe. Por lo tanto, las prácticas comunicativas en las clases de los primeros dos grados son logradas en su totalidad en la lengua de la comunidad. Aunque para la enseñanza se recurra al alfabeto en castellano, las instrucciones y el diálogo entre maestro y alumno ocurren en lengua chinanteca.

En el tercer grado la comunicación entre la maestra y los alumnos se da en español para todas las actividades dentro del salón. Ahí, el papel que desempeña la maestra consiste en corregir al alumno para que tenga una buena pronunciación del español. En este grado ya hay algunos niños que no recuerdan ciertas palabras en chinanteco. Esto lo observé en un ejercicio que consistió en la traducción de nombres de animales al chinanteco, para cuyo desarrollo en algunos casos los alumnos necesitaron de la ayuda de la profesora y de sus compañeros.

La socialización entre los niños a la hora del descanso está dividida: los niños de tercero no interactúan con los de primero y segundo. La relación de los

niños con los maestros en ese momento estriba principalmente en pedir ayuda para solucionar algún contratiempo con la comida o el baño; las peticiones se hacen en español.

Como ya lo mostré en el Capítulo II, la relación sociocomunicativa entre el maestro de primero y segundo año con la maestra de tercer año de preescolar, se lleva a cabo en español para cualquiera de sus actividades, ya sea de trabajo dentro de la escuela o de manera personal en los tiempos de convivencia entre ellos, como la hora del desayuno. Ahora bien, la comunicación con los padres de familia se lleva a cabo en español, tanto en la hora de la salida como de la entrada del jardín de niños, ya que es el momento adecuado para intercambiar impresiones sobre el desempeño de los niños dentro del salón de clases. A la salida de la escuela los padres de familia se comunican entre sí en chinanteco, lo cual indica que se sirven del español principalmente para satisfacer la necesidad de comunicación que tienen con los profesores, quienes mayoritariamente hablan esta lengua, aunque en el preescolar comience la búsqueda por la inclusión equilibrada del chinanteco.

En general, se observa la presencia gradual del español dentro del jardín de niños, por lo que puedo inferir que este es el segundo lugar donde se empieza a practicar el español (ya que el primero es en el hogar de los niños). En este espacio son las educadoras quienes, además de la lengua española, enseñan la lectoescritura del español, y el chinanteco poco a poco sale de las actividades cotidianas de los alumnos durante las clases.

Asimismo, los maestros son los que dan la pauta para el uso del español. Esto se puede ver en las horas de entrada y salida de la escuela, ya que al recibir a los niños, el saludo y las peticiones de material didáctico de los profesores hacia los padres de familia tienen lugar en español. El maestro inicia la conversación en español y los padres de familia contestan en el mismo idioma. Los profesores, obviamente, usan el español y, aunque algunos de ellos (como la directora) hablan

el chinanteco, en este nivel tratan de llegar a un equilibrio entre las dos lenguas, ya que de lo contrario un niño que es monolingüe en chinanteco representaría mucho trabajo para el profesor que lo recibiera.

El segundo nivel educativo es la escuela primaria intercultural bilingüe. Y en este nivel la comunicación de los maestros con los alumnos, así como la enseñanza dentro de los salones se da en español. Aquí pasa algo muy peculiar: aunque la escuela es bilingüe, los profesores asignan una hora a la semana para tener su clase en chinanteco. Esto me hace pensar que la prioridad no es la enseñanza de la lectoescritura de la lengua, pero tampoco prohíben el uso de ésta en el salón o a la hora del descanso. Además los profesores solicitan que los alumnos lleven su libro de ejercicios en chinanteco el día que les toca clase en esta lengua.

El criterio que aplica el profesor dentro de la escuela bilingüe responde a la importancia que él le otorga al uso de la lengua, de manera que se presenta un dominio del español sobre la lengua materna dentro de los salones de clases. Para Coronado Suzán, no es tanto el hecho de que el profesor esté sujeto al plan de trabajo, sino que el profesor actúa de acuerdo a la visión que tiene sobre la lengua vernácula. Aunado a esto, se encuentra la falta de preparación en lengua indígena del docente:

“Estas diferentes formas de práctica educativa no siempre responden a programas definidos, están más bien ligados a la posición ideológica personal de cada maestro como a la relación que los maestros establecen con los padres de familia” (Coronado, 1999:116).

El profesor de segundo año me platicó que él está en el taller de aprendizaje de la lengua chinanteca y me enseñó unas hojas con vocabulario en chinanteco con su respectiva traducción al español, así como la construcción de las oraciones. Me comentó también que para mejorar su pronunciación se

apoyaba en los padres de familia y los niños de su clase. Esto confirma que el compromiso de la SEP con los chinantecos se cumple a medias, ya que lo ideal sería que mandaran maestros preparados en lengua chinanteca. Como consecuencia, la lengua chinanteca no es usada cabalmente como herramienta de trabajo en el salón de clases.

En el descanso los alumnos hablan en cualquiera de las dos lenguas. Si en el juego el alumno habla en chinanteco la respuesta es en chinanteco, sí habla en español la respuesta es en español. En pocas ocasiones me tocó escuchar la respuesta en chinanteco a una pregunta en español, pero este caso sí llega a presentarse. No hay un parámetro a seguir en la conversación para decir que hay una tendencia hacia una de las dos lenguas en los tiempos fuera de los salones. Por otra parte, en ese espacio la presencia del maestro no influye sobre la elección de los alumnos respecto a la lengua que utilizan para comunicarse.

La interacción sociocomunicativa entre los maestros ocurre en los espacios considerados como punto de encuentro: la dirección de la escuela, el patio y la tiendita en la que comen juntos a la hora del recreo, en los cuales el manejo del español es una constante. En la hora del descanso los maestros se concentran en el jardín de la escuela para comprar su desayuno, comen en una mesa cerca de ahí y, platican en español cuestiones personales y de trabajo. En la dirección de la escuela, la comunicación en la organización de las actividades festivas o juntas importantes que requieren la presencia del director con los padres de familia o maestros se da en español. Aunque el director es chinanteco y habla su lengua, él prefiere hablar en español, pues de lo contrario los profesores no le entenderían. Con los padres de familia sí lo escuché hablar en chinanteco.

Es un libro con ilustraciones y ejercicios en chinanteco. La finalidad es aprender a leer y escribir en chinanteco, pero, como dice en la entrevista del Capítulo II la profesora Eva Francisco, es una lengua muy difícil de aprender. Si

los maestros no le dan la importancia a la lectoescritura de la lengua, los niños muy difícilmente aprenderán a escribir y a leer la lengua.



Libros para aprender la lectoescritura en lengua Chinanteca que otorga la Secretaria de Educación Pública.

Los padres de familia tienen un horario definido para estar en la escuela, el cual puede ser a la hora de entrada o salida (8:00 am y 12:30 pm). En esos tiempos se concentran en la entrada de la escuela en este espacio se comunican entre sí en chinanteco. Hay personas que tardan en retirarse hasta 30:00 minutos después de la hora de salida. Mientras todos conversan en chinanteco, en las gesticulaciones de los padres se nota el enojo, la duda o la risa, según lo que el hijo platique. Nuevamente vemos que la lengua está presente en la vida cotidiana fuera de las horas de clases.

El tercer nivel educativo es la telesecundaria. Aquí los actores sociales están inmersos en un entendimiento que marca el comportamiento sociocomunicativo, el cual es respetado por los alumnos y los padres de familia: los maestros han establecido claramente que en el salón de clases los alumnos no deben hablar su lengua, mientras que fuera del salón de clases sí lo pueden hacer sin ningún temor a ser sancionados. Por su parte, los padres de familia saben que deben dirigirse a los maestros en español, porque éstos no entienden el chinanteco.

Sin embargo, no a todos los padres de familia están de acuerdo con esta situación. Por ejemplo el señor Venancio, es el presidente del Comité de la Asociación de Padres de Familia de la telesecundaria, a la que asiste su hijo en el primer grado, y me platicó que en una ocasión fue citado por la directora junto con otros padres de familia para tratar un problema sobre el comportamiento de sus hijos. El señor comentó indignado que en esa junta la directora no dejó expresarse en chinanteco a un señor, debido a que la directora no entendía lo que él le decía, para el señor Venancio a la maestra le falta educación.

Venancio: La verdad no le echo mentiras, porque a mí no me gusta echar mentiras. Tengo unos amigos, los que formamos el Comité la Asociación de Padres de Familia. Hay unos compañeros que tienen experiencia, o sea, hablan muy poquito el español ahí. Por lógico, a la maestra ¿cómo le puedo decir?, le molesta, porque al señor, o sea, empieza hablar así: “No, pus las cosas tienen que ser así”. Y la maestra: “No, no. Pos no quiero que hable el señor: yo no le entiendo”, dice la directora. Entonces me quedo así: entonces pues que, que le hace falta a la maestra, le hace falta más educación, pues yo creo que debería a ser una persona que no tiene estudios.

Lety: ¿Ella no habla chinanteco?

Venancio: La verdad, no.

Lety: ¿Ni lo entiende?

Venancio: O sea, a ella le molesta, como le estoy diciendo, a ella le molesta de que los niños, los padres hablen en chinanteco.

Lety: Cuénteme, ¿qué experiencias malas ha tenido con la lengua y su hijo?

Venancio: Pues, este, de lo que pasó, fue un imprevisto en el salón, como le digo. Ahí en el salón, en el ciclo pasado, entonces nos informaron de que había sucedido, de que había, se agarraron dos muchachos, de ahí estuvo mi hijo, involucrado ahí. Y llegué como eso de las 10:00 ó 11:00 de la mañana. No llegaron todos los tutores; llegaron madres de familia, y a ella le molestó porque llegó una señora así diciendo, no en chinanteco, la señora dice: [la

entrevistada habla en chinanteco]. No quiere decir que su hijo no le gusta tener broncas, no, nunca. O sea, es muy serio el chavo, tranquilo. Entonces la maestra dijo la directora dijo: “No, señora, no quiero que hable eso, aquí no viene hablar en chinanteco”. Así lo dijo y enfrente de mí, y me molestó, me molestó sea porque así es como le digo que hasta en la televisión pasa; en la radio dicen no hay que perder esta costumbre. Es que hasta el gobierno dice. Así es, así están las cosas.

Lety: ¿Y usted ya no le dijo nada a la directora por esto?

Venancio: Hasta ahorita no, pero eso lo voy, lo vamos a tomar en cuenta el día que tengamos la junta en la escuela.

Lety: ¿Cuándo tienen su junta?

Venancio: Posiblemente voy programando como para el día 20.

Lety: ¿De septiembre?

Venancio: Pero que caiga un día entre semana.

Lety: ¿Y usted cree que me podría invitar a su junta para escuchar a la directora?

Venancio: No, no quiero que se sienta presionado, ni que vaya a tener problemas. Si se puede, sí, sí no, no.

O sea déjeme ver, no, no tengo. Necesito platicar con mis compañeros, los que integramos la mesa de padres de familia. Falta poner el horario y todo eso.

Venancio: Entonces, así como le digo, yo también estudié en la misma secundaria, no le puedo decir que no. Pero antes los maestros que venían de Jalapa, Veracruz, de Martínez de la Torre, de allá, pues les gustaba, hasta ellos les gustaban hablar en chinanteco y no sé qué les pasa a estos maestros. Por eso le digo que, bueno, que me dieron este cargo. Le he dicho a uno de mis compañeros, fíjese, yo soy el más chavo de ellos, de ahí, de la asociación; le dije: “A ver, pues vamos a tomar cartas en el asunto. Si el maestro quiere trabajar, que trabaje bien, y si no, aquí sobran maestros”. Así

nomas le dije, porque no tiene chiste de que haya seis, siete maestros habiendo tres grupos. Nada más me doy cuenta de que, o sea donde hay muchos maestros es que la cosa no funciona bien. Así es, así están las cosas.

Lety: Así pasó en la secundaria.

Venancio.- Así paso en la secundaria. Entonces ese día que la maestra le faltó el respeto a la señora, por ser chinanteca, por hablar chinanteco, que la señora, pero yo le dije:” No señora. Si llegamos hasta arriba, con esta forma de que la maestra nos trata, entonces la perjudicada va a salir de ser ella porque es una discriminación, más que nada”. ¿O no?, ¿O me equivoco?

Lety: Sí, sí.

Venancio: Así están las cosas, que bueno que hasta la señora me ha platicado, “¡Qué bueno Venancio!”, porque así me llamo, me llamo Venancio, -“Qué bueno -me platicó-, que te dedicas a eso”. Que realmente, o sea, como le digo, una persona con educación no falta al respeto.

Lety: ¿Y usted qué piensa? ¿Qué sí se debe seguir hablando la lengua chinanteca?

Venancio: Qué sí. Bueno, yo tengo familiares, yo tengo papá, tengo mamá que de plano no puede dominar un poquito ni uno, ni dos por ciento del español. No saben escribir, y gracias a Dios que tengo. Yo nomás llegué a la secundaria, porque, por que anteriormente, hace quince años, no había más escuela. Si uno tenía las ganas de seguir estudiando, teníamos que ir hasta allá, hasta Tierra Blanca, Tres Valles y no, pus como siempre, no hay recursos.

Lety: ¿También se acuerda que me comentaba que tenía un amigo que era inmigrante, que hablaba tres idiomas, el español, el chinanteco y el inglés? Cuénteme de esa experiencia.

Venancio: ¡Ah! Pues, este un amigo, o sea, platicué mis costumbres sobre todas las cosas. Mi costumbre, mi forma de ser, mi origen más que nada. No, -dice- pues está bien, -dice-. Tú eres más chingón que nosotros. “Yo hablo nomás español”, -dice-, “Yo no sé otro idioma”. Sí, pues ¿qué sentí ahí?, Me puse contento dije yo: “Pus hay personas que sí tienen esa razón de decirle a la gente”. Pues qué bueno -dice- Vergüenza no es cómo eres ni como hablas, pero, “así está bien como eres”. Así me dijo el señor.

Lety: Entonces usted habla español, ¿y qué más?

Venancio: Un poquito de inglés.

Lety: ¿Y aparte habla chinanteco?, ¡Ah! qué bien!

Venancio: Sí

Lety: ¿Y usted qué piensa de que, bueno, por lo que me acaba de decir, parece ser, que en la escuela hablan o no hablan chinanteco?

Venancio: Pues así, no, no hablan chinanteco, porque la directora, la maestra del grupo, castigan a los alumnos.

Lety: ¿Cómo los castigan?

Venancio: Los multan, los pobres chamacos, o sea por mencionar una sola palabra en chinanteco cobran dos pesos por palabra, por palabra.

Lety: ¿Y si no los quiere pagar el alumno?

Venancio: Pos, eso sí no sabría decirle

Lety: ¿O sea que si no pagan?

Venancio: Si no pagan, ellos buscan otra manera de castigarlos.

Lety: ¿Cómo cuál?

Venancio: Hacer limpieza o en el baño, por ejemplo. Sí así están las cosas.

Allí en la secundaria, pus, no hay niños que dominan cien por ciento el español. Estoy seguro que sí entienden el español, así como le digo, nada más que hay temores de eso, tienen temores a la maestra. Ése es mi chamaco que va a la secundaria. Aquí habla en español y en chinanteco y hasta me da risa porque, o sea el año pasado no hablaba, hace tres años no sabía nada de chinanteco pero ahora ya habla.

Lety: Y obviamente en la escuela no lo habla.

Venancio: No lo habla.

Lety: ¿En qué lugares más si lo habla?

Venancio: Aunque unos cuantos chamaquitos pero a las escondidas, hace cuatro días, más bien la semana pasada, llegué como eso de la una de la tarde y los chamaquitos estaban por allá regados, ya estaban a punto de salir, de venir para acá a la casa; entonces llego, le dije a unos compañeritos de mi chamaco, le dije: [el entrevistado habló en chinanteco] “no has visto a mi

chamaco". "Allá está" me contestaron en español. Y hasta pus dije: "La verdad, si los maestros se dan cuenta de eso sí lo castigan por mi culpa". Sí, así pensé yo, y no lo dudo. Así es, desde ahí andamos mal.

Lety: ¿Y usted qué piensa? ¿Qué debería hacer la escuela? ¿Usted que cree que debería hacer la escuela en ese sentido?

Venancio: Pus sobre todo este, decirle a las maestras que no es justo que castiguen a los chicos de esa forma. Es un punto que yo tengo en mi hoja pa ese día. Según dice la maestra que los chicos hablan groserías. No creo, no creo, porque yo así como le digo, yo conozco perfectamente a mi chavo. Así le digo: "A estudiar. Nada de hacer, como quien dice, burradas, dicen ¿eh?". Y "Sí", -dice mi chavo-. "No, yo voy a lo que voy". Pero a él le tocó, dice, ese día. Dice que hubo el problema "Papá: el día que hubo el problema yo no fui", -dice- "fue Lalo, mi compañero, pero nos castigaron a todos los varones," -dice-¿Pues qué podía hacer?

Lety: Y, este, ¿alguna vez se han quejado con alguna autoridad de ellos, de estas cosas, porque esto no es de ahorita no es de tiempo?

Venancio: No es ahorita, es de tiempo, del ciclo pasado, antepasado.

Lety: ¿Y alguna vez se han quejado con alguna autoridad por eso?

Venancio.- No.

Lety. ¿O sea, ustedes no han hecho nada con respecto a ese problema?

Venancio: Hasta ahora vamos a ver ése punto, porque ése es un punto muy importante para nosotros, porque no tiene por qué perder esa costumbre; sí.

Lety: ¿Quiere dar su nombre o dar otro? ¿Cómo quiere que se anote esto? ¿Que no salga su nombre? Yo lo respeto. Yo pongo otro nombre o simplemente yo pongo que el señor pertenece a la Asociación de Padres de Familia y punto.

Venancio: Sí

Lety: ¿Así quiere que lo deje?

Venancio: Si, así está bien.

Lety: ¿Y usted a qué se dedica señor?

Venancio: Yo trabajo en el campo.

Lety: ¿Cuántos años tiene?

Venancio.- 35 años cumplidos. Soy padre de familia.

Lety: ¿Cuántos hijos tiene?

Venancio: Tres

Lety: Y dígame, ¿todos los maestros de la secundaria han hecho lo mismo? ¿Han tenido ese problema de que no quieren que los niños hablen chinanteco; todos los que han estado desde que usted sabe, o apenas?

Venancio: Todos, todos los que están hasta ahorita. Esos mismos maestros son los que están en el mismo ciclo pasado, los mismos maestros.

Lety: ¿Y en años, digámoslo, cuánto tiene de estar pasando esto?

Venancio: De hace tres años para acá.

Lety.- ¿Lo ve menos o lo ve más, o siempre ha sido lo mismo?

Venancio.- Lo veo, porque, hace tres años que llegué, recuerdo que en el año de 1995, que yo salí de la secundaria, la secundaria funcionaba perfectamente. Solo había tres maestros y, o sea, éramos puros adolescentes, de muchachos de 18 años 20 años y a los maestros nunca les molestó nuestra lengua chinanteca, los maestros de antes. No sé qué les pasa a estos maestros. Se sienten muy chingones. Así como le he dicho a mis compañeros, los maestros hacen lo que quieran si nosotros como padres de familia le estamos permitiendo. O sea si es una junta, si es un acuerdo, la resolvemos nosotros los padres de familia, no los maestros, ¿o no?

Lety: Exacto.

Venancio: Así le dicho, sí.

Lety: ¿Entonces si van a hacer algo al respecto?

Venancio: Sí, sí. Vamos hacer algo al respecto. Sí vamos resolver esto, porque los chamacos sí tienen ganas de hablar chinanteco, pero no se atreven.

Lety: Oiga y por ejemplo, ¿qué pasa si un compañero acusa a otro de que habló chinanteco? ¿Sí se ha dado ese caso?

Venancio: Sí, sí se ha dado. Yo he visto, en el ciclo pasado, de que la maestra busca una alumna. Si uno de sus compañeros se para de su lugar, empieza a ser, por a platicar así de repente en chinanteco, la otra muchachita apunta los nombres o la que se pare, así está sucediendo.

Lety: Y bueno, lo acusa y ya, ¿Qué hace la maestra?

Venancio: Dice mi chamaco que los ponen a barrer afuera. La verdad lo veo muy mal.

Lety: Y bueno, eso es de que el maestro sanciona al alumno, se vale de un alumno para sancionar al otro. Y entre los muchachos, por ejemplo la niña que apuntó a la que se paró y habló chinanteco, entre ellas ¿Qué pasa? ¿Ha sabido de que por esa razón se peleen o ha sabido de algún problema porque la chava apuntó a la que habló chinanteco?

Venancio: Pues, este, yo me he enterado que la muchachita, también que se lleva con la maestra y bien que le gusta el relajo; también a ella nadie la acusa.

Lety: ¿Pero, no ha sabido de qué fulanita se peleó con fulanita porque la apuntó por hablar chinanteco, y ya se pelearon a la hora de la salida o ya se pelearon en el salón? ¿No ha sabido algo así?

Venancio: No.

Lety: O sea, ¿entre las niñas no terminan en problemas?

Venancio: No, no terminan en problemas.

Lety: ¿Aunque una apunte a la otra por hablar chinanteco?

Venancio: No.

Lety: Pues muchas gracias por su tiempo y su información, señor, ¿Cuándo dice que tiene la junta? ¿El veinte de Septiembre?

Venancio: Bueno, yo quiero hacer una junta para esa fecha. Pa ver, mañana, mañana le doy la razón pa ver si siempre se va hacer ese día.

Lety: Yo quisiera que usted me permitiera, después de que haya tenido su junta, poder venir a entrevistarlo aquí, para que usted me dijera, cómo fue, cómo reaccionó la directora, cómo estuvo la junta al respecto de la lengua. No sé si me permitiría.

Venancio: Sí, este, con mucho gusto.

Lety: Para no comprometerlo que tenga que pedir permiso para que yo pudiera estar, porque también la directora va a decir: “¿Y ella qué tiene que ver en esto o porqué esta aquí?”

Venancio: Sí, es lo primero que se le va a ocurrir.

Lety: Entonces yo creo, lo ideal sería que después de su junta usted, me diera una cita. Yo voy a estar con el señor Javier. Entonces usted puede pasar a decirme cuando ya habló y cuándo me puede recibir.

Venancio.- Con mucho gusto.

De acuerdo con el testimonio del señor Venancio, sí hay una sanción por hablar el chinanteco: los ponen a barrer u otra cosa. Pero también hay padres de familia que refieren que no han tenido problema en este sentido, que los maestros que tenían estas prácticas eran los anteriores.

Después de ese día de la entrevista, busqué al señor Venancio para darle seguimiento al asunto que me platicó, pero siempre que fui a su domicilio no lo encontré, a ninguna hora.

Los profesores de la telesecundaria, tienen una relación social muy estrecha y la comunicación entre ellos ocurre en español, ya que ninguno de ellos habla la lengua chinanteca y no pertenecen al Poblado Uno. Generalmente esta interacción se da durante la hora del descanso, en la sala de maestros, en la cual se habla de diversos temas, entre los cuales no falta alguna situación en la que se encuentre involucrado un alumno o alumna. La relación entre maestros y padres de familia se da solamente en casos de alguna necesidad de la escuela como la organización para eventos especiales, o para atender algún problema con los alumnos en el que se requiera la presencia del padre de familia.

La interacción de los maestros con los alumnos es cordial y muy amistosa, dentro y fuera de la escuela. Incluso, la maestra Anayancin me comentó que en el baile del 16 de Septiembre ella y otra maestra bailaron con algunos de los alumnos que se encontraban ahí. También es el lugar propicio para una mayor convivencia entre los alumnos, donde se afianzan amistades afectivas. Esto se relaciona con las afirmaciones de Alejandro Reyes Juárez acerca de la socialización que se lleva a cabo en las escuelas secundarias:

“La escuela secundaria es vista por los adolescentes que acuden a ellas como espacios en los que, a pesar de los reglamentos se puede convivir,

echar relajo, cotorreo, despapaye o desmadre con los compañeros o amigos, donde se pueden divertir como adolescentes y compartir intereses comunes, y ello representa lo más importante que las secundarias les ofrecen”. (Reyes, 2003: 90)

Los profesores se prestan para bromear y platicar con los alumnos sin ningún problema, siempre y cuando sea en español. Solamente una vez escuché a la maestra del salón donde yo estuve hacer un sonido con la boca para indicarle al alumno que no hablara en chinanteco; y le dijo “shsst, shsst, en español, ¿eh?”. Este alumno llamó a un compañero en chinanteco para que saliera del salón.

En las horas de entrada y salida de la escuela ya no se ve a los padres de familia. Los alumnos llegan solos y se retiran sin compañía parental, caminando en grupo hasta la esquina del centro educativo, en la cual se dispersan. En su conversación se escucha hablar en chinanteco. Se oyen las risas y gritos, se ven los jugueteos entre los muchachos, y por las acciones que realizan como separarse y hablarse, puedo inferir que se están despidiendo en chinanteco. De esta manera concluyó la observación que realice en la salida de la telesecundaria.

En el cuarto nivel educativo la relación social existente entre maestros, alumnos y padres de familia en el telebachillerato, es limitada debido a que, ya los alumnos son responsables de asuntos como hacer trámites y cooperaciones. Ahora que, entre los maestros hay una convivencia de tipo laboral y de socialización espontánea por diversos motivos, entre los cuales está compartir alimentos y puntos de vista sobre el trabajo de los alumnos. Los espacios en los que los maestros interactúan son: la dirección, el pasillo de la escuela y una que otra vez el patio. Durante las visitas que realice a la escuela, no me tocó ver alguna junta o alguna forma de organización entre profesores; en cuanto a la dinámica de comunicación en la escuela ocurre en español, ya que los profesores no hablan chinanteco y tampoco son del Poblado Uno.

Ahora bien, la comunicación entre los maestros y los alumnos se circunscribe a una interacción educativa dentro del aula. Fuera de este espacio, no observé ningún acercamiento de los alumnos hacia los profesores para socializar. La comunicación maestro-alumno ocurre en español solo dentro del salón de clases y en el patio a menos que los alumnos soliciten apoyo de algún profesor.

Así pues, vemos en el telebachillerato el mismo caso que con los maestros de la telesecundaria: nadie puede hablar con los maestros en chinanteco, porque éstos no lo saben hablar y tampoco lo entienden. Sin embargo, no se observa ningún tipo de presión o sanción por parte de los maestros para que los alumnos no hablen su lengua.

La relación comunicativa de los profesores con los padres de familia es esporádica, ya que en el tiempo en que estuve presente en este sitio sólo una vez pude observar la presencia de tres padres de familia que deseaban ver al director de la escuela. Ellos se comunicaron en español con el director; lo saludaron y se dispusieron a platicar. No me fue posible saber el motivo de su visita, ya que me tuve que retirar.

La relación, entre los alumnos es muy activa. Dentro de la escuela el compañerismo está a la orden del día y su dinámica de comunicación, en el tiempo del descanso, ocurre en lengua chinanteca y español; de modo que hay una mezcla de las dos lenguas. En ocasiones me percaté de que algunos jóvenes estaban hablando en español y completaban su conversación en chinanteco, o viceversa, pero si yo estaba cerca de ellos, inmediatamente hablaban en su lengua para que yo no entendiera lo que conversaban en ese momento. El uso de la lengua chinanteca está presente en cualquier momento: para jugar fútbol, para comprar o para platicar mientras comen. No importa si hablan en voz baja o gritan, si están jugando o están sentados platicando y comiendo. En el salón, la profesora imparte la clase en español y en esta lengua participan los alumnos.

El tema del uso de la lengua en la comunidad, ya fue abordado de manera muy detallada en el capítulo II, dedicado a la etnografía de la comunicación; por lo tanto, el siguiente apartado se estudiará de forma general, sin que por ello pierda la importancia que merece.

En los espacios, de Poblado Uno, como la calle, la casa, la iglesia y la plaza pública, hay una mayor presencia de la lengua chinanteca. Aunque los indígenas saben hablar español, solamente lo usan en situaciones especiales, como en los festejos del 15 de Septiembre, que tuvieron lugar en la plaza pública y contaron con la participación de las escuelas. Otros espacios del uso del español son la iglesia, (donde la homilía se celebra en español, aunque está acompañada de una explicación en chinanteco), el auditorio ejidal (donde se realizan las reuniones ejidales) y en Tierra Blanca (donde los indígenas tratan asuntos con los habitantes de esa localidad).

Asimismo, se escucha la presencia del chinanteco en la calle a todas horas: cuando la gente se saluda, al ir y venir de diferentes lugares, en la tienda, con los vecinos, fuera de sus casas y cuando se reúnen simplemente para charlar un rato. En ningún momento observé ni escuché a las personas hablar entre sí en español en la calle, a excepción de a los profesores esto me hace pensar que no hay un desplazamiento absoluto de la lengua materna, pues la continuidad lingüística es clara.

Otro aspecto que considero que contribuye al mayor uso del chinanteco es que este poblado está considerablemente lejos de las comunidades que tienen el uso exclusivo del español y de su influencia.

En general, por lo que pude observar en las diferentes escuelas con respecto al uso de la lengua chinanteca, puedo inferir que la escuela es reproductora del bilingüismo de los indígenas, ya que son los profesores los

que no tienen la debida preparación en lenguas. Además, ninguno de los maestros con los que pude hablar mencionó que estuvieran bajo una supervisión estricta por parte de la SEP para el seguimiento del trabajo en lengua. Me sorprende haber observado en su momento a dos maestros de primaria dar el saludo en español. Ellos viven temporalmente en las casas cercanas de las escuelas, lo cual da cuenta de que no hay la menor intención de practicar la lengua chinanteca aun en las situaciones más fáciles, como el saludo a las personas. Sí se diera una convivencia más cercana entre maestro y padre de familia, tal vez no habría, por parte del profesor ningún problema para la práctica del chinanteco dentro de los salones de clase.

La antropología también ha dirigido su mirada y su preocupación a la cuestión de la educación de los indígenas, buscando que la diversidad cultural no pierda su lugar en esta área, es decir, que sea incluyente y que comprenda la pluralidad cultural y lingüística de las etnias. Antonio J. Colom Cañellas destaca la necesidad de un estudio del medio ambiente que rodea al niño, en este caso, a los niños chinantecos.

[...] es la necesidad de estudiar el proceso educativo teniendo en cuenta el hábitat total del que forma parte el niño, pues sus formas de vida, sus costumbres, su cultura en definitiva, condicionan su educación; en consecuencia sólo se puede abordar el estudio de los fenómenos educativos teniendo en cuenta a su vez los fenómenos culturales que en él se implican (Colom, 2003: 45).

Lo antes citado aplica para el caso de los chinantecos, ya que la educación, la lengua y su cultura son aspectos que no se han tomado suficientemente en cuenta para el diseño del trabajo académico dentro de las aulas, específicamente en lo que se refiere al uso de la lengua chinanteca como herramienta de trabajo dentro de los salones de clases de todos los niveles educativos, que hay en el Poblado Uno.

Lisón Tolosana (2005) cita a Franz Boas, quien señala que el niño realiza durante su crecimiento un recorrido físico y psicológico por las mismas fases de evolución del hombre como especie. y que por ello, la educación debe ajustarse a esas mismas etapas. Boas sostiene que cada cultura requiere de un sistema educativo propio a fin de satisfacer sus propias necesidades educativo-culturales específicas, por lo que no es posible plantear valores educativos universales. Esto implica que todos tenemos derecho a la educación, pero ésta no puede ser homogénea, pues lo impiden las diferencias culturales y lingüísticas entre los diversos grupos humanos. Así pues, los profesores deben tener la preparación bilingüe adecuada para la cultura en la que trabajan, ya que las interpretaciones en lenguas ajenas a la de los alumnos no son claras debido a las variaciones gramaticales y fonéticas involucradas.

Ahora bien, en la actualidad la SEP, a través de la CGEIB (Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe), ofrece al personal docente en activo el Diplomado en Educación Intercultural Bilingüe para la Formación Docente.²⁷

Con la finalidad de sensibilizar al profesorado respecto al tema de la importancia intercultural en la educación indígena, la SEP²⁸ en su página en Internet refiere que el diplomado está abierto a cualquier docente, o directivo de alguna Escuela Normal del país.

En el D.F. por ejemplo:

La UPN convoca a la licenciatura en educación indígena con el objetivo de:
Formar cuadros profesionales que afronten crítica y creativamente los problemas de la educación indígena en contextos institucionales, comunitarios rurales y urbanos, capaces de producir, asesorar, acompañar y

²⁷ Este programa demanda un cambio sustantivo que involucre al sistema educativo tanto en la formación inicial como en la formación continua de sus maestros. Se necesita que los docentes sean capaces de dar respuesta a las exigencias de una educación intercultural. Si bien nunca antes las escuelas fueron homogéneas, sino diversas, demandan hoy más que nunca una educación de calidad con equidad y pertinencia.

²⁸ <http://eib.sep.gob.mx/cgeib/fdocente/Diplomado%20La%20educacion%20Intercultural%20bilingue%20para%20la%20formacion%20docente.pdf> (fecha de consulta 19-5-2012)

evaluar propuestas educativas más pertinentes a dichos contextos (UPN: 2012)²⁹.

Los requerimientos para participar en el proceso de selección son:

1. Constancia de estudios a nivel bachillerato o de normal básica.
2. Pertenecer preferentemente a algún pueblo indígena y/o tener interés en la educación indígena.
3. Ser hablante de una lengua indígena o estar en disposición y compromiso de aprender alguna.
4. Estar en posibilidad de residir en la ciudad de México, D.F., durante los cuatro años que dura la licenciatura.

Además, organizaciones como La Organización Universitaria Interamericana (OUI), el Colegio de las Américas (COLAM), la Red Interamericana de Formación de Formadores en Educación Indígena (RIF-FOEI), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) ofrecen el Diplomado en Educación Intercultural Bilingüe (EIB), Edición Región- México.

Este programa está dirigido a profesores, capacitadores y educadores que trabajen en comunidades indígenas, así como a docentes universitarios que atienden estudiantes indígenas.

El Programa utiliza una metodología pedagógica altamente participativa e interactiva a fin de aprovechar y fortalecer la trayectoria académica, profesional y laboral de los participantes, desde la perspectiva y cosmovisión de los Pueblos Indígenas.³⁰

Con la exposición anterior de las diferentes ofertas de capacitación por parte de la SEP para los profesores, pretendo manifestar que existen las instancias adecuadas para capacitar a los docentes que trabajan con jóvenes indígenas en sus comunidades. En contraste, como ya lo he expresado durante este capítulo,

²⁹ http://www.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1058&Itemid=744 (fecha de consulta 19-5-2012)

³⁰ http://www.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1133&Itemid=787 (fecha de consulta 24-5-2012)

los profesores de poblado Uno no están capacitados para atender a una población escolar bilingüe.

En el tema de educación indígena, a nivel internacional la ONU establece los derechos de las culturas indígenas para hablar su lengua. En México existe la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) Establece la Licenciatura en Etnolingüística en la que capacita a 92 profesores bilingües, continúa la edición y distribución de materiales de apoyo didáctico en lengua indígena, cambia el Programa de Educación Indígena Bilingüe-Bicultural, y a partir de 1996 inicia el de Educación Intercultural Bilingüe, con el que participa en las II Jornadas, Internacionales de Educación Intercultural, de Bogotá, Colombia.³¹ En el marco jurídico-político establece que la EIB (Educación Intercultural Bilingüe) de los distintos niveles del Sistema Educativo Nacional (SEN), está a cargo de la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB)³² de la SEP. De igual modo, establece como derecho y como proyecto estratégico para alcanzar un ideal de país las Políticas y Fundamentos de la Educación Intercultural Bilingüe, en las que se dice:

En su artículo 27 establece que los programas y los servicios de educación destinados a los pueblos interesados deberán desarrollarse y aplicarse en cooperación con éstos, a fin de que respondan a sus necesidades particulares; asimismo tendrán que abarcar su historia, sus conocimientos y técnicas, sus sistemas de valores y todas sus demás aspiraciones sociales, económicas y culturales.

El artículo 11 de esta ley establece para la población indígena la garantía de acceder a la educación obligatoria, en la modalidad intercultural y bilingüe, así como el fomento de la interculturalidad, el multilingüismo y el respeto a la diversidad y los derechos lingüísticos en los niveles medio y superior. En el

³¹ <http://basica.sep.gob.mx/dgei/pdf/inicio/conocenos/historiaDGEI.pdf> (fecha de consulta 6-03-2013)

³² Creada el 22 de Enero de 2001.

mismo artículo se asienta el compromiso de asegurar el respeto a la dignidad e identidad de las personas independientemente de su lengua.³³

De acuerdo a estos artículos, las escuelas que dan servicio a los niños y jóvenes chinantecos deberían presentar un funcionamiento más apegado a los principios que pretenden representar. ¿Bajo qué lógica se establece un nivel medio superior con educación formal en una comunidad indígena en el cual sólo se permite el uso de la lengua materna en los espacios fuera del salón de clases? Asimismo, ¿qué lógica se sigue en el nivel básico “intercultural” para dedicar a la enseñanza de la lectoescritura del chinanteco una hora a la semana e impartir todas las demás materias en español? Para responder estas preguntas, autores como Coronado Suzán, Pontón y Bonfil Batalla, han coincidido cuando afirman que se trata de una castellanización y alfabetización, para la eliminación de la lengua materna de las comunidades indígenas.

Los chinantecos tienen la voluntad y la capacidad de hacer gestiones ante las instituciones para hacerse escuchar y comprometer a las instituciones a cumplir con sus demandas.

Finalmente, durante el trabajo de campo los padres de familia no mostraron ninguna forma de resistencia al uso del chinanteco; es decir que, no observé en ningún momento que tuvieran pena al hablar, que evitaran utilizar su lengua o que respondieran de manera negativa a la pregunta sobre si ellos mismos o sus hijos eran hablantes de chinanteco. Asimismo, tampoco mostraron ninguna molestia por hablar español. Al contrario, expresaron la importancia de su uso fuera del contexto indígena. En todo momento mostraron también, orgullo por ser chinantecos y deseo por continuar la tradición lingüística que los distingue de otros grupos étnicos, ya que la lengua forma parte de la vida cotidiana de su poblado.

³³ Políticas y Fundamentos de la Educación Intercultural bilingüe en México. (2004)
La reimpresión de este libro fue realizada en el marco del convenio de colaboración celebrado entre la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Educación Pública, para impulsar el enfoque intercultural y bilingüe en la educación.

VITALIDAD DE LA LENGUA CHINANTECA

En el capítulo II de esta tesis, cuyo hilo conductor fue la identidad y las prácticas lingüísticas de la comunicación entre los chinantecos de Poblado Uno. Mencioné a la familia como el espacio nuclear que mantiene la vitalidad del chinanteco, y que además promueve la enseñanza del español como segunda lengua, la cual está a cargo de la madre, el padre y los abuelos paternos o maternos.

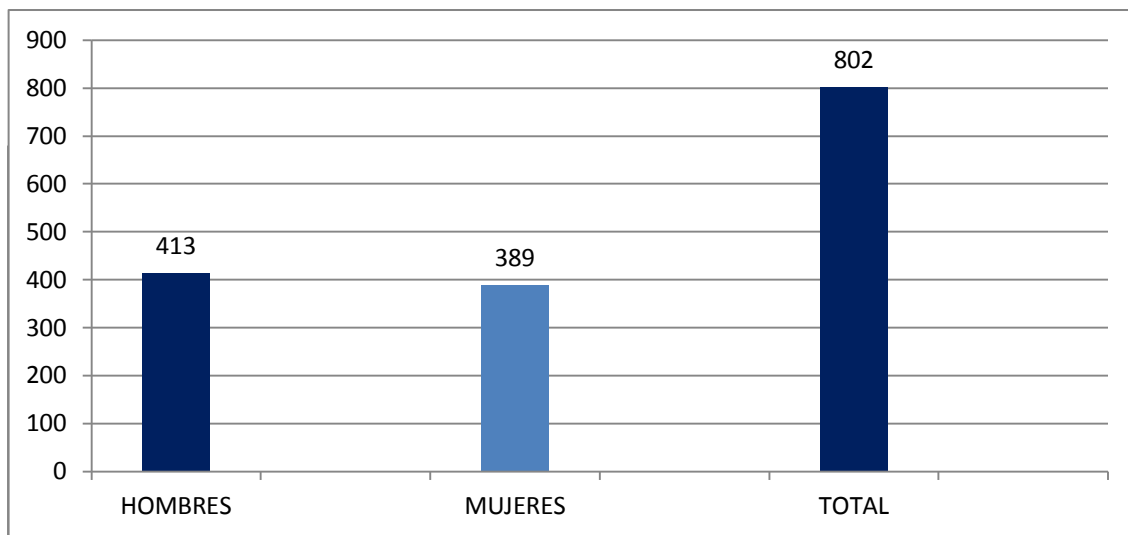
La enseñanza de una segunda lengua ha dado lugar a un proceso de bilingüismo de los habitantes de dicho poblado, razón por la cual pretendo hacer un estudio de los resultados que arrojaron las encuestas realizadas sobre la vitalidad de lengua chinanteca en el año 2010, por el equipo de investigación del que formo parte, para poder mostrar sí la escuela ha impactado de manera importante a la lengua chinanteca.

Las encuestas sobre la lengua chinanteca, se utilizaron para medir la vitalidad o el posible desplazamiento de la lengua materna. El estudio estuvo a cargo de la doctora. Regina Martínez Casas, en el marco del proyecto “Dinámicas Lingüísticas en el Sur de Veracruz”.

El estudio de las gráficas hace referencia al poblado en general, ya que éste forma parte del entorno escolar de la comunidad chinanteca, y se centra en la relación entre generaciones, pero no diferencia “espacios” ó “ámbitos” de las situaciones comunicativas. Para llevarlo a cabo recurriré a varias gráficas que muestran los hábitos lingüísticos de los habitantes de Poblado Uno en diferentes situaciones comunicativas. Estos datos servirán para que el lector tenga una idea del número de personas que viven en Poblado Uno y comprenda la causa de la cantidad tan reducida de la población escolar en los diferentes niveles educativos que expuse en las tablas del Capítulo II. Cabe aclarar los siguientes puntos, la interpretación del “no se sabe” que es utilizado en la gráfica hace referencia a que los datos no se encuentran anotados debido a que: 1) el colaborador no deseó

responder, 2) al encuestador se le olvidó anotar y 3) No se encontró al colaborador. En cambio, con la etiqueta "no anotado" se designaron aquellos casos en los que el encuestador no anotó por cualquier razón; sin embargo, la información sí le fue dada. Y por último, en ningún caso los encuestadores realizaron la separación de padre, madre e hijos, en la gráfica debido a que los encuestadores eran recibidos, con frecuencia, por la madre (o por uno de los dos, pero rara vez los dos juntos).

A continuación presento la gráfica 1, que muestra el número de la población chinanteca que se logró entrevistar en el estudio de "Dinámicas Lingüísticas", la cual corresponde a 802 chinantecos, de los cuales 413 son hombres y 389 son mujeres. Se puede apreciar que el número de hombres es ligeramente mayor que el de las mujeres.

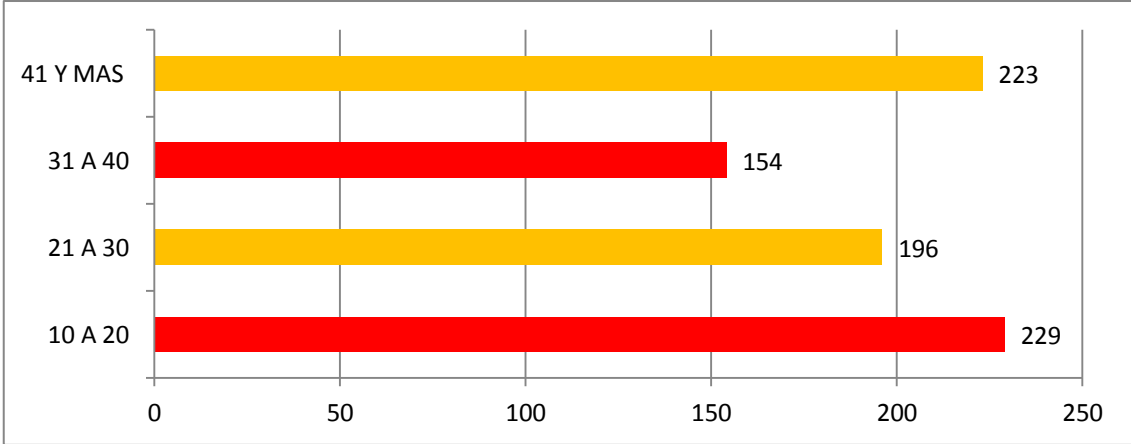


GRÁFICA 1: Número de entrevistados de Poblado Uno, distribuidos por género.

En la gráfica 2 se muestra a la población chinanteca en bloques de diez años de edad. Se puede observar que de un total de 802 habitantes 229 son niños y jóvenes que oscilan entre los diez y 20 años de edad. En contraste tenemos que las personas adultas de más de 41 años constituyen un total de 223. Esto implica que la población del Poblado Uno está mayoritariamente compuesta por jóvenes.

Estos dos bloques de edades constituyen 452 habitantes, de un total de 802 chinantecos entrevistados.

A partir de la gráfica 2, se puede apreciar que la preeminencia numérica de los jóvenes y niños, está asegurando el uso del bilingüismo en el futuro de la comunidad, lo cual beneficia la continuidad de la lengua chinanteca. Por otra parte, los adultos, aunque aportan menos de la mitad de los miembros a la comunidad, mantienen el uso del chinanteco como una forma de transmisión cultural a las generaciones subsecuentes.

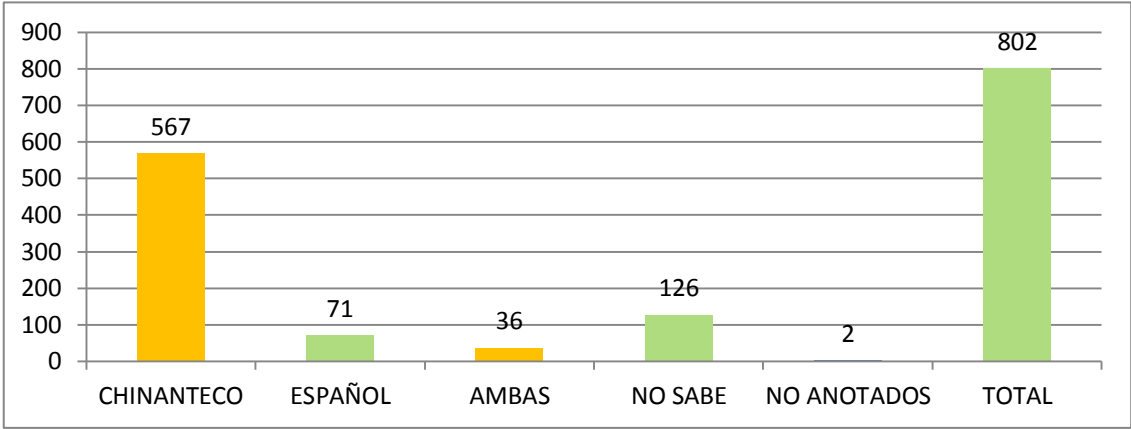


GRÁFICA 2: Número total de entrevistados de Poblado Uno (802), distribuidos por edad.

La familia es el núcleo de reproducción de las lenguas chinanteca y el español. Es por ello, que en la gráfica 3, se muestra la lengua que eligen los hijos para comunicarse con sus padres. Observamos que 567 hijos de entre 802 entrevistados prefieren comunicarse en chinanteco, aunque el español se enseña al mismo tiempo y es practicado en las escuelas. En la dinámica familiar tenemos que hay una cantidad muy importante (567) de hijos que usan la lengua chinanteca para comunicarse con sus padres en comparación con los 71 que prefieren recurrir al español para esta finalidad. Sin embargo el uso de ambas lenguas, o sea, los que hablan tanto en español como en chinanteco para

comunicarse con sus padres, es mucho menor, estamos hablando de 36 personas.

La elección de los hijos que prefieren comunicarse en chinanteco con sus padres, es un buen punto de referencia para que haya esfuerzos de mantener la lengua materna a través de iniciativas públicas o privadas que proyecten a nivel regional la cultura de comunidades que han sobrevivido a los reacomodos forzados, como es el caso de los chinantecos de Veracruz.



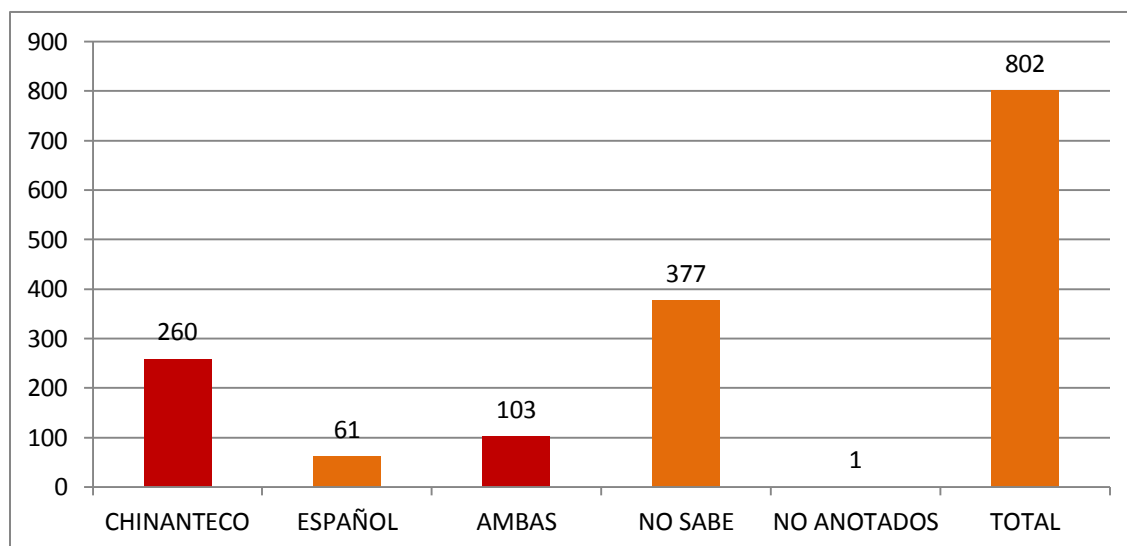
GRÁFICA 3: Número de entrevistados, atendiendo la lengua para comunicarse con sus padres.

Asimismo, es importante saber cuál es la lengua de preferencia para los padres para comunicarse con sus hijos, pues de esta manera se puede apreciar qué generación es la que mantiene vital la lengua chinanteca, tomando en cuenta que los padres en su mayoría son muy jóvenes y al mismo tiempo son hijos.

En la gráfica 4, se observa que 260 padres de familia eligen comunicarse en chinanteco con sus hijos. Aunque el número es reducido en comparación con la cantidad de padres que por diferentes motivos no contestaron a la entrevista, se deja ver que el chinanteco se mantiene mayoritariamente sobre el español, que es utilizado por 61 padres. Por otra parte el número de padres que usan ambas

lenguas es de 103 que casi constituyen la mitad de los que eligen hablar sólo en chinanteco con sus hijos.

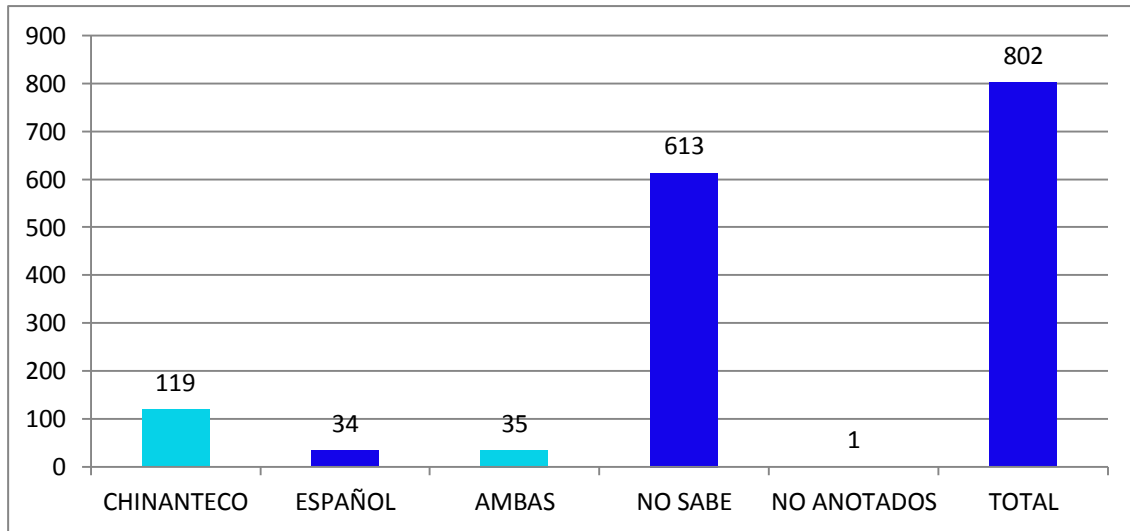
Gráficamente, hay una mayor tendencia a hablar chinanteco por la generación que representan los hijos.



GRÁFICA 4: Número de entrevistados, atendiendo la lengua para comunicarse con sus hijos.

La comunicación de los abuelos con los nietos determina el aprendizaje del buen uso del chinanteco (pronunciación y entonación). Además se podría dar un rompimiento de la socialización entre abuelo y el nieto en caso de que éste solo hablara español.

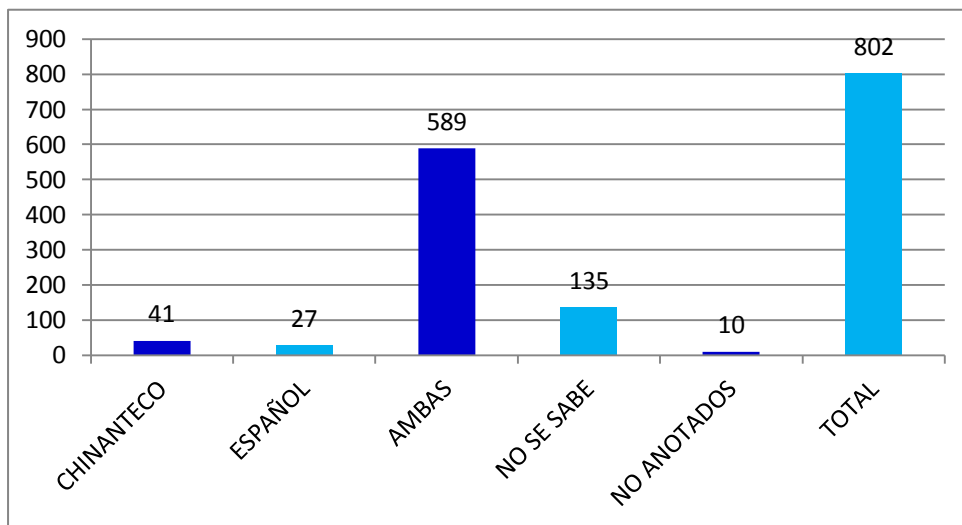
La gráfica 5, nos muestra a 119 abuelos que fueron entrevistados y dijeron usar el chinanteco para comunicarse con sus nietos, en comparación de 34 que eligen comunicarse en español. Aunque estos últimos coinciden en número con los que hablan en ambas lenguas, en las gráficas el uso del chinanteco por parte de los adultos se mantiene arriba, lo cual indica su predominio en la familia.



GRÁFICA 5: Número de entrevistados, atendiendo la lengua para comunicarse con sus nietos.

Según el estudio realizado por la doctora. Martínez Casas, la interacción entre abuelos y nietos en cierta medida sirve como cierre de los ciclos inter-generacionales. Su análisis resulta importante porque es en este nivel donde las decisiones en torno a las prácticas comunicativas de cada uno de los miembros de la familia pueden ayudar a la continuidad de una lengua o bien a impulsar su sustitución definitiva.

Esto quiere decir que la familia (abuelos, padres, hijos y nietos) juega un papel fundamental para la reproducción de la lengua chinanteca dentro de la comunidad. En el caso del Poblado Uno, las familias han decidido mantener el uso del chinanteco, sin dejar de lado la importancia que tiene el español para sus relaciones fuera de su comunidad. Sin embargo, existe la posibilidad de que las generaciones actuales, si quieren hacerlo, eliminen en el futuro el chinanteco desde su núcleo familiar. No obstante, mientras haya una tradición oral (Coronado, 1999) el chinanteco estará presente.



GRÁFICA 6: Número de entrevistados, considerando las lenguas preferidas para ser usadas en espacios públicos.

La gráfica de barras, muestra la preferencia que tienen las personas para comunicarse en los espacios públicos usando alguna de las dos lenguas ya sea la lengua chinanteca, el español o ambas. Observamos que de un total de 802 personas 589 preferirían que en los espacios públicos se hablaran ambas lenguas, sin embargo en comparación con los que quieren que se use el chinanteco representan un número menor (41) y este número de personas frente a las que quieren que se hable solo el español (27) marca una diferencia mínima. Estos datos marcan una evidente tendencia al bilingüismo, muy importante. Por lo que puedo inferir que el futuro de la lengua chinanteca en el Poblado Uno es ir de la mano con el español, siempre y cuando los jóvenes mantengan el deseo de seguir usando su lengua y no de desplazarla por el uso del español.

¿En qué benefician o perjudican a los chinantecos los resultados de las encuestas realizadas? Para los chinantecos es de gran importancia este conteo sociolingüístico, ya que el resultado de las encuestas demuestra que son una mayoría importante para ser tomados en cuenta por el gobierno y así lograr que se les cumpla todas aquellas promesas que conformarían el proyecto ofrecido al inicio de su llegada al poblado Uno.

Pero los chinantecos ¿Qué es lo que desean hacer en un futuro con su lengua? En el aspecto educativo esperan que en los cuatro niveles de educación las clases se impartan en chinanteco, que los maestros hablen chinanteco y que sus hijos hablen la lengua en su comunidad para que no se pierda la lengua chinanteca.

Se observó que la lengua chinanteca tiene una presencia permanente por lo que no se puede hablar de un desplazamiento total, ya que los hijos, que constituyen un número importante de hablantes en chinanteco (567) mantienen la lengua vigente, al mismo tiempo que su bilingüismo.

Éste es el entorno lingüístico expresado en números, que mide el uso de las lenguas que manejan las familias en sus hogares, y que a su vez, al socializar en la comunidad y la escuela ayudan a la reproducción del chinanteco.

CAPITULO IV

LA LENGUA CHINANTECA COMO SUSTITUTO DEL TERRITORIO EN UNA COMUNIDAD DE REACOMODO

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

La situación de desalojo involuntario que vivieron los chinantecos de Oaxaca se tradujo en la pérdida de elementos culturales ligados a su territorio ancestral: su cosmovisión, usos y costumbres y sus muertos. Este reacomodo no es único, pues los mazatecos también se vieron expuestos a la misma situación cuando se construyó la Presa Miguel Alemán en 1949, ejemplo que le sirvió a los chinantecos para estar atentos a las condiciones en las que se daría el desalojo involuntario. En ambos casos, el monolingüismo de las etnias en cuestión las puso en desventaja frente al mestizo que hablaba español y que representaba los intereses del gobierno.

La vida en Veracruz no podía ser concebida por los chinantecos sin todo aquello que había quedado atrás. Como dice Aguirre Beltrán (1991) el hombre está ligado a la tierra y la tierra pertenece al hombre, quien no se concibe la existencia fuera de ella. Así pues, los miembros de la comunidad desplazada, empezaron una nueva vida. Pero ¿Cómo empezar una nueva vida en tierras extrañas? Cargando consigo sentimientos de tristeza, desilusión, desconsuelo, desesperación e incertidumbre, los cuales incluso, provocaron la muerte en algunos ancianos que no resistieron verse lejos de Ojitlán. Y dejando no solo atrás el pueblo, sino también numerosos bienes (en particular el ganado que no pudieron llevarse al nuevo emplazamiento y que tuvieron que malbaratar). Una vez en su nuevo lugar de residencia tuvieron que encargarse de velar por sus intereses inmediatos y a futuro, lo cual, fue determinante para que trabajaran en la reconstrucción y resignificación de su vida y cultura. Factores como la buena organización y la solidaridad entre los miembros de la comunidad fueron definitivos para sobrevivir al reacomodo.

Desde que los chinantecos llegaron a Veracruz en su condición de reacomodo se enfrentaron al rechazo de los habitantes oriundos del lugar, ya que se burlaban de ellos cuando los escuchaban hablar y no los querían. Esto provocó

en los recién llegados la conciencia de no ser aceptados por no hablar español. Por este motivo, y debido a la necesidad de comunicación, aprendieron a hablar la lengua dominante, lo cual les permitió relacionarse y adaptarse a su nuevo entorno social. Aunque su estrategia fue la adaptación y el aprendizaje de una segunda lengua para sobrevivir, los chinantecos no quieren olvidar de donde vienen y desean mantener la lengua materna como un vínculo que los conecta con el pasado y les da identidad. Se identifican a sí mismos como chinantecos, son conscientes y valoran las ventajas de ser bilingües y, cada día trabajan en la reconstrucción de su identidad cultural.

Barabas (1990) no veía un futuro para esta etnia, y pronosticaba su muerte cultural. En contraste, vemos que en la actualidad se están consolidando, y están recuperando en la mayor medida posible elementos de su cultura como la lengua, las creencias religiosas, la vivienda, etc. esto implica que entraron en un proceso de reconstrucción de su identidad étnica y de resignificación de su cultura ante la ausencia de su territorio ancestral. A partir de esta situación comenzó a tomar fuerza la conciencia del ser chinanteco, que implicó la voluntad de no dejar de hablar la lengua materna, así como la exaltación de la continuidad de sus ideas y memoria colectiva.

La comunidad chinanteca mantiene una cohesión como grupo social que le ha permitido organizarse a través de juntas. En ellas se plantean las ideas y se llevan a cabo los proyectos para salvaguardar los intereses y las necesidades del grupo. Entre otros asuntos se discute: la seguridad de la comunidad, se hacen votaciones para elegir a la persona que los represente en el municipio de Tierra Blanca para asuntos indígenas; se llevan a cabo acuerdos en la vida del pueblo y se establecen castigos para los que no cumplan (por ejemplo la multa de 3,000.00 pesos a los padre de familia que no inscriban a sus hijos en la escuela local), la justificación de esta sanción, dicha por los habitantes del poblado, es que, a ellos les costó mucho trabajo gestionar con las autoridades para lograr la construcción de las escuelas en su comunidad, entonces no está bien que sus hijos no asistan

a estas escuelas y se vayan a otras. Esta institución implica que han interiorizado los valores y el rol social que rigen la conducta con respecto a los demás miembros del grupo.

Los chinantecos se desenvuelven de acuerdo a los principios y valores establecidos en su poblado y, se encuentran en la búsqueda de recuperar todo aquello que los haga sentir como si estuvieran en Ojitlán. A falta de un territorio que les daba identidad y guardaba todos sus conocimientos ancestrales, se aferran a su lengua, como eje de la transmisión de su cultura, a las generaciones futuras. Ya no hay vestimenta chinanteca en la vida cotidiana, tampoco hay cuevas o cerros en donde se adoraban a sus deidades, el cementerio que guardaba a sus antepasados muertos ya no existe como tal, ya forma parte de una presa, su conocimiento del medio geográfico que les rodeaba y que les dotaba de sabiduría herbolaria para su salud, tampoco lo tienen, en medida de sus necesidades han cambiado poco a poco sus costumbres. ¿Qué es lo que les queda? su lengua chinanteca. Por ello concluyo que el territorio ha sido sustituido por la lengua chinanteca y prueba de ello se expresa en las entrevistas hechas a los chinantecos en las que se deja ver la añoranza del territorio perdido y el empeño que muestran al no dejar de hablar la lengua chinanteca, esto se puede apreciar en una entrevista que le hizo mi compañera de investigación Gabriela Rodríguez Alquicira el día 22 de Septiembre del 2011 al señor Alfonso Manuel Segura, originario de San Lucas Ojitlán Oaxaca, que actualmente vive en el Poblado Uno del municipio de Tierra Blanca, y que Ocupa el puesto de jefe de manzana, por lo que la seguridad comunitaria es una de sus labores más destacadas.

Gabriela: Ahorita que me comentaba que nació en Oaxaca y que usted ha vivido la mayor parte de su vida acá en Veracruz ¿cómo tiene ese sentimiento, usted se siente oaxaqueño o ya se siente de acá de Veracruz?

Alfonso Manuel: Pues realmente nosotros no hemos perdido nuestro costumbre, nosotros al estar acá hemos dicho, los compañeros sentimos que somos todavía oaxaqueños

pues, no hemos perdido nuestro costumbre, nuestro como te diré, el palabra que nosotros hablamos en chinanteco, todavía no, no estamos perdiendo eso pues, porque a nuestros hijos igualmente se lo platicamos de que eso no se debe perder.

Gabriela: Claro, precisamente de eso le iba a preguntar ¿usted cómo ve la cuestión de la lengua chinanteca?

Alfonso Manuel: Pues a mí, es nuestra lengua, no nos ha perdido, seguimos manteniendo eso.

Asimismo, Bartolomé y Barabas (1990) también hablan de la manifestación emocional que provoco la pérdida del hogar y a la cual ve como una doble privación, la del territorio y la de la casa, la cual provocó estrés psicofísico manifestado principalmente como depresión psíquica (tristeza) y desinterés existencial.

Ahora bien, la organización familiar de los chinantecos está basada en el patriarcado. La mujer se queda en el hogar al cuidado de los hijos y la realización de las labores domésticas, en ocasiones ayuda en el trabajo del corte de caña; o elaboran servilletas que venden posteriormente. Pocas mujeres tienen un trabajo que les permite contribuir a solventar los gastos que se generan en la familia. Los varones estudian y además ayudan a los padres con el corte de la caña; las hijas por su parte, ayudan a la madre en las labores de la casa. Dentro de la familia se gestan las ideas sobre la organización en la vida cotidiana, así como la educación de los hijos y el futuro de la lengua materna.

La educación de los chinantecos en lengua indígena no ha formado parte de la visión de los gobiernos que ha tenido México, por lo cual la escuela no ha sido el lugar idóneo para el mantenimiento o la continuidad de la cultura. Más bien, como dicen Yuni y Urbano (2005) es un espacio en el cual se presentan problemas de tipo cultural, causando un conflicto cognitivo en el aprendizaje del alumno, así como con los códigos lingüísticos elaborados por la escuela. Además esta institución implica un conflicto entre los valores de la escuela y los valores de la familia a la que pertenece el alumno. En este sentido el profesor además de ser

el portador y portavoz de la cultura dominante, forma parte del conflicto ya que se enfrenta a problemas de comunicación con su grupo de alumnos pues, como lo hemos visto, solo puede haber entendimiento mutuo si el alumno habla español, lo cual coloca al alumno en desventaja, de manera que es él quien se adapta, y no el profesor.

Mi trabajo en Poblado Uno nace con la intención de buscar algún tipo de sanciones o castigos por el uso de la lengua materna en las aulas de las diferentes escuelas. Por ello, me planteaba la hipótesis de que si los niños eran sancionados entonces esto tendría consecuencias negativas como la desincentivación del uso del chinanteco entre los jóvenes y una disminución en el desempeño escolar. No obstante debido al cambio de maestros que tuvo lugar en el poblado analizado, este tipo de acciones no se observaron en ningún nivel, ya que los nuevos maestros demostraron la tolerancia a la lengua materna con la condición de que no se hablara dentro del aula, (ya que ellos no entienden la lengua chinanteca). De este modo los docentes no afectan tanto el deseo de hablar chinanteco ni tampoco repercute de manera negativa en el aprendizaje de los alumnos, ya que los alumnos y padres de familia aceptan los nuevos términos.

Ahora bien, la presencia de los chinantecos ante las autoridades de Jalapa ha sido determinante para la gestión de una educación bilingüe que poco a poco va tomando fuerza. De este modo, se ha obtenido cierto respeto y tolerancia a la lengua materna en el ámbito educativo. Sin embargo todavía hace falta, conseguir que las clases se impartan en chinanteco en todos los niveles educativos que dan servicio a los niños y jóvenes de la comunidad y que los maestros aprendan la lengua chinanteca, cosa que depende en gran parte de las autoridades de la SEP.

El Estado, a través de las instituciones de educación indígena, propone la revalorización de la lengua materna, pero los profesores, en el ejercicio cotidiano de la transmisión de contenidos educativos, no aplican esta visión pues,

frecuentemente consideran innecesario inculcar el conocimiento de una lengua que los alumnos ya dominan.

Si realmente se quiere aplicar el sistema intercultural bilingüe debe haber una reorganización escalonada de los planes de trabajo enfocados a la cuestión bilingüe que se base en proyectos educativos integrales diseñados por profesores de la misma etnia, y en una plantilla de maestros que hablen la lengua de la comunidad a la que fueron asignados, ya que, como lo vimos, hay un maestro mazateco en una comunidad chinanteca. Finalmente, es necesaria una verdadera y estricta supervisión por parte de la institución educativa indígena, hacia los profesores con la que se constate el cumplimiento de dichos proyectos dentro de los salones. Para los padres de familia, estas acciones representarían la consolidación de la conservación la lengua chinanteca en la escuela.

En el caso de los chinantecos del Poblado Uno, la lengua y la educación, entre otros, son aspectos que tienen gran importancia para su futuro como grupo cultural, sobre todo en los jóvenes, ya que de ellos depende que la lengua continúe, puesto que la practica comunicativa en lengua chinanteca que mantienen desde que nacen hasta los 19 años de edad (edad promedio en que se termina el bachillerato) contribuye al fortalecimiento de la lengua para su reproducción, desde el seno familiar hacia la sociedad. Aguirre Beltrán (1992) afirma que la lengua puede mantener su vitalidad mientras el grupo social que la practica se mantenga unido, ya que el idioma es un instrumento integrativo.

Finalmente, la vida de los chinantecos ha sido difícil antes y después del reacomodo, actualmente siguen trabajando en la reconstrucción y resignificación de su identidad, además tienen proyectos de vida a futuro, como asegurar que las instituciones indígenas educativas dirijan su mirada a las necesidades culturales de los niños y jóvenes, y conseguir, una educación que camine de acuerdo a los valores del derecho a la educación en lengua indígena. El español debe ser tomado como una segunda lengua, ya que la materna debe ser la herramienta

para conocer y asimilar el medio que los rodea, y deben, a partir del enfoque y la práctica oral de su cultura, contribuir al desarrollo de la sociedad a la que pertenecen.

El trabajo de investigación en lugares como Jalapa, Tierra blanca y el Poblado Uno, fue una experiencia enriquecedora y definitiva para querer incursionar en este tipo de investigaciones. A través de estos viajes conocí una pequeña parte del trabajo tan interesante que realizan los antropólogos cuando investigan para conocer al hombre como “ser cultural” en su propio espacio.

También resulta interesante enterarme de cómo debe estar organizada la investigación de campo, para conocer cómo se desenvuelven los sujetos a estudiar. La visita a instituciones en Jalapa que guardan en sus archivos información histórica de los quehaceres del gobierno en sus respectivos sexenios. Además en el Poblado Uno aprendí a encontrarle el sentido a la observación y al análisis de los usos y costumbres que observamos del otro. ¿Qué es?, ¿Cómo es?, ¿Por qué lo hace?, ¿Para qué?, ¿Cómo lo dijo? ¿Por qué piensa así? Aprender a hacernos preguntas sobre el comportamiento de los sujetos.

Estos aprendizajes de experiencias vividas, estuvieron cobijadas por una persona muy importante para mí, la doctora Regina Martínez Casas, quien puso todos los recursos, que le fueron posibles, a mi alcance, y que van desde mi servicio social, la inserción a su grupo de investigadores lingüistas que ya trabajaban en el sur de Veracruz, entre los cuales están el doctor Rolando y el maestro Ángel, hasta las personas más sencillas que se encargarían de recibirme como, los señores Javier Francisco, Pedro López y Juan Esteban. En estas condiciones es como logré darle los elementos necesarios a mi tesis, la cual, contiene un problema tan controversial que ha marcado la educación bilingüe de los indígenas, digno de darle seguimiento, y de estar en la mira de los científicos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Arreguín F.I., Herrera C., H. Marengo y P. Soldán G. A. (Eds.), (1999). *El desarrollo de las presas en México*, México: Asociación Mexicana Hidráulica.

Ávila L., S Ávila Lucero, et al. (1979). *El desarrollo regional en México y su problemática agraria*, México, Departamento de Etnología y Antropología Social INAH.

Agüero Rodríguez José C. (1998). *Desarrollo y Transformación Étnica y Social entre Los Mazatecos de la Presa Miguel Alemán, caso: Los Mazatecos de Playa Vicente, Veracruz*, Tesis de licenciatura en Sociología, Xalapa, Veracruz, Mayo de 1998.

Bailón Corres, Moisés Jaime. (2003) *Derechos Humanos y Derechos Indígenas en el Orden jurídico Federal Mexicano: Comisión Nacional de los Derechos Humanos*, México, 1ª edición.

Barabas R. M. A. y Bartolomé B. M. A. (s/f) *Informe Antropológico sobre la Población Chinanteca que será afectada por la Presa "Cerro de Oro"*, México, INI.

Barabas R. M. A. y Bartolomé B. M. A. (1990). La presa Cerro de Oro y El Ingeniero El gran Dios: Relocalización y etnocidio chinanteco en México, INI/COANCULTA tomo I, 214.

Barabas R. M. A. y Bartolomé B. M. A. (1990). *La presa Cerro de Oro y El Ingeniero El gran Dios: "Relocalización y etnocidio chinanteco en México"*, INI/COANCULTA tomo II, 214 P.

Barabas M. Alicia, Ma. Escamilla, Manuel Jiménez, Silvia Ortiz, Eva Pizano, José Alejos, (1995), *La identidad: "Imaginación, Recuerdos y Olvidos"*, Anabella Pérez Castro, México, UNAM.

Bevan Bernard, (1987). *Los Chinantecos y su Hábitat*, México, Instituto Nacional Indigenista: Secretaria de Desarrollo Social.

Beltrán Aguirre, Gonzalo. (1982) *Obra Antropológica por Teoría y Práctica de la Educación Indígena*, México, FCE.

Bonfil Batalla, Guillermo. (2008). *México Profundo: Una Civilización Negada*, México, Debolsillo.

Coronado Suzán Gabriela, (1999) *Por qué Hablar dos Idiomas...es como Saber Más Sistemas Comunicativos bilingües ante el México Plural*, México CIESAS, CONACYT.

Distel S. F.(1982). *Mito y realidad de un programa de desarrollo regional: Cerro de Oro y Uxpanapa desarrollo ¿Para quién?*, Tesis de maestría en Antropología Social, México: ENAH, Pp. 79-192.

Duran López, Kenya. (2008). *Las practicas Comunicativas de Socialización Intercultural en el Albergue Escolar Indígena "Huitzilopochtli" de Tatahuicapan, Veracruz*, (estudio de Caso), Universidad Veracruzana, Xalapa.

Guerrero Cervantes, Alicia. (2007) *Convergencia Lingüística en una Escuela Autónoma Zapatista de Chiapas. Contacto entre Tzotzil. Tzentel, Tojolabal y Español en el Aula. Un estudio de caso*, Tesis de Maestría en Lingüística Indoamericana, México, CIESAS.

Hansen, A. y Oliver-Smith A. (1982). "Migración involuntaria y reasentamiento: Causas y contextos", en Oropeza Escobar, Minerva (trad.), Involuntary migration and resettlement: The problems and responses of dislocated peoples, Boulder: Westview Press, pp. 1-18.

Lisón Tolosana, Carmelo. (2005), *Antropología: Horizontes Educativos*, Universidad de Granada: [Valencia].

Oropeza, Escobar Minerva. (1998-1999) "Poblamiento y colonización en el Uxpanapa: del distrito del drenaje al municipio libre" en Sotavento, Revista de Historia sociedad y cultura, núm. 5, Veracruz: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Oropeza, Escobar Minerva. (2000). "Los chinantecos en el Uxpanapa. Dinámica étnica en una situación de reasentamiento involuntario", en The journal of intercultural studies, number 27, Japan: Kansai University of foreign studies publication, pp. 233- 260.

Ros Romero, María del Consuelo. (1981) *Bilingüismo y Educación: Un Estudio en Michoacán*, México, UNAM.

Sotelo y Millán Guadalupe. (2006). *Programas de Educación Intercultural y Derechos Humanos: Los Relatos del Siglo XXI*, México, Drada.

Secretaría de Recursos Hidráulicos, (1962), *El Papaloapan. Obra del presidente Alemán. Nuevo estudio Hidrológico temascal – cerro de oro*, México: SRH.

Secretaría de Recursos Hidráulicos, (1962), *El Papaloapan. Obra del presidente Alemán. Nuevo estudio Hidrológico temascal – cerro de oro*, México: SRH.

Secretaría de Recursos Hidráulicos y Comisión del Papaloapan (1949), *El Papaloapan, obra del presidente Alemán, Reseña Sumaria del magno proyecto de planificación integral que ahora se realiza en la Cuenca del Papaloapan*, México

Tamayo I Jorge y Enrique Beltrán, (planeación y dirección). (1977). *Recursos Naturales de la cuenca del Papaloapan*, tomo I México: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos/Comisión del Papaloapan, Instituto mexicano de Recursos Naturales Renovables.

Villa Rojas Alfonso, (1955). *Los Mazatecos y el Problema Indígena de la Cuenca del Papaloapan*, en Memorias del INI, México, Secretaría de Desarrollo Social.

Wieviorka, Michel, et al. (y otros). Multiculturalismo: *Desafíos y Perspectivas*, p.322, México: Siglo XXI, 2007.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

C:\Users\Raul\Documents\IMAGENES TESIS\LA CHINANTLA.gif (19-IV-2013)
[http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/01%20Indexado/Esquinas_2.pdf\(08-03-013\)](http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/01%20Indexado/Esquinas_2.pdf(08-03-013))
http://www.travelbymexico.com/estados/veracruz_edo
[Googlemaps.com.mx/maps?f=d&source=s_d&saddr=POR+ARRIBA&daddr=poblado+cinco*\(nueva+villa\)\(28-02-2013\)](http://www.googlemaps.com.mx/maps?f=d&source=s_d&saddr=POR+ARRIBA&daddr=poblado+cinco*(nueva+villa)(28-02-2013))
[https://mapsgoogle.com.mx/maps?f=d&source=s_d&saddr=POR+ARRIBA&daddr=Poblado+Cinco+\(Nueva+Villa\).consultado_05-03-2013](https://mapsgoogle.com.mx/maps?f=d&source=s_d&saddr=POR+ARRIBA&daddr=Poblado+Cinco+(Nueva+Villa).consultado_05-03-2013)
http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf
<http://eib.sep.gob.mx/cgeib/fdocente/Diplomado%20La%20educacion%20Intercultural%20bilingue>
<http://eib.sep.gob.mx/cgeib/fdocente/Diplomado%20La%20educacion%20Intercultural%20bilingue%20para%20la%20formacion%20docente.pdf> (fecha de consulta 19-5-2012)
http://www.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1058&Itemid=744 (fecha de consulta 19-5-2012)

<http://eib.sep.gob.mx/cgeib/fdocente/Diplomado%20La%20educacion%20Intercultural%20bilingue%20para%20la%20formacion%20docente.pdf> (fecha de consulta 19-5-2012)

http://www.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1058&Itemid=744 (fecha de consulta 19-5-2012)

http://www.upn.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1133&Itemid=787 (fecha de consulta 24-5-2012)

<http://basica.sep.gob.mx/dgei/pdf/inicio/conocenos/historiaDGEI.pdf> (consultado 6-03-2013)

http://www.cronicatierrablanca.com.mx/2011/11/juegos_deportivos_telesecundar.php (consultado el día 27 de junio del 2012)